



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/43/368
19 de mayo de 1988
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo tercer período de sesiones
Tema 67 h) de la lista preliminar*

EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS RECOMENDACIONES Y DECISIONES
APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL EN SU DECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Estudio de las consecuencias económicas y sociales de la carrera
de armamentos y de los gastos militares

Informe del Secretario General

1. En sus resoluciones 40/150 y 41/86 I, la Asamblea General pidió al Secretario General que, con la asistencia de un grupo de expertos consultores calificados nombrados por él, pusiera al día el informe titulado Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares 1/, teniendo en cuenta los importantes acontecimientos que se habían producido después de la preparación de ese informe. Posteriormente, la Asamblea General pidió al Secretario General que presentara el estudio a la Asamblea en su cuadragésimo tercer período de sesiones.

2. De conformidad con esas resoluciones, el Secretario General tiene el honor de transmitir adjunto a la Asamblea el estudio sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares.

* A/43/50.

1/ A/37/386 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.83.IX.2).

ANEXO

Estudio de las consecuencias económicas y sociales de la
carrera de armamentos y de los gastos militares

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
PROLOGO DEL SECRETARIO GENERAL		3
CARTA DE ENVIO		5
INTRODUCCION	1 - 8	8
<u>Capítulo</u>		
I. DINAMICA DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS	9 - 59	13
A. Indole de la carrera de armamentos	9 - 13	13
B. Gastos militares	14 - 21	14
C. Armas nucleares	22 - 27	20
D. Utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos	28 - 30	22
E. Armas químicas y bacteriológicas (biológicas) ...	31 - 32	23
F. Armas convencionales	33 - 36	24
G. Investigación y desarrollo militares	37 - 42	25
H. Industria y producción de armas	43 - 50	27
I. Transferencias de armas	51 - 59	31
II. LOS RECURSOS Y LA CARRERA DE ARMAMENTOS	60 - 83	36
A. Recursos naturales	61 - 68	36
B. Recursos humanos	69 - 74	40
C. Tecnología	75 - 83	43
III. GASTOS MILITARES Y DESARROLLO SOCIOECONOMICO	84 - 146	48
A. Consideraciones generales	84 - 89	48
B. Efectos sobre el desarrollo económico	90 - 95	51
C. Efectos sobre los recursos humanos	96 - 100	53
D. Efectos sobre la tecnología	101 - 105	55
E. Efectos sobre la inflación	106 - 109	57
F. Repercusiones en las corrientes financieras y el endeudamiento	110 - 119	58
G. Repercusiones en la situación sociocultural	120 - 129	62
H. Repercusiones de la conversión	130 - 146	65
IV. CONSECUENCIAS INTERNACIONALES DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS	147 - 170	71
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	171 - 188	80

/...

PROLOGO DEL SECRETARIO GENERAL

El presente informe es el cuarto de una serie de estudios realizados por las Naciones Unidas, en cumplimiento de mandatos de la Asamblea General, sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos. Ha sido preparado por el Grupo de Expertos Consultores nombrados por el Secretario General a tal efecto, de conformidad con las resoluciones 40/150, de 16 de diciembre de 1985, y 41/86 I, de 4 de diciembre de 1986. El Grupo ha puesto al día el informe anterior, titulado Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares, que fue terminado en 1982.

La amenaza de una guerra nuclear, que trae consigo la posibilidad del fin de la civilización, ha sido considerada desde hace mucho tiempo por las Naciones Unidas como el mayor peligro que enfrenta el mundo. Asimismo, y especialmente en los últimos años, han pasado a ser motivo de gran preocupación las reiteradas tragedias y sufrimientos causados por conflictos armados en los que se lucha con armas convencionales y que se ven exacerbados por la constante expansión y el grado de complejidad cada vez mayor de esas armas. Desde 1982, las Naciones Unidas han comprobado el uso de armas químicas, definidas en 1948 como armas de destrucción en masa, en esos conflictos. Estos acontecimientos son algunos de los efectos obvios y directos que son producidos o se ven agravados por la multifacética, dinámica y competitiva carrera de armamentos.

Como se señala claramente en el informe del Grupo, la carrera de armamentos trae también como consecuencia muchos fenómenos económicos y sociales, aun en ausencia de conflictos, como por ejemplo gastos militares insostenibles, una producción militar excesiva en comparación con la civil, la expansión de la producción de armas a otros países, una enorme asignación de recursos tecnológicos a la investigación y el desarrollo militares, transferencias de armamentos entre aliados y a países no productores y, en general, una militarización excesiva. Estos fenómenos, si bien han disminuido en cierta medida debido al aumento del endeudamiento internacional, de todas formas persisten.

El Grupo destaca el hecho de que en los últimos años han surgido una serie de factores que atenúan este panorama desalentador. Entre esos factores se incluyen análisis técnicos en profundidad que han hecho surgir nuevas teorías e ideas imaginativas sobre formas de revertir la tendencia de crecimiento militar. Uno de los temas que habría que estudiar más a fondo es la cuestión de reorientar el sector industrial hacia la producción civil. Además, a nivel mundial se ha venido expresando cada vez más preocupación por la falta de progresos en la consecución de un mundo más seguro, pacífico y equitativo en que pueda tener lugar un proceso de desarme sustancial y puedan aplicarse propuestas prácticas encaminadas a ese fin. Es más alentador aún advertir que, desde mediados del decenio de 1980, la relación entre las dos Potencias principales ha mejorado notablemente y sus negociaciones sobre limitación de armamentos y otros temas han pasado a una nueva etapa. Por último, ha habido un reconocimiento más amplio de las consecuencias de la interdependencia mundial y de la fragilidad del medio ambiente, lo que a su vez ha producido una información más cabal y un mayor debate sobre cuestiones de interés tanto regional como general.

El Secretario General expresa su reconocimiento a los miembros del Grupo de Expertos Consultores por la dedicación con que han realizado su labor y por el éxito de sus esfuerzos encaminados a lograr unanimidad en lo que respecta a las cuestiones examinadas en el informe. Cabe señalar que, debido a la complejidad del tema, las observaciones y conclusiones que figuran en el presente informe son las de los miembros del Grupo de Expertos Consultores, y que el Secretario General no está en condiciones de emitir opinión sobre todos los aspectos de su labor.

CARTA DE ENVIO

22 de abril de 1988

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de adjuntar a la presente el informe del Grupo de Expertos Consultores encargado de estudiar las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares, nombrado por Ud. de conformidad con las resoluciones 40/150, de 16 de diciembre de 1985, y 41/86 I, de 4 de diciembre de 1986, de la Asamblea General.

Los expertos consultores nombrados de conformidad con las resoluciones de la Asamblea General fueron los siguientes:

Sr. Lazhar BOU OUNI
Catedrático
Universidad de Derecho y Ciencias Políticas
Túnez, Túnez

Sr. Ján CHANDOGA
Jefe de la División de Desarme
Ministerio Federal de Relaciones Exteriores
Praga, República Socialista Checoslovaca

(Tercer período de sesiones)

Sr. Hendrik DE HAAN
Catedrático
Universidad de Groningen
Groningen, Países Bajos

Sr. Dragomir DJOKIĆ
Representante Permanente Adjunto de Yugoslavia
ante las Naciones Unidas
Nueva York

Sr. Constantin ENE
Director del Departamento de Relaciones
Económicas Exteriores, Tratados y
Organizaciones Internacionales
Ministerio de Relaciones Exteriores
Bucarest, Rumania

Excelentísimo Señor
Javier Pérez de Cuéllar
Secretario General de las
Naciones Unidas

/...

Sr. Juan E. FISCHER
Embajador
Representante Permanente Alternativo del
Uruguay ante las Naciones Unidas
Nueva York

Sr. Ladislav MATEJKA
Ministro Consejero
Misión Permanente de la República
Socialista Checoslovaca ante las
Organizaciones Internacionales
Viena

(Períodos de sesiones primero
y segundo)

Sr. Adrianus MOOY
Adjunto a la División de Asuntos Fiscales
y Monetarios
Organismo Nacional de Planificación del
Desarrollo
Yakarta, Indonesia

(Primer período de sesiones)

Sr. Semen N. NADEL
Jefe de Sección
Instituto de Economía Mundial y Relaciones
Internacionales
Moscú, Unión de Repúblicas
Socialistas Soviéticas

Sr. Waliur RAHMAN
Embajador de Bangladesh en Italia y
Representante Permanente de Bangladesh
ante los Organismos de las
Naciones Unidas en Roma

Sr. Christian SCHMIDT
Catedrático
Universidad de París
Francia

Sra. Amada SEGARRA
Profesora visitante
Instituto de Diplomacia y Relaciones
Internacionales, Guayaquil, y miembro
de la Junta Consultiva en Estudios sobre
el Desarme
Ecuador

Sr. Darold W. SILKWOOD
Jefe de la División de Análisis del
Programa de Defensa
Oficina de Armas Nucleares y Control
de Armamentos
Organismo de Control de Armamentos y
de Desarme
Washington, D.C., Estados Unidos de América

Sra. Margaret VOGT (Primer período de sesiones)
Directora de Estudios, Academia de Mando
y Estado Mayor
Jaji-Kaduna, Nigeria

El informe fue preparado entre marzo de 1987 y abril de 1988, y entre esas fechas el Grupo celebró tres períodos de sesiones, el primero del 16 al 20 de marzo de 1987, el segundo del 30 de noviembre al 11 de diciembre de 1987, y el tercero del 11 al 22 de abril de 1988. Los períodos de sesiones primero y tercero se celebraron en Nueva York, y el segundo en Ginebra.

Los miembros del Grupo de Expertos Consultores desean expresar su agradecimiento por la asistencia que recibieron de funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas, del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme y de los organismos especializados y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, así como de institutos de investigación y universidades. Desean agradecer en particular al Sr. Yasushi Akashi, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, al Sr. William Lawler, que se desempeñó como Secretario del Grupo, y al Dr. Raimo Väyrynen, de la Universidad de Helsinki, que prestó servicios de consultor para la Secretaría.

El Grupo de Expertos Consultores me ha pedido que, en mi calidad de Presidente del Grupo, le envíe en nombre de éste el presente informe, que ha sido aprobado por unanimidad.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi consideración más distinguida.

(Firmado) Constantin ENE
Presidente del
Grupo de Expertos Consultores encargado
de estudiar las consecuencias económicas
y sociales de la carrera de armamentos y
de los gastos militares

INTRODUCCION

1. Este informe sobre el estudio de las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares es el cuarto que el Secretario General ha emprendido en la materia desde 1971 1/ con la asistencia de expertos nombrados por él. Los informes sobre los estudios segundo y tercero se presentaron a la Asamblea General en 1977 2/ y 1982 3/, respectivamente. Una rápida mirada a las características y los efectos de la carrera de armamentos que revelaron esos informes bien podría servir de antecedente del presente análisis y ayudar a mostrar tanto la continuidad como el cambio en el fenómeno de la carrera de armamentos durante el último decenio.

2. Al principio del informe de 1977 se reafirma la opinión establecida de que la amenaza de autodestrucción como resultado de las armas nucleares es el mayor peligro con que se enfrenta el mundo. Una de sus principales comprobaciones es que la carrera de armamentos es cada vez más un fenómeno de alcance mundial y, si bien varía notablemente en intensidad según las regiones, pocos países y ninguna región importante se han mantenido al margen de ese fenómeno. Entre otras afirmaciones claras del informe, forzosamente en forma resumida, están las siguientes:

a) La competencia en armamentos entre las principales Potencias militares es con mucho el aspecto más importante, peligroso y derrochador de la carrera de armamentos mundial, y su principal fuerza impulsora. Todos los adelantos importantes en materia de armamentos nacen de esa competencia y se propagan al resto del mundo; esa competencia es, por otra parte, más intensa que lo que indica la magnitud de los arsenales porque es, primordialmente, de carácter cualitativo;

b) El impulso cualitativo de la carrera de armamentos genera inseguridad y afecta negativamente las posibilidades de desarme; esto se debe a que el factor decisivo es buscar maneras de superar los armamentos más adelantados y sus correspondientes defensas, lo que acelera el envejecimiento de la tecnología militar; por consiguiente, el criterio apropiado para lograr progresos en materia de desarme debe incluir medidas que limiten la carrera de armamentos en su dimensión cualitativa;

c) La explosión demográfica, las crisis alimentarias, los desastres naturales devastadores y las guerras han exacerbado los problemas de la erradicación de la pobreza, el mejoramiento del bienestar humano y la industrialización y el crecimiento, y los ha llevado a una etapa crítica en muchas partes del mundo; las demandas en estas esferas compiten con las demandas militares. Es obvio que podrían obtenerse enormes beneficios hasta de reducciones mínimas de los gastos militares y la reasignación de algunos de los fondos así economizados;

d) La carrera de armamentos ejerce también una influencia profunda y directa en la política, la economía y la sociedad. En algunos casos, los actos de injerencia o las presiones de Potencias externas imponen opciones de política muy limitadas que pueden ir en contra de las aspiraciones nacionales. En otros casos, las fuerzas armadas pasan a tener una influencia decisiva en la política interna y en las actividades civiles. En este contexto, la carrera de armamentos representa una amenaza a los procesos democráticos;

e) La característica más importante de la carrera de armamentos es que socava la seguridad internacional creando un riesgo constante de guerra, incluida la guerra nuclear, entre las Potencias más grandes y una serie interminable de guerras a niveles más bajos, y esto impide el desarrollo de un clima que reduzca el papel de la fuerza en las relaciones internacionales.

3. Aunque muchas comprobaciones del informe de 1977 conservaron su validez durante el período cubierto por el informe de 1982, se produjeron cambios importantes en los contextos socioeconómico y politicoestratégico. Así, en el informe más reciente se reafirma una vez más que la autodestrucción nuclear sigue siendo el mayor peligro con que se enfrenta el mundo y que no se puede lograr una seguridad eficaz con más armamentos. También se señalan los siguientes hechos:

a) Los datos sobre los gastos militares mundiales indican que se produjo un aumento más rápido durante el período comprendido entre 1978 y 1981 que en los correspondientes años anteriores al informe de 1977;

b) El ambiente político internacional ha pasado a ser excepcionalmente grave. El decenio de 1980 comenzó con serios reveses para el proceso de distensión que se había desarrollado en el decenio de 1970;

c) Los semilleros de crisis en diversas partes del mundo se han visto exacerbados por la creciente tensión y las posiciones de enfrentamiento de los principales participantes en la carrera de armamentos a medida que siguen produciéndose conflictos para determinar, conquistar y controlar esferas de influencia;

d) Los primeros años del decenio de 1980 heredaron una situación de estancamiento en las negociaciones sobre el desarme;

e) Las perspectivas económicas mundiales para el decenio de 1980 siguen estando estrechamente vinculadas a los progresos en la esfera del desarme;

f) Las líneas divisorias entre los arsenales tácticos y los estratégicos, y entre los convencionales y los nucleares, de las principales Potencias militares se están desdibujando aún más debido a las innovaciones realizadas a la vanguardia de la tecnología militar;

g) Un aspecto muy alentador es la conciencia cada vez mayor que tiene el público del peligro de guerra, particularmente de guerra nuclear, y la reacción pública ante la creciente aplicación de la ciencia y la tecnología al sector militar, cuyas consecuencias, en gran medida, escapan a la comprensión y la influencia del público, especialmente en vista de la información que se le oculta.

4. El presente informe revela una continuidad de efectos negativos similares de la carrera de armamentos, pero también un grado mayor de cambio que el que tuvo lugar entre los períodos examinados en los dos informes anteriores. Se llega a la conclusión de que a mediados del decenio de 1980 la carrera de armamentos entre las Potencias militares más importantes, especialmente en la esfera nuclear, siguió desarrollándose en el contexto de la modernización de armas y arsenales, a pesar

del mejoramiento producido durante los últimos tres años en el diálogo entre esas Potencias y en el ambiente internacional. Los avances de la tecnología militar todavía le llevan ventaja al proceso de las negociaciones de desarme y las consideraciones politicoestratégicas continúan poniendo trabas al mejoramiento de la situación económica mundial. El desarrollo socioeconómico sigue estando en competencia con las demandas del sector militar de recursos humanos y materiales. Al mismo tiempo, se dispone ahora de elementos más perfeccionados para lograr una comprensión cada vez más sutil de los requisitos de la paz, la seguridad y el desarme. Han surgido algunas actitudes que se basan en una visión del futuro y se piensa que hay posibilidades de modificar progresivamente el comportamiento tradicional de los Estados y los pueblos, a la vez que se ha hablado del progreso social, el mejoramiento del bienestar humano y arreglos más racionales de seguridad a un nivel inferior de armamentos. Estas nuevas actitudes se reflejan en una amplia gama de recientes estudios, resoluciones de la Asamblea General y otras propuestas que fomentan o tratan de lograr análisis precisos de las consecuencias políticas, económicas, sociales, ambientales y de otra índole, a largo y a corto plazo, de la producción y adquisición de armamentos, la tecnología militar y los conflictos armados, tanto nucleares como convencionales.

5. El presente informe se funda en un grado considerable en análisis pertinentes y pruebas empíricas de los siguientes acontecimientos:

a) Aunque los gastos militares mundiales han seguido subiendo, la pauta de crecimiento ha cambiado debido, principalmente, al deterioro de la situación económica y al consiguiente aumento de la deuda, que han impuesto muchas restricciones que afectan particularmente a los países en desarrollo, que son los que menos pueden sobrellevarlas. El aumento actual de los gastos militares se ha producido por tanto casi totalmente en el mundo industrializado y en zonas concretas de tensión o de verdaderos conflictos armados;

b) Pese a esfuerzos constantes por encontrar soluciones, los conflictos actuales en diversas partes del mundo - con injerencia externa o sin ella - han pasado a ser más trágicos y han cobrado mayor intensidad. Alimentados con armas cada vez más destructivas, esos conflictos se han hecho más encarnizados y costosos en recursos materiales y humanos. En algunos casos, persiste un grave peligro de que se intensifiquen y amplíen. Por primera vez, las Naciones Unidas han confirmado y documentado el empleo de armas químicas en tales conflictos armados. Además, ha aumentado el uso del terrorismo como recurso;

c) Los Estados más importantes militarmente han logrado o planean más innovaciones tecnológicas y/o su modernización, y algunos adelantos incipientes pueden hacer más borrosa todavía la línea divisoria entre sistemas de armamentos convencionales y nucleares desde el punto de vista de su eficacia militar. Sin embargo, se está reconociendo más ampliamente que el uso militar de la investigación y de sus aplicaciones prácticas y el rápido ritmo de cambio en la tecnología militar tienen no sólo notables efectos en la estrategia y las tácticas, sino también efectos negativos netos en la robustez económica y el progreso social y, por lo tanto, también en la seguridad internacional en su sentido más amplio, particularmente a largo plazo;

d) Se ha producido un cambio significativo en el ambiente político internacional, como lo ponen de manifiesto en particular las relaciones entre los Estados Unidos de América, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que han estado mejorando desde fines de 1984 y comienzos de 1985, especialmente después de la reunión en la cumbre celebrada en Ginebra en noviembre de 1985; en el comunicado conjunto que aprobaron en esa reunión, los líderes de las dos Potencias convinieron en que no es posible ganar una guerra nuclear y que ésta nunca se debe desatar 4/;

e) En la esfera del desarme, se han celebrado reuniones cada vez más productivas y negociaciones más intensas en todos los planos. Las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre sus misiles nucleares de alcance intermedio y de menor alcance han sido concluidas satisfactoriamente y, una vez que se haya ratificado el tratado correspondiente, se iniciará el proceso de destrucción de esas categorías de misiles nucleares hasta llegar a su completa eliminación. También se están celebrando negociaciones bilaterales sustantivas sobre la reducción de las armas ofensivas estratégicas, las armas espaciales y los ensayos de explosiones nucleares. En el plano multilateral, se han venido celebrando negociaciones sobre el desarme durante todo el período. Esas negociaciones están reduciendo las diferencias y conduciendo lentamente hacia un acuerdo sobre una convención amplia sobre las armas químicas;

f) Se ha obtenido información sobre los aspectos técnicos y económicos de la carrera de armamentos, lo que permite que el público en general someta a un mayor examen a las repercusiones más amplias de los gastos militares y los progresos tecnológicos. Esto ha incrementado aún más la presión que se ejerce en los países industrializados para que los gobiernos justifiquen las tecnologías y los proyectos complejos y costosos en relación con su importancia neta socioeconómica y de seguridad. Esto se basa en la constante conciencia pública de que pueden producirse accidentes tecnológicos y de que las armas nucleares siguen siendo una amenaza para el futuro de la humanidad.

Las perspectivas económicas y sociales mundiales para el decenio de 1990 siguen vinculadas a las mejoras que se perciben en la situación de la seguridad internacional, las cuales a su vez, pueden permitir progresos importantes en la esfera del desarme. Para ello será necesario que quienes adoptan decisiones en los gobiernos tengan más en cuenta los recursos humanos, naturales y materiales del mundo, y dirijan la actividad humana en consecuencia. Los participantes en la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, celebrada del 21 de agosto al 11 de septiembre de 1987, reafirmaron por consenso en el Documento Final de la Conferencia el compromiso de asignar parte de los recursos liberados mediante el desarme para los fines del desarrollo socioeconómico, con miras a superar la brecha económica entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Sin embargo, los participantes en la Conferencia también subrayaron las amenazas no militares para la seguridad, reconociendo "cada vez más que tanto el armamento excesivo como el subdesarrollo constituyen amenazas a la paz y la seguridad internacionales", en el sentido de que las violaciones masivas de los derechos humanos y la pobreza, el analfabetismo y la miseria, que retrasan el verdadero desarrollo socioeconómico, también crean tensiones y contiendas 5/.

*
* . *

/...

6. Desde 1978, cuando la Asamblea General aprobó sin votación el documento final 6/ de su décimo período extraordinario de sesiones, el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, documento que sigue siendo válido, el Secretario General ha realizado un gran número de estudios relativos a varios aspectos concretos de la carrera de armamentos. Entre los temas estudiados están las armas nucleares, la reducción de los presupuestos militares, la relación entre desarme y desarrollo, las medidas para aumentar la confianza, la seguridad internacional y el desarme, las armas convencionales, los conceptos de seguridad y la disuasión 7/. Tales estudios deben considerarse como esfuerzos sinceros para proporcionar más información sobre el desarme y esferas conexas.

7. Aunque varios aspectos de la carrera de armamentos y sus efectos pueden examinarse en estudios monográficos, el presente estudio y sus predecesores son los únicos de carácter general que tratan de las consecuencias diversas y en evolución de la carrera de armamentos y los gastos militares, y que se efectúan con miras a revelar sus repercusiones más recientes. Al actualizar el informe de 1982, de conformidad con las resoluciones 40/150, de 16 de diciembre de 1985, y 41/86 I, de 4 de diciembre de 1986, de la Asamblea General, respectivamente, el Grupo de Expertos que asiste al Secretario General espera que sus comprobaciones sirvan para destacar los efectos dañinos de la carrera de armamentos en la paz y la seguridad mundiales y en la economía y el bienestar social de los Estados.

8. En el capítulo I del presente informe se describe la dinámica de la carrera de armamentos. Se hace hincapié en las consecuencias económicas y tecnológicas de las diversas categorías de armas y fuerzas que constituyen la carrera de armamentos, la dirección de las motivaciones y la maquinaria que las mueve y los diversos gastos y el comercio que suponen. El capítulo II ofrece una evaluación de los recursos naturales, económicos y humanos que se dedican a la carrera de armamentos en un mundo de recursos finitos, con miras a examinar las consecuencias netas de las decisiones de política en diversas circunstancias, economías y sociedades. En el capítulo III se analizan las consecuencias para el desarrollo económico y el bienestar social de los gastos militares, incluidos sus efectos en el crecimiento económico, los recursos humanos, la tecnología, la inflación, las corrientes financieras y el endeudamiento, y las condiciones socioculturales; también se examinan los efectos de la conversión industrial en beneficio de las actividades civiles. En el capítulo IV, que analiza las consecuencias internacionales de la carrera de armamentos, se examinan sus repercusiones generales, incluso las que no son de índole militar, en la sociedad en los planos internacional, regional y nacional, incluidas las elecciones y las prioridades que se presentan a los encargados gubernamentales de adoptar decisiones. En el capítulo V se resumen las comprobaciones del Grupo de Expertos y se presentan algunas recomendaciones encaminadas a reducir e invertir las consecuencias negativas de la carrera de armamentos evitando a la vez los consiguientes efectos contraproducentes.

Capítulo I

DINAMICA DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS

A. Indole de la carrera de armamentos

9. La carrera de armamentos internacional es un fenómeno, complejo y multidimensional que escapa a toda explicación sencilla; se caracteriza, fundamentalmente, por la dinámica de las medidas recíprocas y las medidas unilaterales que, para aumentar su poderío militar, toman Estados que compiten entre sí. Sin embargo, su característica más importante es que "socava la seguridad nacional, regional e internacional", como se ha señalado en ediciones anteriores de Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares 8/. La carrera de armamentos es un fenómeno interactivo, de alcance mundial, en el que desempeñan un papel central las principales Potencias militares y las diversas medidas y reacciones entre ellas; también tiene manifestaciones regionales y locales. Esto se reconoció en los informes anteriores al afirmar que aunque la carrera de armamentos "varía notablemente en intensidad según las regiones, pocos países y ninguna región importante se han mantenido al margen de ese fenómeno" 9/. La carrera de armamentos tiene asimismo un carácter multidimensional, pues contiene elementos políticos, económicos, tecnológicos y, lo que es más importante, de seguridad. La índole de causa y efecto del elemento de seguridad se refleja en la conexión entre la carrera de armamentos y las rivalidades entre los Estados. Esto significa que las tensiones, las controversias y los conflictos internacionales ofrecen razones para adquirir armas nuevas y más numerosas, mientras que la adquisición de armamentos exacerba a su vez las relaciones difíciles y los conflictos. Por encima de todo, la carrera de armamentos entraña el riesgo de guerra, incluido el de guerra nuclear, con participación de las Potencias más grandes.

10. No obstante, la carrera de armamentos también es en gran medida resultado de decisiones políticas deliberadas adoptadas por los Estados en su búsqueda de seguridad o de poder, o de ambas cosas a la vez. En este contexto, desde el punto de vista interno, esas decisiones se hacen necesarias y se justifican por las tensiones internacionales y por los conflictos regionales o mundiales. Además, como ya se observó, se establece una interacción entre los programas nacionales de armamentos de las grandes Potencias, que conduce a decisiones de competencia en la adquisición y a un proceso de intensificación, a menudo en previsión de la peor situación que cabe, en un esfuerzo por salvaguardar la seguridad nacional relativa al Estado. De manera similar, en el contexto regional, esas decisiones derivan de las amenazas percibidas de intervención militar o de las injerencias externas en los asuntos internos.

11. La dinámica de la carrera de armamentos dista de ser un fenómeno nuevo; ya se ha hecho sentir, por lo menos, durante todo el período posterior a la segunda guerra mundial. En el decenio de 1980 ha persistido la amenaza de una guerra nuclear, sea por accidente, por error de cálculo o incluso por un acto premeditado de estrategia. Esta situación difícil con que se enfrenta la humanidad fue reconocida también en el informe de 1982 y se sigue dando en la actualidad.

12. Hasta mediados del decenio de 1980, la atmósfera internacional se fue deteriorando. Las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y también entre muchos de sus aliados, se vieron afectadas por tensiones. Estas fueron creadas, en parte, por la elaboración y el despliegue de nuevas armas, tanto nucleares como convencionales, que los adversarios percibían como instrumentos amenazadores que podrían utilizarse para iniciar, sostener o intensificar una guerra. Los adelantos tecnológicos hicieron más difíciles los problemas de política y la evaluación de las intenciones al esfumar aún más la distinción entre armas convencionales y armas de destrucción en masa, particularmente armas nucleares, desde el punto de vista de la verificación y la eficacia militar. Sin embargo, la diferencia entre unas y otras es y debe mantenerse clara en vista de la inmensa diferencia de poder destructivo y de los riesgos sociales y ambientales a largo plazo que acarrea su empleo.

13. Desde mediados del decenio de 1980, se ha advertido una mejora en la atmósfera política internacional. Los Estados Unidos y la Unión Soviética han negociado con éxito un tratado bilateral que elimina dos categorías de armas nucleares y que se titula "Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance" 10/. El tratado se refiere a los misiles con un alcance de 1.000 a 5.500 kilómetros y de 500 a 1.000 kilómetros. El 10 de diciembre de 1987, en una declaración conjunta al final de la reunión en la cumbre entre Ronald Reagan, Presidente de los Estados Unidos de América, y Mikhail Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, los dos dirigentes recalcaron que el Tratado tenía importancia histórica por su objetivo - la completa eliminación de toda una categoría de armas nucleares estadounidenses y soviéticas - y por el carácter innovador y el alcance de sus disposiciones de verificación. También se está negociando la reducción de las armas nucleares estratégicas, así como la cuestión más reciente de los armamentos en el espacio ultraterrestre. Se han iniciado negociaciones bilaterales para imponer más limitaciones a los ensayos nucleares. Se han intensificado las negociaciones multilaterales sobre limitación de armamentos, en particular las que tratan de las armas químicas. Este nuevo espíritu internacional de cooperación debería fortalecer la confianza, tanto a nivel mundial como regional, y conducir a progresos concretos hacia una limitación importante de los armamentos y, por consiguiente, a un menor riesgo de guerra y a un aumento de la seguridad internacional.

B. Gastos militares

14. Los gastos militares son una medida aproximada de cuánto de sus recursos dedica cada país a proteger su seguridad nacional. La intensificación de los gastos militares mundiales puede verse en el simple hecho de que, mientras el informe de 1982 mencionaba una cifra mundial de 550.000 a 600.000 millones de dólares como nivel corriente del esfuerzo militar, la cifra para 1985, a precios corrientes, es de 850.000 a 870.000 millones de dólares.

15. Por varias razones, estas cifras sobre los gastos militares distan de ser exactas. Algunos países no proporcionan datos sobre todos sus gastos militares. Además, la comparación de los datos sobre los gastos militares nacionales plantea algunas dificultades. Las principales dificultades son las diferencias en los sistemas de fijación de precios de los distintos sistemas económicos y la conversión en una moneda común, el dólar de los Estados Unidos de los datos sobre gastos militares expresados en moneda nacional. En el World Armaments and Disarmament, el anuario del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) 11/, no se incluyen las cifras totales correspondientes al mundo en 1986 debido a que la información actual sobre los gastos militares de China y la Unión Soviética no es suficiente ni fiable para estimar con exactitud el total de gastos militares del mundo; por otra parte, no todos los gastos militares figuran en los presupuestos de los países. En consecuencia, no es posible determinar una cifra precisa para todo el mundo. Las cifras que figuran en los tres cuadros siguientes constituyen sólo una indicación de la evolución de los gastos militares y dan únicamente una idea muy burda, a partir de datos anteriores del SIPRI, del total de recursos dedicados al sector militar. Los gastos militares mundiales, estimados a precios constantes, han seguido aumentando (véanse los detalles del cuadro 1 infra). En realidad, el producto interno bruto (PIB) mundial aumentó de 1980 a 1985 a una tasa anual de 2,4%, mientras que la tasa correspondiente de aumento de los gastos militares fue de 3,2% por año 12/. Esto significa que durante el decenio de 1980 la carrera de armamentos ha absorbido un porcentaje de los recursos limitados del mundo relativamente más alto que en ninguna otra época. Desde la segunda guerra Mundial, los gastos militares a escala mundial han aumentado, en valores reales, entre cuatro y cinco veces. Consumen un 6% del producto mundial total 13/. Si continúan las tendencias que se han descrito, es posible, si no se logra una limitación importante de los armamentos, que se alcance la cifra de 1 billón de dólares a precios corrientes antes del final del siglo. Esto significa que una estimación similar que se hizo en el informe de 1982 podría ser no muy exagerada 14/.

16. El informe documentaba en detalle cómo habían aumentado los gastos militares mundiales durante el período transcurrido desde la Segunda Guerra Mundial y cuán desigual había sido su distribución entre las distintas regiones y países. Esto refleja las asimetrías económicas y militares características del sistema mundial actual. Para asegurar la comparabilidad en este informe se han utilizado los mismos criterios que en los informes anteriores. Las cifras más recientes a precios y tipos de cambio de 1980, son las siguientes:

/...

Cuadro 1

Gastos militares en determinados grupos de países, de 1976 a 1985

(Distribución porcentual del total mundial en miles de millones de dólares, a precios y tipos de cambio de 1980)

	1976	1979	1982	1985
Seis países con mayores gastos militares a/	71,2	70,8	68,0	70,4
Otros países industrializados	14,6	14,3	14,1	13,9
Países en desarrollo	14,2	14,9	17,5	15,7
Total mundial (porcentaje)	100,0	100,0	100,0	100,0
Total mundial (miles de millones de dólares)	511,5	561,9	615,1	663,1

a/ En orden alfabético, los seis países con mayores gastos militares son: China, los Estados Unidos de América, Francia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República Federal de Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

18. El porcentaje correspondiente a los países industrializados distintos de los seis países con mayores gastos militares ha sido básicamente estable en los 10 últimos años. La posición relativa de los países con mayores gastos militares descendió gradualmente hasta comienzos del decenio de 1980, cuando empezó a ascender de nuevo a consecuencia de la tensa situación internacional y de los programas de preparación militar emprendidos. Por lo demás, la pauta de gastos de los países con mayores gastos militares no se ha apartado de forma significativa de las tendencias anteriores, excepto en la República Popular de China, que reasignó una parte de sus efectivos y de sus gastos militares para apoyar su programa de modernización económica. Los gastos militares de los países en desarrollo aumentaron constantemente en valores tanto absolutos como relativos desde el decenio de 1960, pero desde los primeros años del decenio de 1980 han disminuido. Las cifras del cuadro 2 muestran que los porcentajes de las diferentes categorías en 1985 volvieron a reflejar la situación imperante en 1979. Para formular observaciones al respecto es preciso hacer un análisis de los datos sobre los gastos.

Cuadro 2

Tasas de crecimiento de los gastos militares, de 1976 a 1985

(Porcentaje medio de aumento anual de los gastos reales)

	1976-1979	1979-1982	1982-1985
Seis países con mayores gastos militares	2,3	1,9	3,7
Otros países industrializados	2,9	2,8	2,3
Países en desarrollo	3,0	9,1	-0,9
Todo el mundo	3,3	3,2	2,6

Los gastos militares de los países industrializados han seguido creciendo. No obstante, se observa que entre los países con mayores gastos se registró una tasa más baja de crecimiento en el período 1979-1982. Dicha tasa experimentó un nuevo aumento después de 1982, el cual se mantuvo hasta el final del período que se examina. Entre 1982 y 1985 también se registró una importante variación en los gastos militares de los países en desarrollo. Su tasa negativa de crecimiento refleja, en primer lugar, el descenso de los precios de exportación y la intensificación de la crisis de la deuda en el plano mundial. Esta situación redujo la capacidad de muchos países en desarrollo para fortalecer sus fuerzas militares y, en particular, para importar armas. El descenso de los ingresos de exportación y la consiguiente disminución de las reservas de divisas y de las importaciones de armas han sido factores muy importantes en la reducción de sus gastos militares.

18. La estrecha relación entre la evolución de la economía mundial y los gastos militares de los países en desarrollo se hace evidente cuando se estudian las tendencias de las tasas de crecimiento de los gastos militares en los países exportadores de petróleo. De 1976 a 1979 los gastos militares de estos países aumentaron a una tasa nada llamativa de 2,6% por año, pero esta tasa subió a 10,6% anual durante los años de la llamada segunda crisis del petróleo, de 1979 a 1982. De 1982 a 1985 la situación dio un vuelco: los gastos militares de los países exportadores de petróleo descendieron a una tasa de -1,8% por año. En realidad, este descenso fue notablemente mayor que el del resto de los países en desarrollo, cuyos gastos militares, si bien descendieron como porcentaje del total mundial de gastos militares, según se indica en el cuadro 1, siguieron casi constantes de 1982 a 1985, como se advierte en el cuadro 2. Así pues, el descenso de los precios del petróleo y de los ingresos por su exportación ha sido un factor importante en la reducción de las asignaciones militares y de las importaciones de armas en los países exportadores de petróleo.

/...

19. Sin embargo, la limitación económica no es sino uno de los factores que afectan a la decisión de asignar recursos internos a gastos militares e importaciones de armas. Las aspiraciones políticas, los diversos tipos de influencia que ejercen las grandes Potencias, las tensiones y conflictos internacionales del momento, la percepción de amenazas exteriores, la inestabilidad interna y los fenómenos naturales han seguido influyendo también en las decisiones sobre gastos. Para lograr una visión más matizada de los factores que parecen afectar a las decisiones de efectuar gastos militares, puede ser de cierta utilidad un desglose regional en que las tasas de crecimiento se calculen por separado para cada una de las regiones principales (véase el cuadro 3).

Cuadro 3

Tasas de crecimiento de los gastos militares por región, de 1976 a 1985

(Porcentaje medio de aumento anual de los gastos reales)

	1976-1979	1979-1982	1982-1985
América del Norte	1,8	6,9	7,3
Europa	2,0	1,8	2,2
Oriente Medio	0,3	10,9	-1,7
Lejano Oriente ^{a/}	8,7	8,2	4,2
América del Sur	2,7	19,6	-7,3
Africa	4,4	1,7	-2,9
Asia meridional	3,2	8,1	5,5
América Central	12,9	8,3	4,3

^{a/} Excluidos China y el Japón.

Los gastos militares han seguido creciendo en Europa y América del Norte, donde se enfrentan las dos mayores alianzas cuyos gastos son, con mucho, los más altos en esas regiones. Además, su tasa de crecimiento aumentó durante el período de 10 años que se estudia. El resto del desglose regional confirma la existencia de diversos procesos que regulan el crecimiento y la declinación de los gastos militares, en particular en los países en desarrollo. El agotamiento de los recursos financieros ha tenido una repercusión casi inmediata, en comparación con los niveles anteriores de gastos, en el total de gastos públicos y también en los gastos militares. Por ejemplo, el endeudamiento externo de América del Sur explica, evidentemente, gran parte de la declinación indicada. En América del Sur el retorno de la mayoría de los países a las formas constitucionales de gobierno ha provocado un reordenamiento de las prioridades en favor del desarrollo social y económico, contribuyendo así a una reducción gradual de la carga militar. En Africa han sido principalmente las crisis naturales y sociales generalizadas las

/...

que, debido a la escasez resultante de recursos, han detenido prácticamente e invertido la tendencia al aumento de los gastos militares. En algunos países africanos, el crecimiento de la deuda externa ha contribuido también a frenar el aumento de los gastos militares. En América Central, los conflictos regionales generalizados, en que se han visto envueltas Potencias extranjeras, han fomentado aumentos en los gastos militares pese a las crisis económicas. En el Asia meridional, las continuas tensiones y conflictos y la inestabilidad generalizada, influidas en parte por la injerencia extranjera, han impedido la reducción de la carga militar. En el Lejano Oriente, que en esta clasificación abarca el Asia nororiental y sudoriental, los continuos conflictos y tensiones subregionales, en particular en la península de Corea y en Indochina, han contribuido a fomentar la continua acumulación de armas en los arsenales de los principales contendientes.

20. Las tensiones políticas y militares no siempre son los factores predominantes que explican los cambios de los presupuestos militares. El Oriente Medio es ejemplo de una región en la que las limitaciones económicas han provocado un descenso en los gastos militares pese a los graves y constantes enfrentamientos entre Estados de la zona. Sin embargo, la solución de los conflictos militares y de las situaciones de inestabilidad política sigue siendo indispensable para el logro de cualquier acuerdo fiable y duradero que reduzca significativamente la carga militar de países envueltos en un conflicto.

21. El estudio detallado de las cargas militares relativas, expresadas como porcentaje del PIB destinado a gastos militares, revela enormes diferencias entre los diversos países 15/. Aunque no en todos los casos, los Estados militarmente importantes tienen, por término medio, cargas militares relativas más elevadas que otros países industrializados. Un miembro medio de las alianzas militares, excluidas las dos grandes Potencias, destina, de 3% a 4% de su PIB a fines militares, mientras que un país neutral medio les asigna el 2%. Entre los países en desarrollo, la carga militar relativa puede variar entre cero y, en casos excepcionales, 25%. Con frecuencia está próxima a cero en los países más pobres, que sencillamente carecen de fondos para intensificar su poder militar, es más elevada en los países semiindustrializados, que pueden haber iniciado el desarrollo de su propia industria de armamentos, y llega al máximo en los países que están en guerra. La carga militar relativa tiende a aumentar no sólo debido a las influencias exteriores y la participación en conflictos exteriores, sino también como resultado de la agitación interna. La afirmación de que una pesada carga militar puede ser consecuencia de la inestabilidad interior se ve confirmada por la comprobación empírica de que las hostilidades militares en la región geográfica inmediata y el grado de división étnica dentro de una nación constituyen los dos factores más poderosos que explican el porcentaje del PIB destinado a gastos militares por un Estado 16/.

C. Armas nucleares

22. La revolución nuclear ha aumentado el poder destructivo de las armas militares a un nuevo orden de magnitud; los arsenales actuales de armas nucleares contienen más de 1 millón de veces el poder explosivo de la bomba de Hiroshima. Cuantitativamente, se cree que existe un total general de por lo menos 50.000 ojivas nucleares explosivas de todo tipo en el mundo. La revolución nuclear también ha creado los artefactos militares de la era tecnológica, entre ellos submarinos estratégicos, bombarderos y misiles que llevan ojivas nucleares. Hasta que no sean eliminadas, las armas nucleares seguirán siendo una amenaza para la civilización.

23. La carrera de armas nucleares tiene una dimensión cuantitativa y otra cualitativa. La cuantitativa puede medirse por varios indicadores, tales como el número de vectores y de ojivas, mientras que la cualitativa se manifiesta en la modernización tecnológica de las armas. Las armas nucleares están muy concentradas en los arsenales de las dos Potencias militares principales, cuya competencia mutua ha alimentado la carrera de armas estratégicas. En otras palabras, la proliferación vertical y la complejidad de las armas nucleares han predominado sobre su proliferación horizontal en un número mayor de Estados. En la medición cuantitativa de las fuerzas estratégicas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética las medidas más importantes son el número de lanzaproyectiles y de ojivas. En 1986, la distribución de lanzaproyectiles - ICBM (misiles balísticos intercontinentales), SLBM (misiles balísticos lanzados desde submarinos) y bombarderos pesados - y de ojivas era la que aparece en el cuadro 4.

Cuadro 4

Armas nucleares estratégicas de los Estados Unidos
 y la Unión Soviética en 1986

	<u>Lanzaproyectiles</u>		<u>Ojivas</u>	
	<u>Unión Soviética</u>	<u>Estados Unidos</u>	<u>Unión Soviética</u>	<u>Estados Unidos</u>
ICBM	1 398	1 017	..	2 117
SLBM	922	648	..	5 760
Bombarderos	160	324	..	3 343
Total	2 480	1 989	10 000	11 220

Fuente: Los datos soviéticos se obtuvieron de la edición de Pravda del 23 de enero de 1987; los datos de los Estados Unidos proceden del SIPRI Yearbook, 1986, págs. 72 y 73.

El panorama estratégico que ofrece el cuadro 4 se ha mantenido relativamente estable desde finales del decenio de 1970, salvo por un aumento del número de ojivas estratégicas, que ha seguido creciendo hasta el momento de redactarse este informe. Desde comienzos del decenio de 1980, una novedad muy importante ha sido la adición de gran número de misiles de crucero estratégicos portadores de ojivas nucleares a los arsenales de las grandes Potencias. En otoño de 1986, los Estados Unidos tenían 120 bombarderos B-52 equipados con misiles de crucero estratégicos lanzados desde el aire, con un posible total de 2.400 ojivas 17/. Al mismo tiempo la Unión Soviética había equipado un total de 53 bombarderos pesados para que transportaran misiles de crucero nucleares estratégicos 18/. En términos cuantitativos totales, es evidente que entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se da efectivamente una paridad estratégica aproximada. Además de las armas estratégicas, las dos principales Potencias militares tienen muchos otros tipos de armas nucleares en sus arsenales, que van de las armas de alcance intermedio hasta las armas nucleares tácticas y los proyectiles de artillería nuclear táctica.

24. También las otras tres Potencias que tienen armas nucleares - China, Francia y el Reino Unido - han seguido aumentando y modernizando sus arsenales nucleares que también contienen diversos tipos de armas. Se ha informado de que China posee unos 20 ICBM y 26 SLBM, con una ojiva cada uno. Algunos de sus 100 bombarderos parecen contar con una clara capacidad estratégica. Francia tiene un mínimo de 80 SLBM, que transportan un total de 160 ojivas. El Reino Unido tiene 64 SLBM, cada uno de ellos con dos ojivas, con lo que el número total de ojivas estratégicas es de 128. Todos estos tres miembros del club nuclear tienen planes activos para seguir modernizando sus fuerzas nucleares en los próximos 10 a 15 años 19/. China sigue desarrollando su capacidad en armas nucleares, en particular el componente SLBM, y es posible que trate de tener también vehículos de reentradas múltiples dirigidas independientemente (MIRV). En la actualidad Francia tiene una flota de seis submarinos lanzamisiles balísticos de propulsión nuclear (SSBN), que ha empezado a equipar con misiles M4 de ojivas múltiples. El Reino Unido ha modernizado sus misiles balísticos lanzados por submarinos Polaris, desplegados en cuatro SSBN, mediante la introducción del sistema de reentrada Chevaline. El resultado neto de éstas y de futuras innovaciones será un aumento considerable en la complejidad y en el número de ojivas nucleares controladas por las tres Potencias secundarias que tienen armas nucleares.

25. La continua expansión de las armas nucleares, mediante su proliferación tanto vertical como horizontal, es motivo de preocupación para todos. La interrupción o reversión de esa expansión dependerá del cumplimiento escrupuloso por todos los Estados de las disposiciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (Tratado sobre la no proliferación) y de las disposiciones pertinentes de otros acuerdos internacionales. Esas disposiciones incluyen nuevas medidas de desarme nuclear y la obligación de facilitar en la mayor medida posible el intercambio de tecnología para satisfacer las necesidades de desarrollo de países no poseedores de armas nucleares en lo tocante al acceso a la tecnología nuclear con fines pacíficos y a la utilización de dicha tecnología. El Grupo de Expertos observó el llamamiento hecho en la tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, a todos los Estados, en relación con la universalidad del Tratado.

26. La modernización de las armas nucleares se basa en innovaciones técnicas que exigen ensayos de explosivos nucleares y de sus vehículos vectores. También se dice que los ensayos de armas nucleares son necesarios para mantener y confirmar la seguridad de funcionamiento de las ojivas existentes. Con el tiempo el número de ensayos de explosivos nucleares ha aumentado ligeramente: se estima que en el período 1971-1975 se realizaron 190 ensayos, mientras que entre 1976 y 1980 se realizaron 225 y en el período 1981-1985 hubo otro ligero aumento que, según se estima, hizo que el número de ensayos nucleares llegara a 240 20/. Según su información oficial, la Unión Soviética realizó 76 ensayos nucleares durante el período comprendido entre 1981 y 1985 21/. El SIPRI ha informado que se estima que durante el mismo período los Estados Unidos efectuaron 83 ensayos, China 3 ensayos, Francia 38 y el Reino Unido 6 22/. La Unión Soviética declaró y cumplió, de agosto de 1985 a enero de 1987, una moratoria unilateral de todos los ensayos de explosivos nucleares. Esta moratoria no contó con la adhesión de los Estados Unidos - que continuaron realizando ensayos, en especial como parte de su programa de modernización estratégica - ni con la de los demás Estados poseedores de armas nucleares.

27. Las negociaciones para una prohibición total de los ensayos estuvieron prácticamente suspendidas durante el período de 1981 a 1986, tanto en el plano bilateral como en el multilateral, pese a que todos los años figuraba esa cuestión en el programa de la Conferencia de Desarme en Ginebra. Sin embargo, en diversos foros internacionales ha aumentado la presión para que se concierte un tratado de prohibición total de los ensayos y, en particular, varios países no poseedores de armas nucleares han adoptado iniciativas concretas para instar a las Potencias nucleares a que se esfuercen por lograr una prohibición total de los ensayos y han ofrecido, entre otras cosas, el uso de instalaciones sismográficas en su territorio para la verificación de un acuerdo semejante. Después de varias series de conversaciones exploratorias que comenzaron a mediados de 1986, durante el otoño de 1987 los Estados Unidos y la Unión Soviética convinieron en iniciar negociaciones para llegar gradualmente a una prohibición de los ensayos, comenzando con la elaboración de métodos para mejorar la verificación de los dos tratados bilaterales concertados anteriormente por esas dos Potencias y conocidos como el Tratado de prohibición de los ensayos por encima de un umbral determinado (1974) y el Tratado sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos (1976), con el fin, como primera etapa, de permitir su ratificación. Los dos Estados esperan lograr más adelante otras limitaciones de los ensayos en forma paralela a las reducciones de las armas estratégicas que conduzcan al objetivo último de la cesación completa de los ensayos nucleares como parte de un proceso eficaz de desarme 23/. Las negociaciones efectivas comenzaron el 9 de noviembre de 1987 en Ginebra.

D. Utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos

28. Además de los usos civiles, desde hace mucho tiempo se viene utilizando el espacio con fines militares en dos contextos principales: satélites para la verificación de acuerdos y otros reconocimientos, incluida la información sobre blancos, y satélites de comunicaciones y otras funciones similares. Por lo tanto, la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se relaciona con la posible introducción de armas en ese medio.

Esto ya está prohibido respecto de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa por varios acuerdos internacionales, en particular el Tratado de 1967 sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes (Tratado sobre el espacio ultraterrestre) y el Acuerdo que debe regir las actividades de los Estados en la Luna y otros cuerpos celestes, de 1979 (Acuerdo sobre los cuerpos celestes), aunque también son pertinentes otros acuerdos, entre ellos el Tratado bilateral sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, de 1972 (Tratado ABM).

29. Sin embargo, con el adelanto de la tecnología espacial a comienzos del decenio de 1980 la posible introducción en el espacio de armas de alto poder explosivo y antisatélites en diversas formas dio origen a iniciativas de diversos sectores de las Naciones Unidas para evitar que eso ocurriera, entre ellas un proyecto de tratado de la Unión Soviética que prohibiría el estacionamiento de armas de cualquier clase en el espacio ultraterrestre 24/. El enfoque general de los países occidentales fue algo más específico y se concentró sobre todo en los sistemas de armas antisatélites. Desde 1982 el programa de la Conferencia de Desarme ha incluido un tema titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Pese a que siguen existiendo opiniones y enfoques diferentes sobre la cuestión, en el decenio de 1980 la Asamblea General logró generalmente racionalizar diversos proyectos en resoluciones sobre el tema que fueron aprobadas por abrumadora mayoría.

30. Las posibles consecuencias económicas y sociales de toda militarización mayor del espacio ultraterrestre, en caso de que fracasaran los esfuerzos por evitarla, se centrarían en los gastos extraordinarios y en la posible desestabilización, así como en los efectos negativos para la seguridad mundial de una carrera de armamentos en ese ámbito. La controversia actual sobre la materia incluye numerosas consideraciones técnicas, jurídicas y metodológicas, entre ellas la importancia de las armas espaciales para las investigaciones en curso de sistemas de defensa estratégica, especialmente la iniciativa de defensa estratégica de los Estados Unidos.

E. Armas químicas y bacteriológicas (biológicas)

31. El interés particular en las armas químicas y bacteriológicas (biológicas) procede de sus efectos extraordinariamente mortíferos para los cuerpos vivos, razón por la cual se las incluyó en 1948, junto con las armas nucleares, entre las armas de destrucción en masa. Desde que se presentó el informe anterior, los Estados partes en la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción (Convención sobre armas biológicas), de 1972, reafirmaron su continua importancia en la Segunda Conferencia de las Partes encargada del examen de la Convención, celebrada en 1986. No obstante, prácticamente todos los esfuerzos de desarme en esta materia se han concentrado, desde que entró en vigor esa Convención, en la búsqueda de un instrumento internacional correspondiente sobre las armas químicas. Estos esfuerzos se han intensificado en los últimos años, en parte debido a las crecientes pruebas de proliferación de estas armas de producción relativamente sencilla y su introducción en más países y, en parte, debido a que las Naciones Unidas han documentado claramente su empleo en conflictos armados actuales 25/.

/...

32. Desde 1982, cuando la Unión Soviética presentó los elementos básicos de un futuro instrumento en la Conferencia de Desarme, y también desde 1984, cuando los Estados Unidos propusieron un proyecto de tratado, las negociaciones multilaterales sobre la materia se han intensificado considerablemente y, a raíz de la reunión en la cumbre de los dirigentes de los Estados Unidos y la Unión Soviética, a fines de 1985, han incluido también un elemento bilateral complementario. Para fines de 1987 la minuciosa labor de la Conferencia de Desarme había logrado importantes adelantos. En general, se entendía que en virtud del nuevo instrumento se destruirían todos los agentes de guerra química (con lo que se evitaría su uso con otros fines); se declararían todas las armas químicas y esto se verificaría cuando entrara en vigor la convención; y se verificarían también el cierre y la eliminación de las instalaciones de producción. Quedaban sin resolver todavía cuestiones como la posibilidad de producción clandestina; la inspección sobre el terreno en caso de denuncia; el tamaño, la composición y el orden de destrucción de las existencias; el mecanismo internacional de aplicación; los arreglos sobre control industrial; y la asistencia técnica y económica. En general, han sido alentadores los progresos y la buena voluntad en las negociaciones multilaterales en curso que, al parecer, permitirían llegar a un acuerdo; los contactos bilaterales actuales reforzarían sin duda esta perspectiva. Sin embargo persiste actualmente la posibilidad de que se sigan usando estas armas en los conflictos armados.

F. Armas convencionales

33. Las fuerzas convencionales absorben la mayor parte de los gastos militares del mundo. Esto no se debe primordialmente a los gastos militares de las Potencias que no poseen armas nucleares, sino a que, incluso en los Estados que tienen armas nucleares, las fuerzas convencionales absorben un 80% de todos los gastos militares. Esto significa, en concreto, que el análisis de las consecuencias socioeconómicas de la carrera de armamentos y de gran parte de sus efectos sociales debe tratar de las armas y fuerzas convencionales. Esta necesidad se ve reforzada por el hecho de que desde la segunda guerra mundial todas las guerras, más de 150, se han hecho con fuerzas convencionales que han causado, según diversas estimaciones, mucho más de 20 millones de bajas, en su mayor parte en países en desarrollo 26/. Incluso en estos momentos la cuarta guerra más destructiva de este siglo por el número de víctimas se está realizando esencialmente con armas convencionales.

34. Si bien la distinción entre armas convencionales y armas nucleares sigue siendo clara, las relaciones entre estas dos categorías de armas configuran vínculos de muchas clases. Las políticas de seguridad y defensa de los Estados que no poseen armas nucleares se ven afectadas por las estrategias mundiales de las Potencias que las poseen. Cuando estas Potencias están involucradas, sus fuerzas convencionales y sus estrategias se perciben contra el telón de fondo de las armas nucleares. Especialmente en Europa, la introducción de fuerzas nucleares ha creado la necesidad de hacer preparativos para una movilización más rápida, lo que incidiría en la posible intensificación de las crisis militares. Por consiguiente, se continúa concentrando la atención en las maneras de reducir los riesgos de guerra en Europa y de crear un medio caracterizado por una seguridad más estable.

35. Como ya se dijo, los adelantos tecnológicos en las armas convencionales han sido considerables, desde el punto de vista de su eficacia militar. En particular, se ha desarrollado una gama completa de armas dirigidas que pueden atacar diversos blancos con asombrosa seguridad y que reducen al mínimo los daños secundarios no deseados y el desperdicio de explosivos. Por otra parte, las diversas tecnologías y los sistemas de armas resultantes son complejos y muy costosos y exigen mucho entrenamiento y conservación. Por lo tanto, estos adelantos no son siempre apropiados para los países en desarrollo ni en ciertos conflictos de menor importancia. En general, cuando se los ha empleado no han evitado los imprevistos, sino que han servido para aumentar la violencia y la capacidad destructiva general de los conflictos armados convencionales, tanto en la ofensa como en la defensa. Sin embargo, como se indica a continuación, continúan las investigaciones militares y su aplicación práctica al desarrollo de armas aún más avanzadas.

36. La reducción eficaz de la carga económica de los gastos militares exige claramente la limitación de las fuerzas convencionales, incluso en términos cualitativos. A menudo se considera conveniente un enfoque regional en los esfuerzos para que los Estados reduzcan sus fuerzas convencionales de una manera verificable y mutuamente aceptable. Las reducciones pueden referirse al material, el despliegue, el personal y los gastos militares 27/. En el contexto europeo se han hecho varios esfuerzos para negociar reducciones de tropas entre las alianzas militares y para adoptar medidas de fomento de la confianza y la seguridad a fin de promover la estabilidad y las condiciones apropiadas para la limitación de las armas convencionales y químicas, así como de las nucleares. En el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (1975) y en el Documento Final de la primera etapa de la Conferencia sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, acordado en Estocolmo en septiembre de 1986, se hicieron progresos tangibles con respecto a las medidas de fomento de la confianza y la seguridad. Desde 1986 se ha hecho evidente la necesidad de que las dos principales alianzas militares lleguen a resultados más concretos, en un foro más amplio, sobre la limitación de sus fuerzas convencionales. Los Estados interesados están tratando de organizar un nuevo foro que responda a esas necesidades.

G. Investigación y desarrollo militares

37. La creciente complejidad técnica de los sistemas de armamentos afecta grandemente el impulso, la dirección y el costo de la actual carrera de armamentos. Esos sistemas se hacen más precisos, versátiles y eficaces. Esto hace que las armas sean más útiles desde el punto de vista militar, pero también más propensas a deficiencias técnicas y a dejar de funcionar. La versatilidad de los sistemas de armas también despierta sospechas políticas sobre las funciones reales en contraposición a las declaradas que se les daría en una crisis. El progreso técnico es la base de la carrera de armamentos, tanto nucleares como convencionales. Las innovaciones técnicas - civiles o militares - son productos de grandes instituciones e industrias privadas y públicas de investigaciones que deben ser productivas para sobrevivir en un ambiente de competencia. El ansia de innovar en un sistema industrial es uno de los factores que contribuyen a que la carrera cualitativa de armamentos siga sin detenerse. Aunque el impulso tecnológico es importante, no es suficiente por sí solo para mantener la carrera de armamentos; también se requieren decisiones políticas deliberadas.

38. Los gastos militares mundiales de investigación y desarrollo militares fueron de más de 35.000 millones de dólares corrientes en 1980, que equivalen aproximadamente a una cuarta parte de todos los gastos de investigación y desarrollo en ese año 28/. De 1980 a 1984 los gastos reales en investigación y desarrollo militares aumentaron más rápidamente que los gastos militares en general 29/. Es muy difícil llegar a cifras generalmente aceptadas de los gastos mundiales de investigación y desarrollo, especialmente con fines militares, debido a la falta de definiciones comparables, a los métodos incompletos de estimación y al secreto que se guarda. Sin embargo, se ha afirmado que los gastos militares mundiales de investigación y desarrollo aumentaron a unos 80.000 millones de dólares corrientes en 1985 30/, lo que supone un aumento en valores reales de alrededor de 80% con respecto a 1980.

39. La investigación y el desarrollo militares en el mundo están más limitados a un número menor de países que ningún otro recurso militar, lo que refleja una pauta de gran concentración de la tecnología avanzada. Se ha estimado que los seis países que más gastan en investigación y desarrollo militares efectúan por lo menos nueve décimos de los gastos mundiales de investigación y desarrollo militares 31/. La repercusión relativa del componente militar en los sistemas nacionales de investigación y desarrollo varía considerablemente de un país a otro, incluso dentro de ese grupo de seis países. La organización nacional de las actividades de investigación y desarrollo militares y sus vínculos con el resto del sistema nacional de investigaciones también presentan considerables variaciones 32/. La investigación y el desarrollo militares han estado estrechamente relacionados con la revolución técnica en los países que tienen gran participación en ésta. Generalmente se basan mucho más en la pericia científica y técnica que en las actividades industriales de fabricación. Los tres sectores en que la investigación es más intensa, a saber, misiles y naves espaciales, electrónica y aeronaves, tienen un componente militar sustancial. En otros sectores de mucha investigación el factor militar es menos evidente, pero desempeña cierto papel en pertrechos y accesorios, instrumentos profesionales y científicos, motores y turbinas 33/. Es imposible disociar la investigación y el desarrollo militares del desarrollo tecnológico en general.

40. La investigación y el desarrollo militares influyen de muchas maneras en la carrera de armamentos y en la sociedad. Crean una demanda creciente de recursos financieros y humanos, y contribuyen a la complejidad del sistema de armamentos. En lugar de armas aisladas, las autoridades militares actuales de las principales Potencias recurren a sistemas complejos o "conjuntos de armas" integrados por vínculos electrónicos de comunicación y control. Ese desarrollo tecnológico no sólo transforma la estructura militar sino que exige arreglos institucionales más amplios y autosuficientes. En el extremo superior del espectro, puede hasta reducir las posibilidades de control humano, debido a que algunas decisiones fácticas pueden ser tomadas rápidamente por computadoras de gran velocidad. Esto puede aumentar el riesgo de guerra por accidente o error de cálculo.

41. El programa de investigaciones exploratorias de los Estados Unidos conocido como iniciativa de defensa estratégica es un buen ejemplo de las nuevas tendencias que se observan en este espectro superior de las actividades de investigación y desarrollo militares. Se trata de un proyecto importante que ha movilizado una

gran parte de la comunidad científica estadounidense para la investigación de cada uno de sus subprogramas. Si bien la iniciativa es un programa técnico complejo, también es un programa político. Se ha asegurado que "el tamaño y la duración de este esfuerzo suponen la aparición de enormes intereses creados contra cualquier cambio en el programa" 34/. En general, el impulso burocrático y tecnológico en que se basan sistemas complejos comparables de importantes armamentos en cualquier país dedicado a la investigación y el desarrollo militares tiende a producir intereses creados nacionales que dificultan el desmantelamiento de esos sistemas, incluso si se desea hacerlo. Puede haber argumentos legítimos para abandonar tales proyectos después de que ya están arraigados, como el reconocimiento de la necesidad económica, su poco valor práctico, sus consecuencias negativas para la seguridad y la estabilidad o el surgimiento de mejores soluciones para satisfacer los requisitos militares originales; sin embargo, los partidarios del programa original tienden a responder con argumentos contrarios.

42. En general, los gastos de investigación y desarrollo absorben generalmente una parte cada vez mayor del costo total de los nuevos sistemas de armas. Dichos gastos no dependen del número de armas producidas, sino más bien del concepto tecnológico y de los arreglos institucionales en que se basa la labor de investigación y desarrollo. Esta situación tiene dos consecuencias: aumenta el costo unitario y, como corolario se pueden producir menos armamentos que antes por un monto determinado de dinero. Los gastos de investigación y desarrollo son un factor central del aumento de los costos en el ámbito militar, no sólo debido al costo de desarrollo, sino también porque los artículos militares quedan anticuados en un plazo mucho más corto que los artículos civiles. Por lo tanto, para reducir los costos unitarios y sus efectos sobre los precios, los países que producen armas han promovido activamente su exportación como medio de aumentar el volumen de producción. La modalidad actual de la producción de armas exige exportaciones que están limitadas, sin embargo, por factores políticos internos y por la baja de la demanda externa. Aunque esto último se debe sobre todo a la situación económica de los países compradores, también tiene un efecto restrictivo la evolución de sus consideraciones políticas. Esto refleja un cambio desde fines del decenio de 1970 y comienzos del decenio de 1980.

H. Industria y producción de armas

43. La industria internacional de armas está concentrada y tiene una organización jerárquica. La mayor parte de la producción de armas está controlada por un pequeño grupo de países y, en general, cuanto más técnicamente complejo es un sistema de armamentos tanto menor es el número de productores. La estructura jerárquica existe tanto en los países desarrollados como en algunos países en desarrollo y en el sistema mundial en su conjunto. Los principales productores de armas, que se encuentran en las dos principales alianzas militares, producen para satisfacer no sólo sus propias necesidades nacionales, sino también las de sus aliados y otros clientes. En general, la existencia de un sector militar importante que ofrezca un mercado adecuado, junto con un nivel suficiente de ingresos nacionales y una población numerosa para mantener la infraestructura correspondiente, es el elemento necesario para que un Estado produzca importantes sistemas de armas a largo plazo y logre fabricar el producto de que se trate con

el grado de perfeccionamiento y en las cantidades requeridas 35/. Además de estos factores, cabe mencionar la necesidad de un grado de desarrollo tecnológico bastante avanzado. También se ha observado que la disponibilidad de divisas es una condición importante para el desarrollo de la industria de armamentos 36/. Se necesitan divisas para comprar armas, en un comienzo mediante importación y, una vez iniciada la producción en el país, para apoyarla mediante la importación de componentes y materiales extranjeros.

44. La modalidad jerárquica y la internacionalización de la producción de armas se relacionan entre sí. En general, los países industrializados con economía de mercado han creado su propia industria de armamentos, pero en los países más pequeños la amplitud y la autonomía de estas industrias son limitadas. Con frecuencia la exportación de armas y de técnicas militares es amplia y constituye un porcentaje considerable de la producción nacional. En Europa occidental, en particular, se ha formado una red transnacional de acuerdos de coproducción destinados a aunar recursos y a usarlos en forma más racional. En los países con economía de planificación centralizada también hay gran producción de armamentos, pero la coproducción transnacional y la exportación de sistemas de armas son más limitadas. En los países en desarrollo las industrias de armas se concentran en un número relativamente pequeño, aunque creciente, de países. La mayoría de los países en desarrollo dependen de las exportaciones, salvo tal vez para la producción de armas pequeñas y municiones. Los principales productores de armas entre los países en desarrollo también se han convertido en exportadores en sus esfuerzos para cubrir el costo de la infraestructura industrial, aumentar el volumen de producción y reducir los costos unitarios. Con pocas excepciones, el proceso de internacionalización de la industria de armamentos sólo se extiende a los países industrializados y a los pocos productores importantes entre los países en desarrollo.

45. Una vez que se ha decidido comenzar la producción interna de armas se requieren varias etapas para lograr la capacidad de producción nacional. El mantenimiento de las armas importadas se hace en el país, comienza la producción con licencia en instalaciones nacionales, se montan componentes importados en el país, se fabrican localmente componentes con insumos importados en su mayor parte y, por último, estos insumos, las materias primas y los productos intermedios se originan principalmente en el país. Estas etapas se complementan de ordinario con diversos arreglos de subcontratación y coproducción que pueden formar parte de acuerdos de comercio compensatorio 37/. El proceso es asimétrico ya que se inicia en las industrias militares de los países industrializados, dominadas por unas pocas empresas importantes, y llega a las incipientes industrias de armamentos de los países en proceso de industrialización que deciden comenzar a producir armamentos. Estos países aceptan implícitamente nuevas formas de dependencia de insumos técnicos de los principales países industrializados. Aunque la producción interna depende en cierta medida de materias primas e insumos intermedios importados, los nuevos productores la consideran como un seguro contra los embargos de armas que puedan poner en peligro su seguridad nacional.

46. La industria militar aprovecha varios aspectos de la industria civil ordinaria en forma significativa, pero también constituye un subsistema semiautónomo del sistema industrial de producción 38/. En los países con economía de mercado, este

subsistema está más estrechamente vinculado con el sector público que con las industrias ajenas a éste, dado que es de hecho el único comprador de los productos del sector. Esta relación especial favorece el surgimiento de coaliciones de intereses entre las instituciones militares, los legisladores y los productores de armas. Esas coaliciones y la naturaleza especial de la industria militar hacen imperfecta la competencia y las normas usuales de eficiencia y productividad no siempre se aplican a la producción de armas. En los países con economía de mercado se ha tratado últimamente de fomentar la competencia entre los contratistas primarios de los grandes sistemas de armamentos 39/. Los gobiernos pueden proteger todavía a los fabricantes de armas de la absorción extranjera, pero en general los estimulan a competir más entre ellos para aumentar su eficiencia y reducir el costo macroeconómico de la producción de armas.

47. En todos los países involucrados, ya tengan economía de mercado o planificación económica centralizada, la industria militar existente es un elemento esencial de su base de defensa. El grado de movilización de esta base depende de dos requisitos que pueden llegar a ser contradictorios: la gravedad de la amenaza militar percibida y la capacidad económica nacional para soportar el costo de una producción militar acelerada. Los factores económicos y de recursos imponen siempre una limitación al aumento de la producción de armas, cualquiera sea la amenaza percibida. Sin embargo, esa limitación actúa de manera diferente en los distintos sistemas económicos. En un país con economía de mercado se ajusta primordialmente mediante la política fiscal; en un país de planificación económica es ajustada por el Estado, que es la principal entidad planificadora encargada de distribuir los recursos entre los sectores civiles y militares. Una característica de la industria militar, especialmente en los países de planificación económica, es el papel central del Estado en la asignación de las materias primas, los conocimientos técnicos y la mano de obra capacitada 40/. En todas las grandes Potencias industriales, tanto con economía de mercado como de planificación económica, la producción de armas y la tecnología militar tienen algunas consecuencias económicas particulares. Por esta razón, un análisis del funcionamiento macroeconómico y del desarrollo industrial que no considere la repercusión de la industria militar es, por lo menos, deficiente y, en el peor de los casos, engañoso.

48. Una mayoría abrumadora de la producción de armas ha correspondido siempre a los países industrializados. La falta de datos mundiales recopilados debidamente y el problema de la definición precisa de los armamentos hacen muy difícil la estimación de su valor, pero puede decirse que el valor de la producción de armas en todo el mundo fue de unos 200.000 millones de dólares corrientes en 1986. Uno de los cambios que se han producido en la estructura de la industria internacional de armamentos en los últimos 15 años ha sido la aparición de un grupo selecto de activos productores de armas en algunos países en desarrollo. Se ha estimado que mientras que en 1970 el valor total de la producción nacional de armas, a precios constantes de 1975, fue de 68 millones de dólares, la cifra correspondiente a 1984 fue de 635 millones, cifras ambas reducidas por cierto en el contexto mundial pero que revelan un considerable aumento 41/. De manera similar, el valor de la producción de armamentos con licencia en los países en desarrollo se calculó, a precios constantes de 1975, en 274 millones de dólares en 1970 y en 1.147 millones de dólares en 1984. La tasa de crecimiento de la producción de armas en los países

en desarrollo interesados no fue uniforme a lo largo del período indicado sino que fue rápida durante todo el decenio de 1970 y prácticamente se detuvo en el decenio de 1980. Además, en el decenio de 1970 su tasa de crecimiento de la producción nacional de armamentos en general fue más alta que su tasa de crecimiento de la producción con licencia 42/.

49. Los costos de ingreso de cualquier país en la industria militar son muy altos. Para emprender la producción de armamentos, el país debe tener un sector manufacturero relativamente fuerte. Tradicionalmente, la producción nacional de armas ha tenido el carácter de estrategia de sustitución de las importaciones y de desarrollo económico e industrial 43/. Más recientemente, los países que acaban de industrializarse y que dependen del crecimiento industrial generado por las exportaciones han iniciado deliberadamente la producción militar como parte de su sector manufacturero. En un estudio, los países interesados desde comienzos del decenio de 1980 se dividen en cuatro categorías de acuerdo con la amplitud general de su fabricación de armas. La primera categoría comprende los países grandes o relativamente adelantados cuya producción de armas es diversificada y de gran magnitud. El segundo grupo contiene un número igualmente reducido de países que producen sistemas de armas de casi todas las categorías. El tercer grupo produce también distintos tipos de armamentos, pero no tiene gran capacidad para el desarrollo local. Por último, en el cuarto grupo, que comprende un número mayor de países en desarrollo que los demás grupos, hay proyectos aislados pero no una industria completa de armamentos 44/. Según este análisis se considera que, fuera de Europa y de América del Norte, hay 29 países que tienen al menos alguna industria nacional de armamentos. Esto deja unos 100 países en desarrollo cuya producción nacional de armamentos no es digna de mención.

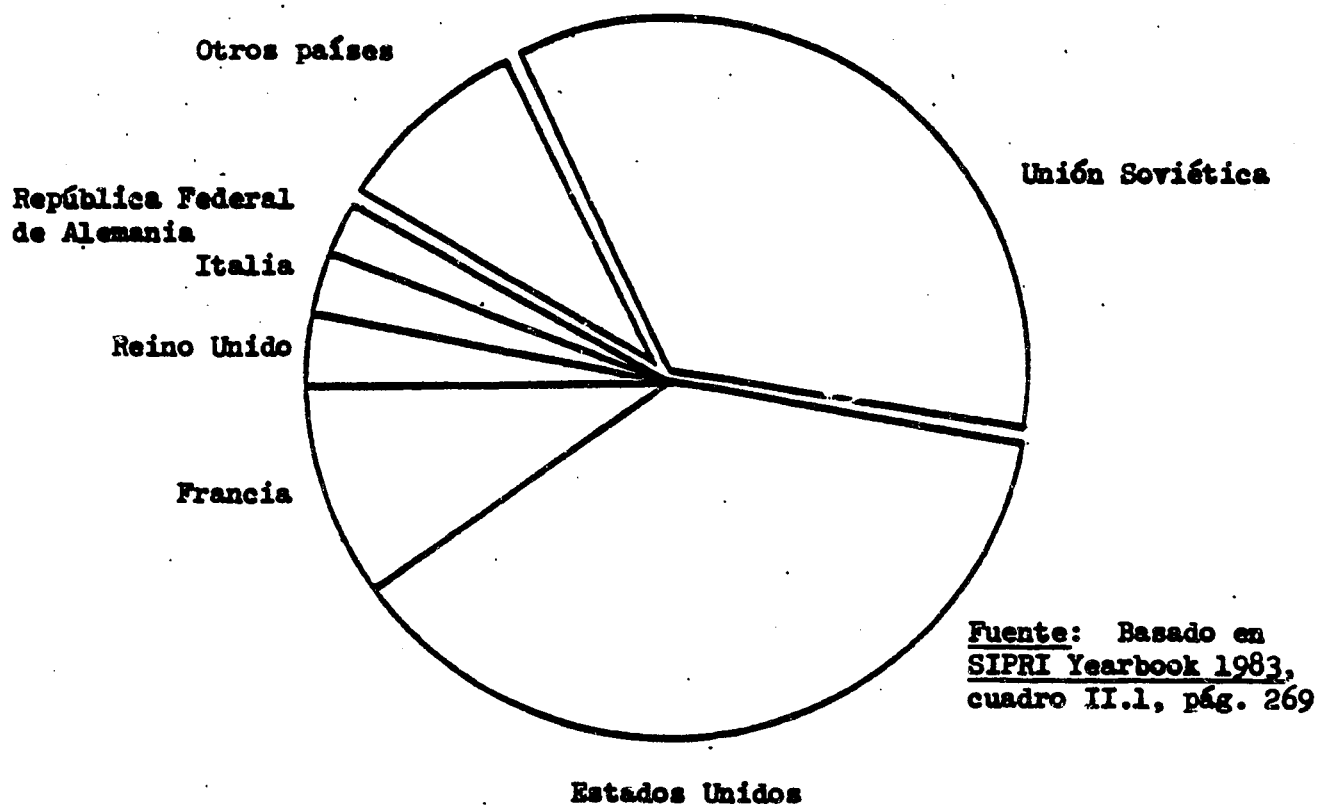
50. Hay dos estrategias básicas para el desarrollo y la adquisición de armas: la autosuficiencia y la cooperación internacional. Consideraciones de seguridad reclaman la autosuficiencia, que se procura lograr, con el apoyo del Estado, estableciendo instalaciones nacionales de producción y empleando en el país equipos y técnicas militares extranjeros. Han seguido esta estrategia, en particular, los países de economía planificada y los que otorgan subsidios a las importaciones. Sin embargo, su aplicación ha sido dificultada por el aumento de los costos y el rápido progreso tecnológico. Apenas hay países en que el mercado nacional de armamentos es suficientemente grande para mantener una industria militar autosuficiente; por lo tanto, cada vez es más necesaria la integración con el mercado mundial, tanto en las exportaciones como en importaciones. El progreso tecnológico mundial, impulsado por los gobiernos y las empresas transnacionales más importantes, es tan rápido que todo intento puramente nacional de desarrollar y producir sistemas de armamentos se queda a la zaga debido a los constantes adelantos de la investigación y el desarrollo militares. Por tal motivo, las estrategias de producción de armas basadas en la autosuficiencia y la producción nacional perdieron su atractivo en el decenio de 1980, mientras pasaron a predominar las basadas en la cooperación internacional para la producción de armamentos 45/. Por otra parte, en lo tocante a los principales sistemas de armamentos el mercado mundial cada vez más integrado impone a los actores nacionales la constante internacionalización de las investigaciones, el desarrollo y la adquisición, dado que esos actores tienen que mantenerse a la par del actual proceso de modernización.

I. Transferencias de armas

51. Las transferencias internacionales de armas comprenden una gran variedad de transacciones en las que participan entidades gubernamentales y no gubernamentales. Es casi imposible determinar el pleno alcance de las transferencias de armas debido a la falta de información y a las diferencias en los criterios y métodos para elaborar estadísticas. Además, es difícil determinar el precio de las armas que se transfieren porque el comercio de armas se basa a menudo en consideraciones políticas y no se realiza en un mercado competitivo. El valor de las transferencias de armas en un determinado año depende también de que la estimación se base en los acuerdos concertados o en las entregas efectivas. No obstante, se han hecho estimaciones del valor anual de las transferencias internacionales de armas. Por ejemplo, se ha dicho que en 1986, a precios corrientes, el valor total de los acuerdos de transferencia de armas entre países industrializados y países en desarrollo fue de 29.200 millones de dólares. Esta cifra es muy inferior a los valores máximos registrados de 1980 a 1982, cuando el valor anual de los acuerdos (ajustado a precios de 1986) fue de casi 58.000 millones de dólares 46/. En el período comprendido entre 1981 y 1985, unos dos tercios de las transferencias internacionales de armas se hicieron hacia los países en desarrollo y el porcentaje con ese destino de los diversos proveedores fluctuó entre el 44% y el 96% del total de sus entregas 47/. No obstante, los principales proveedores de armas también entregaron considerables cantidades de armas y de tecnología militar a sus aliados y, en unos pocos casos, a países neutrales. Esas entregas reflejan con frecuencia un esfuerzo para uniformar los sistemas de armas dentro de las alianzas y pueden ir asociadas a proyectos de colaboración transnacional para el desarrollo y la adquisición de sistemas de armamento para uso común o para exportación. En los últimos años se ha hecho más importante el papel de los comerciantes privados de armas y de los distintos tipos de intermediarios, que han entrado en el mercado con la esperanza de obtener utilidades con la entrega de armamentos a Estados que se ven envueltos en guerras. Como concomitante de esta tendencia han aumentado diversos tipos de tratos clandestinos para la venta de armas. En uno y otro caso, la naturaleza y los medios de las transferencias internacionales de armas se ha vuelto más complicados y el problema de la responsabilidad de las partes en las transferencias ha quedado oscurecido por la incertidumbre. En el gráfico siguiente se presenta la distribución aproximada de las transferencias internacionales de armas importantes entre los principales proveedores.

Gráfico I

DISTRIBUCION DE LA EXPORTACION MUNDIAL DE ARMAS IMPORTANTES, 1978-1982



Fuente: "Estudio sobre el desarme convencional" (A/39/348), párr. 70.

52. Para obtener una imagen más dinámica hay que observar la pauta de aumento y declinación del valor real de las transferencias internacionales de armas. Estas transferencias aumentaron rápidamente a mediados y fines del decenio de 1970, especialmente en 1979 y 1980, a medida que el alza de los precios del petróleo transfirió poder adquisitivo a los países exportadores de petróleo. Esto, junto con la prevalencia de conflictos entre Estados en el Oriente Medio, hizo que cerca de la mitad de todas las transferencias de armas de importancia a los países en desarrollo llegasen a esta región, mientras el resto se dividía con mucha uniformidad entre América del Sur, América Central, África del norte, África al sur del Sáhara, Asia meridional, el Lejano Oriente y Oceanía 48/. Desde comienzos del decenio de 1980 ha ido disminuyendo el valor real de las transferencias internacionales de armas, primordialmente debido a la recesión económica mundial, al creciente endeudamiento de la mayoría de los países en desarrollo y a la baja de los precios del petróleo, factores que necesariamente han reducido la demanda de armas 49/. La elección entre las necesidades militares y las prioridades civiles es actualmente más delicada que en la segunda mitad del decenio de 1970. Aunque las decisiones que se adoptan varían de un país a otro, en muchos de ellos se han reducido tanto los proyectos militares como los civiles. En consecuencia, se han estancado las importaciones de armas de muchos países en desarrollo, especialmente en vastas regiones de África y América Latina, y su porcentaje en el total de importaciones de armas importantes ha disminuido gradualmente 50/. Para los exportadores pasó ya la época de oro de las ventas fáciles de fines del decenio de 1970 y comienzos del decenio de 1980.

53. Sin embargo, la contracción del mercado internacional de armas ha ayudado a los proveedores tradicionales más importantes a recuperar su porcentaje anterior del mercado, que había comenzado a disminuir a fines del decenio de 1970 y comienzos del decenio de 1980. Esta disminución proporcional se produjo mientras los productores de armas recién industrializados aumentaban año tras año sus suministros de armas a otros países en desarrollo. Los datos disponibles muestran que esa tendencia se ha detenido y que, desde mediados del decenio de 1980, incluso ha tomado la dirección opuesta, con algunas excepciones. En algunos casos, los suministros consistían en la reexportación de armas compradas a países industrializados, pero más a menudo procedían de un pequeño grupo de nuevos productores de armas entre los países en desarrollo 51/. En valores reales, esas entregas de armas tuvieron un valor anual de unos 50 millones de dólares en la segunda mitad del decenio de 1970 y de más de 200 millones en el primer lustro del decenio de 1980 52/. En algunos casos, este rápido crecimiento de las exportaciones de armas se debió a la habilidad de los nuevos productores para fabricar sistemas de armas resistentes y seguros, como vehículos blindados y aviones de entrenamiento, que se adaptaban más a las condiciones locales que las armas muy complejas y de tecnología refinada que producían los principales países industrializados. La mayoría de los países en desarrollo carece de una infraestructura suficiente y de mano de obra capacitada para el manejo y el mantenimiento de armas técnicamente avanzadas. Por esta razón ha sido necesario contratar a muchos expertos técnicos de los países de origen para realizar esas tareas. Los sistemas modernos de armas son, en resumen, artefactos de una cultura tecnológica diferente y a menudo no pueden trasplantarse a un medio sociocultural distinto sin que se produzcan fricciones prácticas y simbólicas.

54. En todo caso, a fines del decenio de 1970 y comienzos del decenio de 1980 la demanda general de equipo militar iba aumentando rápidamente. Los gobiernos iniciaron programas de rearme y los países no productores aumentaron sus exportaciones. La industria aeronáutica floreció muy en particular. Actualmente la situación está cambiando. Los déficit presupuestarios limitan el crecimiento de los presupuestos militares y están disminuyendo los pedidos gubernamentales de aviones y otros sistemas importantes de armas. Junto con el aumento de los costos de desarrollo, esto ha provocado un aumento de los costos unitarios que ha reducido aún más el volumen de producción de sistemas de armas. Esto significa que la industria militar, y en particular la industria aeronáutica, enfrentan una etapa de reajuste en los próximos años. La tendencia a la concentración se mantendrá y habrá más necesidad de aunar recursos con otros contratistas militares. Esto ocurrirá probablemente en los contextos nacional y transnacional. La respuesta prácticamente inevitable de los fabricantes de armas ante esta situación consistirá en diversificar la producción hacia artículos no destinados a la defensa, en concentrarse en determinados sectores militares y en tratar de modificar la estructura de las exportaciones 53/.

55. El alto contenido tecnológico de los principales sistemas modernos de armas tiene dos consecuencias diferentes pero relacionadas entre sí: sólo unos pocos países pueden producir y proporcionar tales armas e incluso ellos tienen que poder exportar armas porque deben recuperar por lo menos parte de los costos de desarrollo. El imperativo tecnológico y económico de exportar va acompañado de presiones políticas internas asociadas con el empleo en las fábricas de armamentos o con objetivos de política exterior. En tales circunstancias, la limitación de las transferencias de armas convencionales no constituye para muchos gobiernos un objetivo apetecible.

*
* *
*

56. De la evaluación precedente de la dinámica de la carrera de armamentos en sus diversos aspectos se desprende claramente que éste sigue siendo un fenómeno mundial. En su aspecto nuclear sigue amenazando a la civilización y en todas sus manifestaciones sigue siendo un problema sumamente complejo y multifacético que actúa contra la paz y la cooperación mundiales y que, en general, impide el progreso de la seguridad y el bienestar social en todas las categorías de Estados en todas las regiones. Esto no ha variado pese a los numerosos cambios y a las nuevas tendencias relacionadas con las características de la carrera de armamentos que han surgido desde el período analizado en el informe de expertos de las Naciones Unidas realizado en 1982. Entre los cambios está un reconocimiento más claro del hecho de que en el mundo actual de Estados soberanos la paz y la seguridad son todavía metas no alcanzadas y de que cada Estado, de una manera u otra, debe atender a su propia seguridad y satisfacer sus demás necesidades. Esto conduce inevitablemente a que los gobiernos de esos Estados deban adoptar decisiones deliberadas sobre la asignación de recursos limitados a la seguridad militar, por una parte, y a las prioridades civiles, por otra.

57. La revaluación de la carrera de armas nucleares indica que tal vez ya ha llegado a su punto máximo y que comienza un lento descenso, todavía peligroso, en el número total de armas nucleares. Así lo prueba la concertación del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance, lo mismo que el tenor de sus negociaciones bilaterales en curso, particularmente las que apuntan a reducciones verificables de sus armas nucleares estratégicas. Sin embargo, quedan todavía por resolverse cuestiones cruciales como, entre otras, las de la modernización cualitativa en los Estados secundarios que poseen armas nucleares, la posibilidad de la proliferación nuclear horizontal y la continuación de los ensayos nucleares.

58. En cuanto a las consecuencias de los demás aspectos de la carrera de armamentos y a su influencia para:

Perfeccionar la tecnología militar, aumentando cada vez más la complejidad de las armas;

Intensificar grandemente y prolongar los conflictos armados regionales, aumentando constantemente el número de víctimas y complicando los conflictos con el uso de armas químicas;

Aumentar los costos y la dispersión de las armas convencionales técnicamente avanzadas y cada vez más destructivas;

Exigir un enorme esfuerzo de investigación y aplicaciones prácticas;

Afectar negativamente el crecimiento económico, el endeudamiento internacional y las posibilidades de mejorar el desarrollo social y el bienestar humano;

Cambiar las pautas de la industria de armamentos y de las transferencias de armas;

la situación no muestra ningún mejoramiento evidente. No obstante, en todos estos aspectos han ocurrido cambios notables desde mediados del decenio de 1980, en algunos casos para mejor, en otros para peor. Sin embargo, poco cambio se advierte en el interés militar por tener armas modernas ni en la voluntad de los gobiernos de venderlas.

59. Por ejemplo, en el plano mundial, han seguido aumentando los gastos militares en dólares constantes. Donde han disminuido, esto parece deberse sobre todo a la necesidad impuesta por la crisis económica y el endeudamiento. Las investigaciones y el desarrollo militares y los adelantos técnicos derivados siguen apartando de las actividades civiles, por lo menos a corto plazo, a un número cada vez mayor de científicos y, aumentando considerablemente los costos unitarios de las armas. Esto, a su vez, ofrece un mayor incentivo a las exportaciones como medio de aumentar el volumen de producción y limitar el efecto de estos aumentos de los costos. Aunque han disminuido las transferencias de armas, excepto en las zonas en conflicto y en el contexto de las transacciones privadas, también esto refleja cambios impuestos más por razones económicas que por el mejoramiento de las relaciones internacionales. En resumen, todavía puede decirse que la carrera de armamentos tiene una dinámica propia que la perpetúa.

/...

Capítulo II

LOS RECURSOS Y LA CARRERA DE ARMAMENTOS

60. La carrera de armamentos utiliza diferentes tipos de insumos, desde recursos naturales y humanos hasta tecnologías complejas y recursos financieros. Las instituciones militares nacionales y los distintos sistemas de armamentos requieren esos insumos en combinaciones muy diferentes. Por consiguiente, toda generalización sobre la naturaleza y la magnitud de los recursos que absorbe la carrera de armamentos necesariamente suscita interrogantes y debe ser revisada constantemente. Sin embargo, es evidente que la carrera de armamentos absorbe, tanto en el plano nacional como en el internacional, muchos de los recursos que de otro modo se destinarían al bienestar social y al desarrollo económico. Como la mayor parte de los recursos mundiales son escasos, hay una pugna continua entre las prioridades civiles y las militares. Puesto que la carrera de armamentos ha evolucionado con el tiempo, la demanda de recursos que ha generado no ha sido uniforme. Las tecnologías y los conocimientos especializados necesarios para aplicarlas han cobrado cada vez mayor importancia para el desarrollo de las armas modernas, mientras que las necesidades de minerales y de otros recursos naturales tradicionales han disminuido en valores relativos. De hecho, se han inventado en el laboratorio sucedáneos más baratos y duraderos de muchos de esos recursos. Por otra parte, al evolucionar el carácter de las instituciones militares nacionales a lo largo del tiempo, la calidad de los recursos y la eficiencia de su utilización han adquirido mayor importancia que la cantidad. En otras palabras, el desarrollo militar no le ha ido en zaga al desarrollo económico y tecnológico general de las sociedades.

A. Recursos naturales

61. El consumo de recursos naturales para la carrera de armamentos y la producción militar es considerable. Aunque la importancia que revisten para el sector militar las distintas materias primas varía considerablemente, no cabe duda de que existe una estrecha relación entre los sistemas de recursos nacionales e internacionales, por una parte, y las necesidades militares nacionales, por otra; esta cuestión se examinó en gran detalle en el informe anterior 54/. Sin embargo, esa relación es sumamente compleja y ha evolucionado con el tiempo. En todo intento serio por analizar las facetas militares de la asignación y el consumo generales de recursos es preciso reconocer los múltiples aspectos de los recursos, las fuentes, los costos, la calidad y el tipo de utilización que se les da, así como sus distintas clases, es decir, los numerosos factores que constituyen un sistema de recursos. En ese tipo de sistemas hay una influencia recíproca a lo largo del tiempo entre los factores físicos y biológicos y la organización y la evolución a nivel social y económico, la cual, a su vez, determina las estrategias de asignación de recursos que se aplicarán. La organización social de los sistemas de recursos que configura esas estrategias también puede cambiar como resultado de la introducción de nuevas políticas.

62. El uso de los recursos naturales con fines militares es una de las características del sistema existente que afecta a la gran mayoría de los países. Al respecto, cabe señalar especialmente las relaciones a múltiples niveles en cuanto a los arreglos de producción, asignación y utilización de los recursos nacionales, tanto dentro de cada nación como entre diferentes naciones y, por consiguiente, la importancia de las dotaciones nacionales de recursos. Las modalidades de consumo de recursos en el plano nacional son sumamente asimétricas; por regla general, en los países de menor desarrollo los niveles son muchísimo más bajos 55/. La utilización de recursos naturales con fines militares refuerza aún más las asimetrías, debido a que, en esos países, el consumo y, en muchos casos aún más, las fuentes y la producción están altamente concentrados. No es raro que apenas tres países controlen el 50% o más de las reservas conocidas, de la producción y de las exportaciones de un mineral determinado. Ese elevado nivel de concentración de la oferta de minerales favorece las prácticas monopolísticas y los arreglos oligopolíticos en forma de cárteles de exportación y otros arreglos de comercialización y de porcentaje de participación en el mercado 56/.

63. La concentración de la oferta de recursos naturales estratégicos pone a los consumidores de esos recursos en una situación de dependencia respecto de los proveedores. En diversos análisis del tema de la dependencia, se ha destacado la vulnerabilidad de los países altamente industrializados. Se señala que dicha dependencia es especialmente crítica debido a la necesidad de esos países de conseguir recursos naturales estratégicos para mantener su margen cuantitativo en el ámbito militar. El hecho de que los principales países con economía de mercado dependan de fuentes externas para obtener determinados recursos naturales es un fenómeno que se ha hecho más evidente con el tiempo. Al respecto, cabe señalar que la Unión Soviética dispone de una dotación de recursos más completa que otros países, incluidos los Estados Unidos. De hecho, se ha afirmado que la Unión Soviética sólo necesita importar unos pocos minerales 57/.

64. Sin embargo, el hecho de que se dependa de fuentes externas para la obtención de minerales estratégicos a menudo ha conducido a conclusiones bastante exageradas, según las cuales el mundo en desarrollo controla ahora una arteria estratégica de los países industrializados. Un examen más atento de la situación indica que de un total de aproximadamente 35 minerales estratégicos, los países en desarrollo sólo tienen un grado considerable de control (es decir, más de las dos terceras partes) respecto de la bauxita, el cobalto, el litio, el niobio, el tantalio y el estaño 58/. Además, cabe observar que sólo unos pocos países en desarrollo se encuentran en posición de controlar las reservas y la producción de este grupo de minerales. De hecho, la gran mayoría de los países en desarrollo depende considerablemente de la importación de recursos naturales, con frecuencia en mayor medida que los países desarrollados. Sin embargo, como el nivel de consumo de esos recursos por los países en desarrollo es bajo, su vulnerabilidad a las perturbaciones de la oferta externa no se ha convertido en un problema internacional importante, ya sea que las perturbaciones se hayan debido a su incapacidad de pago o a la renuencia, por motivos políticos, de los proveedores a suministrarlos. La única excepción manifiesta es la del petróleo. En este caso, los países en desarrollo no productores de petróleo se han visto más afectados que los países industrializados por los esfuerzos de los exportadores de petróleo por conseguir precios más altos.

65. Si bien en otras épocas el carbón se extraía en cantidad suficiente para que la mayoría de los países fuese autosuficiente, el petróleo, desde que se convirtió en el combustible de utilización más difundida, ha tenido que ser importado de otras regiones, especialmente del Oriente Medio. A medida que el Reino Unido, y más tarde los Estados Unidos, dependían más y más de las importaciones de petróleo de esa región para su crecimiento industrial, el Oriente Medio pasó a tener importancia estratégica. El hecho de que la mayoría de las sociedades industriales dependa de fuentes extranjeras de petróleo para sus actividades tanto civiles como militares ha acentuado la necesidad de proteger esas fuentes, así como las rutas comerciales y de transporte internacionales, de las incursiones de los adversarios. Las necesidades de petróleo de la sociedad industrial moderna han influido en medida considerable en las estrategias navales y en otros medios de proyección del poderío militar 59/. Más de un país en desarrollo depende en gran medida de las importaciones de petróleo. Sin embargo, debido a su vulnerabilidad económica general y a su debilidad militar, los países en desarrollo rara vez recurren a medidas militares unilaterales para resolver sus problemas. Aunque todo aparato militar necesita petróleo, las cantidades absolutas que requieren los países industrializados son muchas veces superiores a las que requieren los países en desarrollo, y por ello pueden conducir a la adopción de medidas políticas y militares más drásticas.

66. La escasez de materias primas no renovables, así como de energía y tierras, genera tensiones y conflictos. Dicha escasez, más que un fenómeno natural, ha sido provocada por el hombre; en efecto, tiene su origen en modalidades insostenibles de desarrollo. Según la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, agobiados por un desarrollo insostenible, distintos países se encuentran al límite de sus posibilidades ambientales; así, diferencias considerables entre las dotaciones ambientales o en lo que respecta a la disponibilidad de tierras aprovechables y materias primas pueden provocar o exacerbar tensiones y conflictos internacionales 60/. Esos conflictos son ya una realidad. En los países en desarrollo pueden tener una dimensión territorial, ya que como el hombre depende directamente de la tierra y del agua, así como de los productos de la tierra, se crean rivalidades entre grupos nacionales o subnacionales. En más de una guerra civil o fronteriza, la escasez de recursos ha sido uno de los factores desencadenantes de las hostilidades. Entre los países industrializados no suele haber tensiones generadas por la escasez de recursos disponibles, por lo menos, no en igual medida. Sin embargo, a veces se observa que el factor recursos influye en sus intervenciones externas o, incluso, en sus estrategias militares. A menudo esas intervenciones pueden poner en peligro, en lugar de garantizar, la disponibilidad de petróleo y de materias primas. Para asegurar la estabilidad de los suministros convendría fomentar las relaciones a largo plazo, en lugar de recurrir a la coerción y a la intervención militares. Sin embargo, esta clase de consideración no ha reducido la importancia del petróleo como resorte de la política exterior en las naciones productoras ni en las consumidoras 61/. Aunque la pugna internacional por los recursos genera tensiones, rara vez conduce directamente a guerras transfronterizas importantes a fin de obtenerlos 62/. Con más frecuencia, los Estados libran luchas internas de baja intensidad con poblaciones autóctonas en sus intentos por ampliar la producción de petróleo y minerales, incluido el uranio, explotando yacimientos en los territorios ancestrales de esas poblaciones. Esas luchas, cuyo propósito es promover los

beneficios de los particulares y garantizar el abastecimiento, pueden entrañar una amenaza tanto para el futuro de las poblaciones autóctonas como para el equilibrio ecológico. Así, la necesidad de las industrias civiles y militares de contar con fuentes de energía y materias primas provoca complejas concatenaciones de efectos en el sistema internacional y en las sociedades locales. De resultados de ello, ha surgido un sistema interconectado y transnacional de recursos. La necesidad de garantizar la seguridad militar se ha utilizado como argumento en pro del mantenimiento del control nacional sobre ese sistema transnacional. Dicho control se manifiesta en diversos arreglos políticos y contractuales entre productores y consumidores, en las políticas de acumulación de existencias y en la producción de sucedáneos sintéticos y de otra índole.

67. Como ya se ha indicado, el consumo de recursos naturales con fines militares no permanece ajeno al progreso tecnológico. A lo largo de la historia, el crecimiento económico ha requerido cada vez más materias primas para mantener en funcionamiento el aparato de producción. Hay una relación directa entre el grado en que se depende de las materias primas y la intensidad de su utilización, por una parte, y el nivel de ingresos, el período histórico y la modalidad de la industrialización, por otra. Ello significa que en el futuro el consumo de metales para usos generales aumentará relativamente con mayor rapidez en los países en desarrollo que en el mundo industrializado. Una de las excepciones parece ser el aluminio, que es menos sustituible por sucedáneos que la mayoría de los demás metales y que sigue siendo necesario para las industrias de los países desarrollados. Por consiguiente, las reservas de aluminio y de otros metales livianos y para usos especiales seguirán atrayendo a las empresas mineras transnacionales durante muchos años más 63/. Esas tendencias generales de las modalidades de consumo también afectarán a las industrias militares. Las que se encuentran en los países más industrializados necesitarán relativamente menos metales pesados para usos generales y más tipos de metales para usos especiales en mayores cantidades. Es posible que no se necesiten grandes cantidades de varios metales indispensables, pero incluso las pequeñas cantidades que puedan ser necesarias tal vez sean difíciles de obtener. Así, la utilización de recursos naturales con fines militares se está convirtiendo cada vez más en una cuestión de calidad, cuyas consecuencias políticas y estratégicas serán más difíciles de advertir que en el pasado. En algunos casos, no se dispone de estadísticas precisas sobre la producción y el comercio de minerales para usos especiales.

68. La modalidad tradicional de industrialización militar estaba basada en la disponibilidad de metales para usos generales, como el hierro, el cobre, el níquel y el cobalto. Como se ha indicado, las perturbaciones y las desigualdades en la producción, el consumo y el comercio de esos metales han generado competencia y tensiones, así como estrategias político-militares orientadas a garantizar un abastecimiento continuado. Dada la posibilidad de que la pugna por los recursos desencadenase guerras entre productores y consumidores, se han promovido la conservación de los recursos naturales, condiciones de mayor equidad en ese ámbito y el aprovechamiento óptimo de dichos recursos como medidas conducentes a un mundo más estable y pacífico 64/. Naturalmente, esas medidas correctivas siguen teniendo validez, pero ha sido necesario modificarlas en algunos aspectos debido a la aparición de tendencias nuevas. En algunos casos, el empleo como sucedáneos de metales raros para usos especiales en la construcción de sistemas de armas ha

restado importancia a las estrategias estatales para el abastecimiento de las materias primas necesarias. La inestabilidad del mercado internacional de metales ha comenzado a afectar de manera nueva al funcionamiento de las industrias militares. Ello se debe, entre otras cosas, a que en el plano militar se ha comenzado a especular en algunos metales especiales para usos especiales debido a la falta de información sobre su producción y a las expectativas de beneficios económicos 65/. Así, la elaboración de estrategias a largo plazo para controlar la oferta se ha convertido en una tarea más compleja: para el proveedor, el valor monetario de las transacciones puede ser bastante exiguo; para la industria, en cambio, incluso una cantidad pequeña de metal puede ser técnicamente decisiva.

B. Recursos humanos

69. Las industrias y las instituciones militares consumen recursos humanos al emplear distintos tipos de personal. No es fácil determinar qué proporción de la fuerza de trabajo está empleada en el sector militar. Las comparaciones internacionales de los efectos del sector militar en el empleo plantean problemas adicionales 66/. El empleo en el sector militar abarca diferentes tipos de personal, desde, como es evidente, los conscriptos, los voluntarios y el personal de carrera en servicio activo, hasta los empleados de las industrias militares y los investigadores e ingenieros que realizan actividades de investigación y desarrollo militares. Esto, unido a las deficiencias de los datos disponibles y a las dificultades para establecer comparaciones, hace que toda estimación de las cifras globales de empleo en el sector militar tenga sólo carácter aproximado, y no sea una cifra exacta. Por consiguiente, son raros los casos en que esas estimaciones de la utilización de la fuerza de trabajo por el sector militar tienen aceptación unánime; con todo, al menos sirven de indicadores de la medida de utilización de los recursos humanos con fines militares. En el informe anterior se había estimado que había unos 70 millones de personas empleadas en actividades militares en el mundo entero. Entre ellas, 3 millones eran científicos e ingenieros y 5 millones trabajadores dedicados a la producción 67/. Esa estimación del número total de personas que absorbe la carrera de armamentos concuerda en general con una estimación más reciente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), según la cual el número de personas empleadas en el sector militar es de entre 60 y 80 millones en todo el mundo. Sin embargo, según la OIT, el número total de trabajadores dedicados a la producción ha aumentado a unos 8 a 10 millones de personas, cifra que representa el 0,3% de la fuerza de trabajo mundial. En los países industrializados, el porcentaje de la fuerza de trabajo que suministra bienes y servicios al sector militar suele ser más alto que en los países en desarrollo y va del 1,8% al 2,7% del total 68/.

70. En el estudio de la OIT se señala que, por regla general, se sabe con bastante precisión cuántas personas trabajan para las instituciones de la defensa nacional. Así, el Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos ha podido calcular que en 1984 había 29,0 millones de personas trabajando para las fuerzas armadas del mundo, mientras que cinco años antes había 27,1 millones y diez años antes 25,9 millones. Según la misma fuente, en 1984 el número de efectivos en las zonas desarrolladas del mundo era de 11,0 millones, y en las zonas en desarrollo, de 18,0 millones de personas. La cifra correspondiente a

los países desarrollados prácticamente no ha variado desde 1974, mientras que la correspondiente a los países en desarrollo ha aumentado en 2,7 millones. El aumento ha sido más marcado en América Latina, África y el Oriente Medio. Sin embargo, en valores relativos, el grado de militarización de los países industrializados es muy superior al de los países en desarrollo: en 1984 el porcentaje de efectivos de las fuerzas armadas en el total de la población de uno y otro grupo de países era de 0,98% y 0,49%, respectivamente, aunque, naturalmente, había grandes diferencias entre los distintos países. En ambos casos, la carga relativa del personal militar había disminuido ligeramente en los 10 años anteriores 69/. Para tener una idea más precisa del número de personas en las instituciones militares, habría que tomar en cuenta a los reservistas y las fuerzas paramilitares. Las comparaciones entre los efectivos en servicio activo y los reservistas de las fuerzas armadas sirven asimismo para dar una idea de sus funciones y características militares. Es sabido que los países neutrales de Europa cuentan con gran número de reservistas en relación con el número de militares en servicio activo (según un cálculo, ocho reservistas por cada militar en servicio activo), mientras que en los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y de la Organización del Tratado de Varsovia el componente en servicio activo es casi tan numeroso como el de reserva: 1 por cada 1,6 y 1 por cada 1,4, respectivamente 70/.

71. En un sentido estricto, la industria militar no existe, ya que en la práctica utiliza diferentes ramas de los sistemas nacionales e internacional de producción. Se puede hacer una distinción básica entre los empleados públicos en el sector de defensa, que prestan servicios en unidades militares o en instituciones relacionadas con las fuerzas armadas, y los empleados de servicios públicos o privados que producen bienes y servicios para el sector militar. En el cuadro 5 se ilustra la situación en una de las principales Potencias militares, a saber, los Estados Unidos de América.

Cuadro 5

Empleo en actividades relacionadas con el sector militar en los Estados Unidos, 1977-1985

(Miles de personas)

	1977	1980	1985
Fuerzas armadas	2 133	2 041	2 151
Administración federal civil	1 263	1 243	1 322
Fabricación de armas	1 913	2 214	3 207
Total	5 309	5 498	6 680

Fuente: David K. Henry y Richard P. Oliver, "The Defense Buildup 1977-1985: Effects on Production and Employment", Monthly Labor Review, 1987, No. 8, pág. 8.

El nivel del empleo público de carácter militar en los Estados Unidos se ha mantenido fundamentalmente constante, aunque se ha podido observar un ligero aumento en la primera mitad del decenio de 1980. Sin embargo, ha habido cambios importantes en el número de trabajadores empleados en industrias que están directa o indirectamente al servicio del sector militar. Como en alguna medida ha habido cambios análogos en otros países industriales importantes, merece la pena analizar dichos cambios más a fondo. Mientras que en 1980 había 2,2 millones de personas empleadas por la industria militar en los Estados Unidos, en el Reino Unido, Francia, la República Federal de Alemania e Italia había en total 1,51 millones de personas empleadas en la fabricación de armamentos 71/.

72. El número de empleos generados por el sector de la defensa en los Estados Unidos aumentó considerablemente entre 1980 y 1985, principalmente debido a los programas de modernización militar. En valores relativos, el porcentaje de personas empleadas en el sector militar en relación con el total de empleos aumentó del 5,3% al 6%, mientras que en el sector manufacturero dicho porcentaje aumentó del 6% al 9%. En valores absolutos, entre 1980 y 1985, el número de empleos en la actividad manufacturera total disminuyó en casi 1 millón. Sin embargo, los efectos de esa disminución se vieron atenuados por un incremento de 600.000 puestos en la industria militar. Esos puestos se crearon principalmente en industrias que experimentaron una disminución considerable de los pedidos civiles durante el período de desaceleración económica de comienzos del decenio de 1980, como la construcción naval y la industria aeroespacial. En consecuencia, esas y otras industrias pasaron a depender considerablemente de los contratos militares. Por ejemplo, en la industria de la aeronáutica y de repuestos de los Estados Unidos, el empleo en actividades relacionadas con el sector militar aumentó del 30% en 1980 al 60% en 1985, mientras que en la construcción naval el aumento fue del 50% al 85% 72/. Estos datos sugieren que los programas de modernización militar de los Estados Unidos (y sin duda también los de otros países, aunque en menor medida) no sólo han hecho aumentar el empleo en las industrias militares, sino que, además, han apuntalado a las industrias tradicionales en decadencia.

73. A largo plazo, en los países industrializados se ha producido un cambio interno a nivel del empleo en actividades relacionadas con el sector militar. Se trata de una tendencia a la disminución del número de empleados en la administración pública y al aumento del número de empleados en industrias y servicios relacionados con el sector militar. En los Estados Unidos este cambio ha traído aparejada una reducción de 92.000 en 1972 a 85.000 en 1983 en el número de puestos generados por cada 1.000 millones de dólares de demanda militar (en comparación, en 1983, con más de 93.000 puestos por cada 1.000 millones de dólares de gastos públicos de carácter no militar) 73/. Esta tendencia a la disminución de la densidad de mano de obra obedece al incremento de la productividad y a la alta densidad de tecnología en los servicios relacionados con el sector militar (investigación y desarrollo) y, sobre todo, en la producción de bienes duraderos destinados a satisfacer la demanda militar final, en comparación con la mayor densidad de mano de obra de los empleos públicos en instituciones no relacionadas con el sector militar. En los Estados Unidos, el 48% de los gastos militares efectuados en 1984 se destinaron a la adquisición de bienes duraderos, mientras que sólo el 8% de los gastos no militares se dedicaron a ese fin. Así, mientras la importancia de los bienes duraderos en el PNB global ha disminuido, en

la producción militar ha seguido aumentando. Ello significa que, en la economía de los Estados Unidos, la industria pesada de bienes duraderos depende más que nunca de los gastos militares. En 1983, el porcentaje correspondiente a los gastos militares en la demanda final total fue del 10,6% en el sector de los bienes duraderos y del 4,4% en el de los servicios, pero apenas alcanzó el 1,4% en la construcción y el 1,3% en el sector de los bienes perecederos 74/.

74. Según una estimación generalmente aceptada, si bien muy aproximativa, la investigación y el desarrollo militares absorben entre el 20% y el 25% del presupuesto mundial de investigación y desarrollo, y entre el 10% y el 15% de los gastos militares de las dos Potencias principales. Todo indica que los efectos de la investigación y el desarrollo militares sobre el empleo son del mismo orden de magnitud: de los 3 millones de científicos e ingenieros que trabajan en laboratorios científicos, unos 750.000, es decir, el 25%, realizan actividades que tienen fines militares 75/. Tanto las cifras absolutas como las relativas son muy elevadas, más aún si se tiene en cuenta que los investigadores y los ingenieros se encuentran entre los expertos más capaces y con mayor nivel de preparación.

C. Tecnología

75. La tecnología es un producto de la innovación y forma parte integrante de la estructura económica y política de las sociedades. Por ello, el desarrollo de procesos físicos e instrumentos genera también nuevas condiciones políticas, sociales y psicológicas, como parte o consecuencia de todo cambio tecnológico de importancia. A lo largo de la historia, el cambio tecnológico ha adquirido un carácter cada vez más científico, se ha hecho más complejo y ha pasado a formar parte de la división económica nacional del trabajo. Al comienzo del proceso, la escala geográfica y social de las actividades se amplió como consecuencia de la introducción de nuevas tecnologías de transporte y comunicaciones. Esta expansión fue acompañada de una concentración de la influencia social en un reducido número de centros, así como de un aumento del número de formas de autoridad jerárquica. Desde hace mucho tiempo la tecnología constituye un factor determinante de la expansión y la concentración del poder a nivel internacional 76/. La tecnología militar ha formado parte integrante de esa evolución histórica. Diversos movimientos de expansión y dominio coloniales se apoyaron en las tecnologías de comunicaciones más modernas de la época. La bomba atómica, que también es un producto del conocimiento técnico y de la organización, ha llevado al límite las posibilidades de expansión del poder y de destrucción.

76. La relación entre la opción militar y la no militar en el desarrollo de tecnologías nuevas es un asunto de importancia crítica. Los expertos están prácticamente de acuerdo en que la asignación de todos los recursos disponibles a las actividades de investigación y desarrollo con fines civiles sería el medio más eficaz de promover el desarrollo económico y la capacidad para competir en el mercado internacional. Sin embargo, esa clase de solución rara vez resulta factible. Las limitaciones internacionales y el interés nacional casi siempre hacen necesario asignar recursos a la búsqueda de la seguridad. Así, la gran mayoría de las naciones adoptan simultáneamente la opción militar y la civil al desarrollar tecnología. El problema que se plantea es el equilibrio relativo de

una y otra opción y el carácter de la relación entre ellas. Al respecto, se observan tendencias complejas y divergentes. Por una parte, la competencia militar entre las principales Potencias genera necesidades técnicas concretas en cuanto a la eficacia y la calidad de los sistemas de armamentos y sus componentes. Esa tendencia a la especialización excesiva y a la complejidad genera tecnologías y conocimientos especializados de carácter específicamente militar que tienen poca o ninguna aplicación en el ámbito civil. Con todo, en la industria militar sólo hay unas pocas tecnologías de carácter exclusivamente militar. El problema es más bien el de la medida en que los criterios de eficacia militar obstaculizan la transferencia de conocimientos y tecnología del sector militar al sector civil 77/. Una conclusión general es que el nivel avanzado de las tecnologías especiales, la organización y las modalidades de financiación del proceso de investigación y desarrollo militares crean importantes obstáculos a la utilización de dicha tecnología en el ámbito civil. Este problema se ve agravado por el carácter secreto de la investigación y el desarrollo militares, particularmente al nivel más avanzado 78/.

77. Pese a la tendencia de la tecnología militar a la especialización excesiva y a la complejidad, hay tecnologías civiles y militares intercambiables. Se puede argumentar que las posibilidades de intercambiar esas tecnologías han aumentado con los avances en las industrias de la electrónica, las computadoras y las comunicaciones. Por ejemplo, se ha observado que suele haber fuertes vínculos entre la electrónica militar y el sector civil, y que, a medida en que se incorpora más equipo electrónico a los sistemas de armamentos, aumentan las semejanzas entre la fabricación de armamentos y la producción de bienes civiles 79/. En la industria de la electrónica, la fuerza propulsora de los avances técnicos en los decenios de 1950 y 1960 tuvo su origen en contratos militares. La demanda militar eclipsó a la demanda civil hasta el advenimiento de los avances revolucionarios de la electrónica para bienes de consumo en el decenio de 1970. La expansión del mercado civil hizo que disminuyeran los precios y llevó al establecimiento de una relación más simétrica entre las aplicaciones militares y las aplicaciones civiles. En las industrias de la electrónica y de las computadoras, las innovaciones militares a menudo han actuado como factor catalítico de aplicaciones más amplias de las mismas tecnologías. En consecuencia, en esas industrias nuevas la relación entre las aplicaciones militares y las aplicaciones civiles tiende a diferir de la que se observa en las esferas más tradicionales de la investigación y la producción. Sin embargo, no debe exagerarse el ámbito de aplicación de esta conclusión. La tecnología militar aún presenta varios rasgos peculiares, como, por ejemplo, la necesidad de sistemas de apoyo, los cuales eliminan la posibilidad de intercambio con tecnologías no militares en los casos en que la redundancia incorporada en el sistema tiene por objeto concretamente suplir el elemento dañado en combate, permitir el funcionamiento continuado a pesar del daño sufrido y aumentar, por ejemplo, las posibilidades de escape y supervivencia del personal si el sistema resulta destruido. Es más, hay indicios en las nuevas industrias de que las autoridades militares, descontentas con los productos civiles, están promoviendo nuevos proyectos concretos para la aplicación de las tecnologías de la electrónica y las computadoras con fines militares 80/. De hecho, los servicios de información y de comunicaciones militares, especialmente los de las principales Potencias industriales, están utilizando tecnologías avanzadas que a menudo se diseñan exclusivamente para usos estratégicos concretos. Esas redes de

comunicación funcionan al margen de las comunicaciones civiles a fin de acrecentar su fiabilidad no sólo técnica, sino también política. Así, las comunicaciones militares están creando un mundo invisible propio 81/. Se observa una situación análoga en lo que atañe a muchos aspectos de las tecnologías espaciales y conexas.

78. La inversión de recursos financieros y humanos en la investigación y el desarrollo militares no deja de tener relación con la posición económica internacional de cada Estado. Las principales Potencias gastan un porcentaje desproporcionado de los fondos dedicados a investigación y desarrollo militares en el mundo entero. Sin embargo, sería equivocado concluir que sus inversiones nacionales en investigación, desarrollo y adquisiciones militares constituyen una de las causas principales de las modalidades de crecimiento y decadencia económicos en el plano interno. Con todo, en general hay acuerdo en que la aplicación de la investigación y el desarrollo con fines civiles redundaría en mayores beneficios comerciales en el mercado mundial. Esa opción generalmente proporciona mayor flexibilidad para ajustarse a las situaciones nuevas del mercado e incorpora expresamente en su funcionamiento los factores de los precios y las preferencias de los consumidores. En comparación, la demanda de determinados productos de la investigación y el desarrollo militares es limitada tanto en los mercados internos como en los internacionales. El hecho de que se dependa de esa clase de tecnologías en medida extrema augura la declinación relativa de una nación en el sistema económico internacional. En cambio, la concentración en tecnologías civiles o en tecnologías civiles y militares intercambiables brinda mejores posibilidades de incrementar la competitividad y de acrecentar la participación en el mercado 82/.

79. La correlación positiva entre el nivel tecnológico y el nivel de poderío militar es un aspecto del carácter jerárquico de las relaciones internacionales. Entre los países en desarrollo, sólo los semiindustrializados cuentan con los recursos y la infraestructura necesarios para iniciar el establecimiento de una industria militar nacional. Además, el establecimiento de un sistema nacional de investigación y desarrollo militares y de una industria de armamentos no suele ser posible sin la importación de bienes de producción y de conocimientos técnicos. Por ello, crea situaciones de dependencia tecnológica. Esa clase de dependencia tiende a polarizar los sistemas económico y social de cualquier país, pero especialmente los de los países en desarrollo: así, la tendencia mundial al desarrollo desigual se incorpora también a los sistemas nacionales 83/. Prueba de ello son las políticas de varios países productores de armamentos encaminadas a aumentar el componente nacional de las industrias militares y lograr que dependan en mayor medida de la dotación nacional de recursos. Esa clase de estrategias rara vez permite el ingreso a los mercados militares de los países industrializados, que de todos modos son bastante cerrados, pero sí permite exportar armamentos a otros países en desarrollo, que a menudo prefieren sistemas más sencillos y fiables que los que suelen exportar las principales Potencias militares. Muchos países en desarrollo prefieren importar armamentos en lugar de producirlos en el plano nacional, ya que reconocen que en sus casos una estrategia de desarrollo basada en los recursos es más apropiada que una estrategia basada en la tecnología. Una estrategia basada en los recursos no niega la necesidad de establecer una industria nacional de bienes de capital, pero apunta a limitar y controlar la dependencia tecnológica primaria y a centrar la atención en una explotación racional de

los recursos humanos y naturales nacionales 84/. Los países que optan por una estrategia de esa índole son posibles compradores de armas producidas por otros países en desarrollo que siguen el enfoque industrial del desarrollo. No es inconcebible que la incipiente división económica del trabajo entre los países en desarrollo dé origen a nuevas modalidades de intercambio internacional de productos industriales, incluidos los armamentos, por una parte, y los recursos naturales, por otra. Esos intercambios son ya una realidad, principalmente entre los países industrializados y los países exportadores de petróleo.

*
* *

80. El análisis de la utilización de los recursos para la carrera de armamentos indica claramente que ésta sustrae al bienestar social y al desarrollo económico recursos naturales, financieros, humanos y tecnológicos. Puesto que esos recursos no son ilimitados, es preciso decidir en qué medida se han de asignar a los usos militares y a los civiles, tanto en cada país como en el ámbito internacional. En los últimos años, la importancia para el sector militar de los recursos tecnológicos, incluido el componente humano, ha aumentado en comparación con la de los recursos naturales. El desarrollo militar se ha mantenido a la par del desarrollo económico y tecnológico general de las sociedades.

81. La relación entre los recursos naturales y los aspectos militares del consumo de esos recursos es compleja, tanto en el plano nacional como en el internacional. Ello se debe, en parte, a la concentración desigual de los minerales estratégicos, incluidos algunos de importancia clave. Ello da lugar simultáneamente a la necesidad de suministros externos y a una tendencia al comportamiento monopolístico por parte de los proveedores. El petróleo es especialmente importante para las sociedades industrializadas, tanto para fines militares como para fines civiles, pero también reviste importancia para muchos países en desarrollo no productores. La escasez y el carácter no renovable no sólo del petróleo, sino también de muchos otros recursos naturales, genera tensiones e incluso conflictos. A veces los conflictos afectan a poblaciones autóctonas; en otros casos, conducen a algún tipo o grado de intervención externa. Sin embargo, cabe señalar que se han perfeccionado sucedáneos modernos de algunos minerales que antes eran irremplazables. Sin embargo, el aluminio y pequeñas cantidades de metales para usos especiales siguen siendo indispensables, lo cual da lugar a la especulación financiera.

82. Entre 60 y 80 millones de personas están empleadas en todo el mundo en actividades relacionadas con el sector militar; de ese total, en 1984 29 millones estaban adscritas a las fuerzas armadas: 11 millones en países desarrollados y 18 millones en el grupo mucho más numeroso de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, los países desarrollados seguían estando más militarizados y, en valores relativos, empleaban en sus fuerzas casi el doble de personas que las empleadas por los países en desarrollo. La industria militar utiliza muchas ramas de los sistemas nacionales e internacionales de producción y en los países industrializados requiere un elevado número de trabajadores especializados. Sin embargo, es evidente que entre 1980 y 1985 el gasto público con fines no militares habría creado más empleos que los gastos militares. En efecto, la utilización de esos

/...

fondos en el sector civil había creado nuevos puestos. Es más, la investigación y el desarrollo militares absorben el 25% aproximadamente del presupuesto mundial de investigación y desarrollo y emplean un porcentaje análogo de científicos e ingenieros.

83. El progreso tecnológico crea nuevas circunstancias psicológicas, sociales y políticas, en particular mediante innovaciones en el transporte y las comunicaciones. En ese contexto, la tecnología militar en el marco de la búsqueda de la seguridad no ha quedado rezagada; en efecto, las naciones tienden a desarrollar tecnologías militares y tecnologías civiles simultáneamente. Así, el problema que se plantea es el de la distribución y los efectos secundarios. Pese a que en muchos casos estos últimos se ven obstaculizados por el carácter específico de las necesidades militares, hay ámbitos en que ello no ocurre; tal el caso de la electrónica. En lo que respecta a la investigación y el desarrollo, se ha demostrado que la investigación y el desarrollo con fines civiles generan más beneficios, especialmente en el mercado mundial en su conjunto. Se necesitan una infraestructura considerable e importaciones de materias primas y piezas para que un país pueda dedicarse a desarrollar una industria militar. Ello hace que ese país dependa de los productores existentes. Varios miembros del pequeño aunque cada vez más numeroso grupo de nuevos países que son importantes productores de armamentos aspiran a incrementar gradualmente el componente nacional de su producción. A menudo estos productores pueden exportar a los países en desarrollo productos militares resistentes y fiables basados en tecnologías más sencillas. Estos factores están dando origen a nuevas modalidades en el comercio internacional de armamentos.

Capítulo III

GASTOS MILITARES Y DESARROLLO SOCIOECONOMICO

A. Consideraciones generales

84. La relación entre desarme y desarrollo ha quedado ampliamente aceptada desde hace mucho tiempo. Muchos expertos consideran que existe una vinculación inextricable entre gastos militares y desarrollo. Al mismo tiempo, otros estiman que hay que puntualizar más dichos conceptos, en el sentido de que el crecimiento económico sostenido sólo puede tener lugar en un ambiente seguro, lo cual a su vez requiere una estructura defensiva adecuada. También aducen que no existe una relación directa entre el desarme en los países industrializados y el desarrollo en los países en desarrollo. La relación entre desarme y desarrollo, que es la relación a la que se alude con mayor frecuencia, se considera positiva. Un nivel elevado de actividad militar sustrae escasos recursos a otros posibles usos civiles, pero el desarme podría proporcionar inmediatamente una nueva combinación de recursos que de lo contrario no estaría disponible: los recursos liberados gracias al desarme se pueden utilizar para promover el desarrollo económico y social. Por lo tanto, la vinculación entre gastos militares y desarrollo se considera principalmente negativa: se estima que un elevado nivel de gastos militares socava la base económica de crecimiento y el desarrollo, contribuyendo así al estancamiento económico. Y aunque los gastos militares pueden aportar una contribución económica positiva a corto plazo en algunas economías, generalmente dicha contribución no es tan positiva como la de la mayoría de los gastos públicos civiles y sus subsiguientes consecuencias económicas a largo plazo son casi siempre negativas.

85. Esas consecuencias negativas del armamento excesivo se exponen sucintamente en el Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo:

"La constante carrera de armamentos absorbe una proporción excesivamente grande de los recursos humanos, financieros, naturales y tecnológicos del mundo, impone una pesada carga a las economías de todos los países y afecta a las corrientes comerciales, financieras y tecnológicas internacionales, además de obstaculizar el proceso de fomento de la confianza entre los Estados. Se observa un contraste dramático entre los gastos militares mundiales y el subdesarrollo económico y social y la miseria y pobreza que afligen a más de dos tercios de la humanidad. En consecuencia, existen intereses comunes en buscar la seguridad en niveles más bajos de armamento y en encontrar medios para reducir esos gastos." 85/

86. Hay que obrar con cautela al sacar conclusiones sobre la relación entre las actividades militares y el desarrollo. Esa relación varía de un grupo de países a otro y, con el tiempo, dentro de cada grupo. Las categorías generales como países desarrollados y países en desarrollo o economías de mercado y economías de planificación centralizada son útiles para desglosar el sistema internacional en subsistemas en que se puede examinar debidamente la relación entre militarización y desarrollo. Pero se trata de categorías poco refinadas y puede haber una

/...

considerable variación interna entre los países de las diversas categorías. Además, varios indicadores diferentes pueden hacer entrar en función los conceptos globales de "actividad militar" y "desarrollo". En el caso del desarrollo, pueden aplicarse indicadores como las inversiones, el crecimiento económico, la equidad socioeconómica y la satisfacción de las necesidades básicas. La correlación de tales variables con los indicadores de la actividad militar da una serie de resultados cuya gama de variación probablemente resulte bastante amplia. Teniendo presentes esas advertencias, toda conclusión sobre la relación entre actividad militar y desarrollo debe interpretarse con cuidado y en el contexto apropiado 86/.

87. Por lo general los datos sobre gastos militares son demasiado inexactos y no permiten confiar en su análisis para hacer comparaciones en el espacio y en el tiempo. Por esta razón no pueden captar adecuadamente el verdadero alcance de las fuerzas militares en términos de adquisición de armas y personal, ni pueden medir el efecto económico del sector militar. Para poder completar la información parcial que dichos datos pueden proporcionar, se ha propuesto el uso de diversos indicadores que corresponden a las dos consideraciones mencionadas. Algunos de dichos indicadores se basan en el número de personas que integran el personal militar y otros se basan en la proporción militar del producto nacional bruto (PNB). El método del PNB, a pesar de sus numerosas deficiencias, parece ser en la actualidad el indicador menos discutible cuando de lo que se trata es de encontrar una estimación cuantitativa de la carga de la defensa en los diferentes países, con miras a poder efectuar comparaciones aproximadas 87/.

88. El concepto analítico de los costos de oportunidad respalda la interpretación económica tradicional de dicho indicador. Los costos de oportunidad de los gastos militares indican sencillamente a cuántas unidades de otras posibles partidas de gastos (por ejemplo, la educación, la salud o el bienestar social) hay que renunciar para crear una unidad adicional de defensa, o cuántas unidades de dichas partidas de gastos se crearían renunciando a una unidad de defensa. Ese razonamiento presupone que los gastos militares sustituyen a los gastos sociales y a otros gastos, y calcula el efecto de una cantidad mayor o de una cantidad menor de gastos militares en términos de sus posibles alternativas. Este método se puede utilizar de diferentes maneras. Una de las más sencillas consiste en aplicarlo al sector normativo por lo que se refiere a diferentes tipos de desembolsos de los presupuestos gubernamentales, por lo menos si las diversas posibilidades se pueden considerar como si fueran sustitutivas. Este ejercicio se debería considerar a la luz de los objetivos positivos que se podrían alcanzar reasignando una cantidad determinada de asignaciones militares a otros posibles fines sociales.

89. Desglosando por porcentajes estadísticos los presupuestos gubernamentales nacionales entre diversos objetivos se puede obtener un cuadro muy general de la forma en que el monto total de recursos se ha asignado a objetivos militares y determinados objetivos no militares considerados por lo general importantes (véase el cuadro 6).

Cuadro 6

Asignación de presupuestos gubernamentales entre fines militares, determinados fines no militares y otros fines a/

(Porcentajes)

	<u>Defensa</u>		<u>Seguridad social</u>		<u>Salud</u>		<u>Educación</u>		<u>Otros fines</u>	
	1978	1984	1978	1984	1978	1984	1978	1984	1978	1984
	Países industrializados	13,5	15,0	37,7	36,8	11,2	11,5	5,1	4,0	32,5
Países en desarrollo	15,4	13,4	16,1	16,1	4,4	4,2	10,8	9,8	53,3	56,5
Todo el mundo	13,9	14,6	33,3	32,6	9,6	9,8	6,4	5,3	36,8	37,7

Fuente: Datos procedentes de Government and Finance Statistics Yearbook, vol. 10 (Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional, 1986).

a/ Se debe tener presente que, debido a fluctuaciones coincidentes del PNB en países industrializados y en países en desarrollo, así como a nivel mundial, un aumento o descenso porcentual no indica necesariamente un correspondiente cambio absoluto.

El carácter general de este cuadro, las divisiones sólo aproximativas que refleja y el gran número y variedad de programas y actividades agrupados necesariamente bajo la columna de la derecha, hacen que no resulte útil para un análisis detallado. Sin embargo, algunas observaciones sobre el cuadro son interesantes y parecen corroborar otras fuentes. De 1978 a 1984 las asignaciones militares han aumentado en términos relativos en los países industrializados, mientras que en los países en desarrollo han disminuido, también en términos relativos. Una cuestión fundamental en este caso es la de saber si los gastos militares fueron una sustitución o un complemento de los gastos civiles en el período 1978-1984. No se puede discernir una respuesta concluyente, ya que cualquier cambio en un presupuesto gubernamental total puede afectar a los mecanismos de asignación entre gastos militares y sociales. No obstante, la información del cuadro parece indicar que en los países industrializados se compensan los gastos militares y los civiles. Gracias a una investigación más detallada se ha descubierto que hay una tendencia de los gastos militares a afectar negativamente la satisfacción de las necesidades humanas básicas, pero también que esa tendencia no es invariable 88/. Asimismo se debe tener presente que los objetivos sociales, tales como la atención de la salud, la educación y la vivienda, también pueden alcanzarse con reducciones de gastos ajenos a la esfera militar, tales como los gastos en proyectos gubernamentales de menor prioridad y en el consumo privado.

/...

B. Efectos sobre el desarrollo económico

90. Ya se ha resuelto, en gran medida, la controversia fundamental de si los gastos militares fomentan o impiden el crecimiento económico. Para la mayoría de los países, existe un saldo equilibrado entre gastos militares y desarrollo socioeconómico 89/. Aunque la finalidad inicial de los gastos militares es atender a las necesidades de defensa, las investigaciones recientes apoyan la opinión de que, a corto plazo, algunos tipos de gastos militares, una vez que se les ha asignado prioridad política, estimulan la demanda y, por lo tanto, el empleo en industrias relacionadas con el sector militar en algunas economías, y promueven otras actividades económicas. A largo plazo, los costos de oportunidad presupuestarios de la defensa aumentan y se hacen más evidentes. Por ejemplo, a corto plazo, si hay exceso de capacidad o la demanda es insuficiente, los gastos militares pueden tener un efecto multiplicador al generar la demanda efectiva necesaria; sin embargo, a largo plazo, al impedir las inversiones productivas pueden menoscabar considerablemente el crecimiento 90/. Los costos de oportunidad de los gastos militares pueden estudiarse tanto observando los gastos entre países o el desarrollo con el tiempo dentro de países determinados. Ambos enfoques tienden a dar resultados diferentes.

91. Los análisis de los países industrializados a lo largo del tiempo indican que en varios períodos el crecimiento económico ha coincidido con una mayor carga militar 91/. Sin embargo, en tales estudios no es clara la orientación de la causalidad entre gastos militares y crecimiento económico y, además, hay muchos factores que confunden en la relación entre crecimiento económico y gastos militares en países particulares 92/.

92. Gracias a varios estudios sobre los efectos a largo plazo de los gastos militares de una muestra representativa de los países industrializados se ha descubierto y subrayado la importancia fundamental de las inversiones productivas. Por lo general, los gastos militares ejercen un efecto positivo en la producción de manufacturas debido a la compra por el gobierno de bienes de capital para las fuerzas armadas. Por otra parte, los gastos militares han sido elevados y las inversiones se han mantenido bajas, por ejemplo, en los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) durante casi todo el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial. En este caso se puede suponer una relación causal entre un alto grado de actividad militar y una baja cantidad de inversiones porque los gastos militares reducen inevitable y directamente la cantidad de capital disponible para la inversión. La tasa cada vez menor de inversiones socava, a su vez, la base del crecimiento económico y lleva a su desaceleración. Otro efecto es la tendencia de la producción militar a absorber recursos que podrían utilizarse para promover un crecimiento orientado a la exportación. Así, existe un efecto de sustitución entre, por un lado, los gastos militares y, por otro, el tipo de inversiones que promueve la capacidad productiva y, por consiguiente, el crecimiento económico general 93/. Esa relación negativa entre los gastos militares, por un lado, y las tasas de crecimiento económico global, por otro, mantiene claramente su validez para la mayoría de los países de la zona de la OCDE 94/.

93. También existe un efecto de sustitución entre las inversiones para la producción militar y el desarrollo civil en las economías de planificación centralizada. Su necesidad de fortalecer la infraestructura de defensa y de mantener un equilibrio económico, científico y técnico seguro ha requerido un considerable esfuerzo económico cuyos efectos han sido la asignación de recursos de capital al desarrollo de ramas militares de la industria y el establecimiento y mantenimiento de una base industrial, científica y técnica para asegurar la fabricación de sistemas de armamento modernos complejos y tecnológicamente avanzados. En consecuencia, los programas militares en esas economías han creado cargas económicas comparativamente pesadas y, según sus propios estudios, han sustraído recursos humanos, financieros y naturales a usos productivos y han reducido la base de inversiones en el sector civil durante la mayor parte del período de la posguerra 95/. En otras investigaciones se han observado algunos de esos efectos negativos en diversos programas para los consumidores, en particular la construcción de viviendas y la fabricación de bienes de consumo duraderos, sectores ambos que se han visto obstaculizados. Sin embargo, también se ha observado que en las economías típicas de planificación centralizada el sistema de seguridad social ha estado protegido eficazmente contra las fluctuaciones de los gastos militares 96/.

94. Mientras que la combinación de recursos económicos que existe en los países desarrollados atenúa los efectos adversos de las actividades militares en el bienestar, a menudo se señala que en los países en desarrollo los efectos de los gastos militares no son sólo más fuertes, sino también más críticos en el bienestar que en el desarrollo 97/. Por otro lado, la concepción marginal de los costos de oportunidad de los gastos militares examinada supra no depende mucho del nivel de los ingresos nacionales. Ello contribuye a explicar por qué, independientemente de sus niveles actuales de desarrollo, todas las sociedades que normalmente invierten esfuerzos elevados o cada vez mayores en fines militares están asignándoles con exclusividad recursos que de otro modo podrían utilizarse, y se utilizarían, con fines socialmente productivos 98/. Corroboran esta observación varios estudios empíricos sobre la relación entre los gastos militares y el desarrollo económico en los países en desarrollo. Sin embargo, según esos estudios la relación entre los gastos militares y el desarrollo económico varía según el nivel de desarrollo de esos países: para los países con los ingresos más elevados la asociación puede incluso ser positiva, mientras que para los países de ingresos medianos o bajos se vuelve progresivamente más negativa 99/. Los resultados positivos a corto plazo de los gastos militares, como forma de gastos públicos, derivan de los efectos de modernización, incluidos los progresos técnicos y la creación de nueva demanda. Sin embargo, esos efectos a menudo quedan eclipsados por gastos militares que se traducen en asignaciones negativas en otros aspectos. Esto afecta adversamente a la tasa de ahorro y, por lo tanto, reduce las inversiones indispensables para el crecimiento y el desarrollo 100/. En consecuencia, el mecanismo fundamental de la repercusión de la carrera de armamentos, es decir, la inhibición de las inversiones para el desarrollo social y económico, existe claramente tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, y parece ser peor en los países menos adelantados.

95. Los cambios marginales en los gastos militares tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo son generados por una serie de factores; entre ellos, la participación de los países en guerras internas y externas ejerce un efecto acusado obvio sobre la carga militar. El control del gobierno por los militares también conduce aparentemente a un mayor nivel de gastos que en los países bajo gobierno civil 101/. Los costos de oportunidad a largo plazo de gastos militares elevados, cualesquiera que sean sus razones son casi siempre negativos: los efectos adversos de las asignaciones no pueden compensarse con variedad alguna de consecuencias positivas por ningún lapso considerable. Sin embargo, existe una notable variación nacional y regional 102/. Los costos de oportunidad presupuestarios de un alto grado de actividad militar son obviamente máximos en los países que también atraviesan una crisis económica por otras razones y que, por lo tanto, no pueden permitirse gastos adicionales derivados de programas militares.

C. Efectos sobre los recursos humanos

96. El empleo militar no es una solución eficaz para el problema del desempleo. Sin embargo, la relación entre los gastos militares y el empleo es compleja y para poder entenderla plenamente es preciso situarla en un contexto apropiado. Una dificultad a este respecto es que la situación varía considerablemente de un país a otro y de una industria a otra. La propia definición de empleo militar no es necesariamente fácil. Además del empleo en las instituciones militares mismas, hay que considerar diversas formas de empleo militar-industrial. Por ejemplo, no sólo se debería prestar atención a los principales contratistas militares, porque al dejar de lado a los subcontratistas se falsea el cuadro. Los subcontratistas y los proveedores de piezas emplean, como norma, menos personal profesional y técnico y más obreros de producción que los contratistas principales 103/. Esta situación no ha cambiado por el hecho de que los contratistas independientes, por lo menos en los Estados Unidos, hayan salido del mercado de la defensa. Esa tendencia se ha visto compensada por el esfuerzo de los contratistas militares principales por lograr la integración vertical, es decir, por extender su control directo sobre los subcontratistas. También han aumentado el abastecimiento internacional de componentes, especialmente los que pueden ser fabricados con procesos uniformes y, por consiguiente, por trabajadores menos calificados 104/. Esta transnacionalización de la industria de armamentos, incluida la subcontratación, complica aún más la medición directa de los efectos de la producción militar sobre el empleo. Hoy día, los sistemas de armamentos combinan insumos humanos, financieros y tecnológicos procedentes de una serie de países y de diversos sectores de sus economías. El empleo relacionado con el sector militar se está extendiendo en todo el mundo bajo la égida de las empresas transnacionales, pero los procesos básicos de investigación, desarrollo y fabricación se conservan bajo control nacional, particularmente en los casos en que se trata de tecnologías críticas 105/.

97. En general, los datos de estudios nacionales no corroboran la idea de que para lograr el pleno empleo sea necesario un nivel elevado de gastos militares. Por el contrario, los gastos militares pueden contribuir al desempleo al reducir los gastos públicos en sectores de alta densidad de mano de obra. Ello se debe a la

tendencia de los gastos militares a ofrecer menos puestos de trabajo industriales que otros modos posibles de empleo. Se pueden estudiar mejor tales efectos recíprocos mediante modelos más bien concretos que se centren en industrias o regiones particulares o incluso en programas concretos de armamentos 106/. Adoptando un enfoque concreto de los efectos de los gastos militares sobre el empleo se vincularía más estrechamente la cuestión al tema de la conversión - el cambio, que se examina infra, de la industria militar a la fabricación de bienes y servicios civiles -, que no es sólo un interés nacional, sino también un interés local. Por otro lado, efectuando reducciones generales en los armamentos y las fuerzas armadas se podrían liberar recursos para fines civiles, sea reasignándolos por conducto del presupuesto estatal, sea reduciendo los impuestos y generando empleo mediante un aumento de las inversiones y el consumo privados.

98. Con respecto al objetivo final de la producción, el sector militar, a diferencia del no militar, no determina como tal los efectos sobre el empleo, sino que éstos dependen de otros factores. Por esa razón las industrias que dependen de la defensa, como la construcción naval y la de fabricación de pertrechos militares, pueden crear tantos o más empleos que las industrias que no dependen de ella, como la industria de vehículos automotores. Sin embargo, la tendencia general es que los establecimientos que dependen de contratos militares empleen menos personas por cada unidad de dinero que se invierte en ellos. Esto se debe a dos factores diferentes. En los principales países industrializados se registra, en primer lugar, un efecto relativo sobre el empleo al pasar de empleo gubernamental en las fuerzas armadas y la administración militar a empleo en la fabricación de equipos y la prestación de servicios al sector militar. Así, desde el punto de vista del empleo, el cambio de puestos de trabajo gubernamentales a ocupaciones industriales u otras ocupaciones conexas reduce el número de oportunidades de empleo. En cambio, por el segundo factor, el cambio crea empleos mejor remunerados y grupos de trabajadores y profesionales privilegiados en otros aspectos. La importancia de los puestos de trabajo relacionados con el sector militar para el empleo global estriba, en otras palabras, en que disminuyen el empleo en términos relativos: también pueden hacerlo más costoso 107/.

99. En las industrias militares, así como en las industrias civiles, el efecto sobre el empleo depende del grado de densidad de tecnología y capital de los procesos de producción. El tiempo de industrialización es un factor. En las industrias antiguas, como la construcción naval y la metalurgia, la producción militar puede ayudar a proteger los puestos de trabajo. La financiación de los contratos militares por el gobierno puede ayudar a esas industrias a sobrevivir. De lo contrario, podrían verse perjudicadas y acabar por ser destruidas por la competencia internacional en productividad y eficacia. Por otro lado, tal asignación de recursos por motivos políticos puede retrasar la aparición de nuevas ramas empresariales de la industria, que necesitarían ingenieros y personal calificado para evitar que el mercado civil sea conquistado por competidores extranjeros. Así pues, los efectos estructurales de asignar escasos recursos a gastos militares pueden de hecho tener consecuencias contraproducentes en los principales países industrializados. En ese caso los gastos militares afectan al aumento de la productividad indirectamente por el efecto negativo a largo plazo que pueden tener sobre las políticas de inversión y tecnología 108/.

100. Como norma, la necesidad de empleo es mínima en las industrias militares con alta densidad de tecnología y conocimientos técnicos, incluida la fabricación de aviones, equipo de comunicaciones y misiles 109/. En comparación con las "fábricas de chimenea", se trata de nuevas industrias. El cambio de lo antiguo a lo nuevo puede causar problemas de empleo que podrían verse agravados por la fuerte tendencia, cada vez mayor, a que la producción militar favorezca a las nuevas tecnologías. Es sabido que las necesidades de empleo en otros posibles sectores de los gastos públicos son mayores en términos numéricos que en el sector de los gastos militares 110/. Por esa razón, liberando recursos destinados al sector militar mejoraría, en vez de empeorar, el empleo de la fuerza de trabajo nacional. Sin embargo, hay que tener presente que el empleo militar está concentrado fuertemente por región y por ocupación. Este es otro factor que crearía obstáculos prácticos, aunque no insuperables, en el esfuerzo por convertir la ocupación militar en actividad civil. No obstante, es preciso enfrentarse firmemente con esos obstáculos, puesto que tanto los cambios estructurales en las industrias militares como los acuerdos sobre reducción de armamentos exigen medidas de reajuste. En este contexto, se debe tener presente la limitación política impuesta en las economías de mercado a la creación de nuevas oportunidades de empleo en el sector público. Si la expansión del empleo público no es viable por motivos políticos, habría que crear otras fuentes de empleo, sea en las nuevas industrias, sea en el sector de los servicios, donde todavía hay demanda de mano de obra. El arreglo más constructivo consistiría en transferir el personal altamente calificado de la industria militar a la producción civil avanzada, en la que no sólo beneficiaría directamente a la economía de todo el país, sino que también promovería la capacidad nacional de competir en el mercado internacional, con el consiguiente beneficio a largo plazo.

D. Efectos sobre la tecnología

101. Los adelantos tecnológicos del sector civil en las esferas de la aeronáutica, electrónica, informática, investigaciones espaciales, así como de la química y la biología, tienen aplicaciones militares obvias. En este sentido, no cabe duda de que el desarrollo de la tecnología civil aporta una amplia contribución a las industrias militares. Actualmente, el uso militar de la labor de investigación y el desarrollo es, en realidad, inconcebible sin la existencia de una infraestructura civil para la investigación, el desarrollo y la producción. La mayoría de las tecnologías civiles son tecnologías dobles porque también tienen aplicaciones potenciales en el sector militar.

102. Asimismo, es evidente que existe una relación inversa correspondiente, pero ésta es un tanto más compleja ya que muchas tecnologías militares son específicas en lo que se refiere a su utilización final y no tienen aplicaciones civiles inmediatas. Ello ha conducido tradicionalmente a la conclusión de que los efectos secundarios de la investigación y el desarrollo militares son, en el mejor de los casos, limitados y, a veces, inexistentes 111/. Es posible que en las condiciones actuales haya que modificar esa conclusión, aunque esté justificada. Ello se debe principalmente al nuevo predominio de la electrónica, la biotecnología, la ingeniería química y otras nuevas tecnologías en los productos industriales. La necesidad de aplicar la producción de esas esferas en todos los sistemas

de producción modernos tiende a desdibujar la línea de demarcación entre las aplicaciones civiles y militares de una tecnología dada 112/. Ello significa que se diferencian más por su objetivo final que por su carácter tecnológico intrínseco.

103. En todo examen de los efectos secundarios de la investigación y el desarrollo militares se debe distinguir, por consiguiente, entre las contribuciones del sector civil a productos exclusivamente militares y a tecnologías dobles. Estas últimas han tenido obviamente más efectos en el sector civil que las actividades de investigación y desarrollo puramente militares. También se ha sugerido que los grandes proyectos de estudios de investigación y desarrollo militares sin objetivos definidos con precisión suelen tener más efectos secundarios que el desarrollo de sistemas de armamentos definidos dentro de parámetros estrictos 113/. La cuestión de los efectos secundarios reviste dos aspectos distintos. En primer lugar, hay un aspecto concreto que se refiere a los efectos indirectos para aplicaciones civiles de los conocimientos técnicos derivados del desarrollo de un sistema de armamentos particular. En segundo lugar, hay un aspecto general del efecto secundario que se debe dejar juzgar a los Estados particulares. En el fondo, de lo que se trata es de determinar si son las necesidades de defensa o las de desarrollo las que dictan la orientación del desarrollo tecnológico nacional. Diversos estudios nacionales sugieren que el crecimiento de las industrias militar, espacial y nuclear es, en parte, consecuencia no intencionada del crecimiento tecnológico moderno general. Con todo, también hay un elemento político y militar bien definido en la expansión de esas industrias, que, por lo tanto, no queda necesariamente configurado para promover el bienestar y el avance social de los ciudadanos ni siquiera para mejorar la seguridad propiamente dicha 114/. Siempre que la seguridad de las naciones pueda garantizarse adecuadamente, se respondería mejor a las necesidades de los pueblos concentrando los fondos de la investigación y el desarrollo militares, tanto en las sociedades desarrolladas como en las sociedades en desarrollo, en fines civiles.

104. La investigación y el desarrollo militares, tales como los practican las principales Potencias, se han extendido de pequeños proyectos de desarrollo a megaproyectos que pueden consumir decenas de miles de millones de dólares y que absorben varios géneros de instituciones de investigación y miles de eruditos e ingenieros en la búsqueda de un sistema concreto de armamentos o sólo de un concepto militar vagamente definido. Los beneficios sociales y económicos de tales megaproyectos son objeto de debate. Sus defensores arguyen que los resultados, por ejemplo, del programa de la iniciativa de defensa estratégica (IDE) esbozado en el capítulo I pueden comercializarse para ampliar los mercados y generar ganancias para una amplia gama de industrias. En efecto, no cabe duda de que los diversos megaproyectos benefician a corto plazo a las empresas que participan más estrechamente en ellos, ya que el Estado inyecta abundantes recursos en esas empresas.

105. Las consecuencias nacionales en gran escala de los proyectos militares son una cuestión más compleja. Se ha señalado, con razón, que el secreto militar constituye un obstáculo para la transferencia efectiva de conocimientos técnicos de la esfera militar a la esfera civil. Además, para la investigación y el desarrollo militares, lo que reviste mayor importancia es el rendimiento de una tecnología. Como ya se ha observado, el criterio del rendimiento y la necesidad de redundancia

son particularmente pertinentes en el entorno militar, donde un sistema dado de armamentos debe estar en condiciones de ganar la competencia con sistemas adversarios y sobrevivirles, pero estos criterios son consideraciones secundarias en el mercado de consumo civil, donde el precio es un factor importante 115/.

E. Efectos sobre la inflación

106. Se suele suponer que los gastos militares son una de las causas dominantes de las presiones inflacionarias. Sin embargo, la relación entre gastos militares e inflación no es evidente. Quizá resulta más clara con la aplicación de los tres conceptos ordinarios de la teoría de la inflación: inflación causada por los costos, inflación inducida por la demanda, e inflación monetaria. Las teorías sobre la inflación causada por los costos presuponen que existen características de la producción militar que inducen por sí mismas tasas de inflación más elevadas. Una de esas características es el carácter oligopolista del mercado militar y la utilización corriente de prácticas de contratación no competitivas, que dan a los principales fabricantes de armas la oportunidad de fijar precios que un mercado abierto no podría pagar 116/. La rapidez con que aumentan los costos de las tecnologías de armamentos en el mercado internacional de armas también es inflacionaria y se debe tanto a la estructura de la industria militar como al carácter cualitativo de la carrera de armamentos. Ello sugiere que otra razón de la inflación causada por los costos puede ser el predominio del criterio del rendimiento al evaluar las tecnologías de armamentos y al decidir su adquisición. Sin embargo, es preciso tener presente que el aumento de los costos de producción propio de la creación de nuevos sistemas de armamentos no es lo mismo que la inflación. La dinámica de la carrera de armamentos es la causa de que se fabriquen armas diferentes y más avanzadas que no son idénticas a las anteriores. Aunque esto en realidad significa mejorar los productos, la importancia que se atribuye al rendimiento y la calidad técnica en la competencia militar con los adversarios convierte en un nuevo problema el costo en constante aumento de las tecnologías concretas de armamentos. Debido a esos factores combinados es prácticamente seguro que los costos asociados con programas nuevos resultarán elevados 117/.

107. Si los gastos militares aumentan sin que se produzca una reducción equivalente de otros gastos oficiales o privados, y especialmente si la capacidad de producción está totalmente utilizada, predominará una presión alcista en los niveles de precios. Cabe observar que en algunos períodos los gastos militares aumentan sin que sean compensados ni por un aumento de los impuestos, a fin de reducir los gastos privados, ni por una reducción de otros gastos gubernamentales. Normalmente ello conduce, mutatis mutandis, a la inflación, en todo caso no se dan condiciones de pleno empleo. Lo mismo ocurre cuando los déficit presupuestarios, que generalmente son, en parte, la consecuencia de grandes gastos militares, no son financiados por el ahorro interno, sino más bien por un aumento de la oferta monetaria o de las importaciones de capital. Las mayores reservas monetarias inevitablemente harán aumentar los precios. Los aspectos de la inflación inducida por la demanda y de la inflación monetaria son muy generales, y se aplican a todas las categorías de gastos, independientemente de que sean oficiales o privados, militares o civiles.

/...

108. En los países industrializados el ritmo de aumento de los costos de producción, sea por una combinación de los conceptos de inflación, sea por la mejora de los productos en el contexto de los sistemas de producción, ha sido mucho más rápido en el sector militar que en el conjunto de la economía. Ello ha creado problemas militares concretos, y junto con la importancia que se asigna al rendimiento militar, ha impedido fabricar aviones o cualquier otro sistema de armamentos de alta tecnología en la misma cantidad que antes. Cuantitativamente, cada generación de aviones, por ejemplo, se fabrica a mayores costos de programa y en menor cantidad que la anterior. Esa reducción es difícil de evitar. Por otro lado, como se ha señalado, los fabricantes de armas han intentado conservar por lo menos algunas de las economías de escala aumentando las exportaciones de armas. Durante el decenio de 1980 ello ha sido cada vez más difícil a causa de la menor demanda de armamentos en los países en desarrollo 118/. No es fácil compensar el costo creciente de la producción militar si no se reorganizan y reducen los gastos militares o los gastos de otros sectores de la economía. Sin embargo, esas soluciones son difíciles de aplicar tanto por obstáculos políticos como por la irracionalidad económica evidente que supone el reducir el empleo y el consumo en una situación económica ya en deterioro.

109. Sobre la base de los argumentos descritos en el párrafo anterior, resulta claro que si los Estados aumentan sus gastos militares sin tomar medidas compensatorias en otros sectores de la economía, predominarán las presiones inflacionarias 119/. Además, el aumento del costo de la fabricación de sistemas de armamentos nuevos tiende a impulsar un proceso general inflacionario. En el caso de algunos Estados, desarrollados o en desarrollo, hay indicios de que en algunos períodos el aumento de los gastos militares fue uno de los factores directamente responsables de la inflación. No obstante, no se puede afirmar que fuera la única causa del proceso ya que, refiriéndose a un caso particular, no es posible hacer una comparación directa con una situación análoga en la que tal incremento no hubiera tenido lugar.

F. Repercusiones en las corrientes financieras y el endeudamiento

110. El rápido aumento de los déficit presupuestarios en años recientes ha sido un problema fundamental en muchos países en desarrollo y desarrollados. Dichos déficit han sido consecuencia de una multitud de factores, entre ellos la volatilidad de los mercados monetarios, los cambios de los precios del mercado mundial del petróleo y de otros productos, y las políticas económicas internas. En la mayoría de los países, los programas militares no han sido un elemento fundamental de la expansión de los déficit presupuestarios. Sin embargo, la situación varía de un país a otro y no permite una fácil generalización. Entre las principales Potencias militares ha habido casos en que la combinación de ambiciosos programas militares y políticas fiscales indulgentes ha contribuido a una crisis fiscal. Eso indica una grave contradicción en la política oficial. A largo plazo, no se pueden enjugar los déficit sin deuda, que se tiene que financiar con fuentes internas e internacionales.

111. En el caso de los países en desarrollo, la mayor parte del servicio de la deuda tiene que imputarse a fuentes externas. Desde mediados del decenio de 1980, dichas fuentes son, cada vez con mayor frecuencia, consorcios de bancos privados internacionales en lugar de organizaciones internacionales públicas. En todos los países y, en particular, en los países en desarrollo, la financiación del déficit crea presiones inflacionarias que, a su vez, provocan una mayor necesidad de préstamos extranjeros. La producción interna de armas requiere, para llegar a un punto de despegue, la inversión de gran cantidad de dinero público en las instalaciones de infraestructura y la creación de sistemas de armamentos, y por esa razón tiende a aumentar los déficit presupuestarios. Las importaciones de armas contribuyen, a su vez, a una balanza comercial negativa, con lo que aumenta la necesidad de obtener préstamos. En particular, en las primeras fases de la producción nacional de armamentos sigue existiendo la necesidad de importar armas. Además, los países productores de armas tienen que encontrar en el extranjero los insumos intermedios necesarios para el proceso de producción que no encuentran en el mercado nacional. Esos dos tipos de actividad militar, la fabricación de armas y las importaciones de armas, aunque no son en modo alguno la principal causa de la deuda externa pueden contribuir al deterioro de este fenómeno económico. Las adquisiciones de armas y la producción de armas que requieren considerables importaciones han aumentado la carga de la deuda externa, y han impedido que los escasos recursos se utilicen para otras finalidades.

112. La expansión de la venta de armas en el decenio de 1970 se financió en gran medida mediante créditos facilitados por países proveedores. Desde entonces, el mercado internacional de armas se ha caracterizado por una competencia cada vez más fuerte entre los proveedores. Para triunfar en esa competencia, algunos países proveedores han asignado importantes créditos a la exportación, hasta un máximo de 5.000 millones de dólares, a sus mejores clientes. Al final del decenio de 1970 se estaban financiando mediante créditos a la exportación más de la mitad de todas las importaciones de armas a los países en desarrollo. Se ha señalado que los costos de oportunidad de los créditos militares representan del 20 al 30% de todas las entradas de deuda real en los países en desarrollo. De no haber habido suministro de armas, las transferencias netas de deuda habrían sido menores en la misma proporción a finales del decenio de 1970 120/. Se puede comparar esa cifra con la estimación de que, en el período 1972-1982, el total de la deuda militar acumulada ascendía a 86.000 millones de dólares, es decir, un 15% aproximadamente de la deuda total de los países en desarrollo en 1982. La expansión de la deuda se debió al aumento de los créditos de transferencia para la compra de armas, fue de 2.000-3.000 millones de dólares anuales al comienzo del decenio de 1970 pasaron a unos 10.000 millones de dólares a comienzos del decenio de 1980 121/.

113. Los gastos militares importantes pueden contribuir también de forma más indirecta al aumento del endeudamiento externo. Los gastos militares, al reducir la inversión y la labor de investigación y desarrollo, socavan los fundamentos de la estrategia económica nacional orientada a la exportación. El resultado de ello es una economía desequilibrada, que se ha de afianzar mediante la importación de capital para financiar el déficit oficial y las medidas destinadas a reavivar la economía de exportación. En otras palabras, los déficit presupuestarios tienden a reducir los recursos disponibles para la inversión privada o a permitir el mantenimiento de dicha inversión, mientras que la deuda externa tiende a aumentar.

En ambos casos, el resultado final es un aumento del endeudamiento externo, sea por el deterioro del rendimiento de las exportaciones, sea por el puro y simple aumento de los préstamos del exterior. Así, los gastos militares, como componente de los déficit presupuestarios, socavan las medidas encaminadas a mitigar el problema económico que han contribuido a crear 122/. Ese problema estructural y las medidas para resolverlo provocan costos sociales, en particular para los asalariados, que pueden llegar a movilizarse contra un gobierno que al mismo tiempo esté aplicando medidas de austeridad. En otras palabras, los esfuerzos del gobierno civil para resolver la crisis de la deuda externa pueden fomentar la inestabilidad política debida a las consecuencias políticas de dichas medidas de austeridad, dificultando sobremanera la transición de un gobierno militar a uno civil 123/.

114. Sin embargo, la repercusión de las adquisiciones de armas en el endeudamiento externo varía considerablemente de un país a otro. En países con abundancia de divisas los gastos militares no son necesariamente una limitación importante de los gastos públicos civiles ni del crecimiento económico. Por otro lado, en los países con escasez de divisas, las limitaciones para la creación y mantenimiento de una industria de armamentos viable son enormes y solamente se les puede hacer frente recurriendo cada vez más a los préstamos. Además, en esos países la disponibilidad de fondos para la inversión es un importante factor determinante del crecimiento económico 124/.

115. Los países que sienten de modo particular el estrangulamiento causado por la deuda externa son aquellos que han basado su estrategia económica en la exportación de mercancías. A la crisis de la deuda del decenio de 1980 acompañó la caída de los precios de los productos básicos; para obtener divisas con que pagar el servicio de su deuda, los exportadores de mercancías han saturado el mercado internacional, pese a que la demanda ha estado estancada. Además, han tropezado con medidas proteccionistas cada vez mayores en sus intentos por ampliar sus importaciones e incluso con la competencia entre economías que usaban la misma estrategia. Los países endeudados exportaban quizá mayores cantidades de sus productos, pero los ingresos globales de sus exportaciones disminuían. De ese modo, la crisis de la deuda ha agravado el problema de los productos básicos; y simultáneamente se ha producido una paralización de la acción internacional para resolverla 125/. En esas circunstancias, los países en desarrollo que han intentado financiar sus adquisiciones de armas mediante la exportación de productos básicos se enfrentan actualmente con problemas particularmente graves provocados por el ajuste estructural y el servicio de la deuda. Esta es una de las razones de que hayan reducido recientemente sus importaciones de armas.

116. El estrangulamiento del crédito internacional constituye una explicación parcial de la disminución de la transferencia de armas de países industrializados a países en desarrollo. La escasez de divisas dificulta el mantenimiento de niveles excesivos de importación de armas y equipo militares. Algunos análisis indican que para eludir ese obstáculo, los asociados comerciales han recurrido a diversos tipos de comercio compensatorio. En general, sin embargo, la preferencia por el trueque no se debe única y necesariamente a la escasez de divisas. Puede reflejar también una decidida política oficial favorable al comercio compensatorio, independientemente de que exista escasez o abundancia de divisas. En realidad, con frecuencia se ha visto favorecido el comercio compensatorio por la comunidad

de intereses políticos, económicos y tecnológicos que fomenta entre vendedores y compradores 126/. Ahora bien, las reducciones de las importaciones de armamento han sido en general positivas en muchos países endeudados, como consecuencia de la reasignación de prioridades que ha tenido lugar a raíz del regreso a regímenes democráticos.

117. La producción nacional de armas y las importaciones de armamentos han contribuido al endeudamiento externo, pero sus causas principales son otras. Dichas causas incluyen la reducción de algunos tipos de importaciones de capital, los aumentos de la evasión de capital en algunos países, los altos tipos de interés, y los gastos del servicio de la deuda propiamente dicho. En el período 1976-1983 solamente los países latinoamericanos pagaron 173.000 millones de dólares para el servicio de su deuda externa 127/. El año 1982 marcó el punto crítico de la posición financiera de América Latina. En el período 1973-1981 la transferencia neta de recursos económicos a países latinoamericanos ascendió a 10.200 millones de dólares. En el período 1979-1981, la transferencia neta de recursos seguía siendo positiva, y se situaba en el 13% del valor de las exportaciones. En cambio, en el período 1982-1984, la transferencia negativa de recursos ascendió hasta representar el 25% de las exportaciones y consumió una parte significativa de los recursos económicos del continente suramericano. La transferencia neta de recursos desde América Latina fue negativa y supuso 18.900 millones de dólares en 1982, después de lo cual aumentó hasta casi alcanzar el valor de 30.000 millones de dólares al año en el período 1983-1985 128/.

118. La magnitud del problema que afrontan los gobiernos latinoamericanos se vio agravada por la coincidencia de políticas interiores y exteriores de estabilización y de ajuste. Los esfuerzos para superar los desequilibrios económicos internos, causados por la inflación y la recesión, coincidieron con la transición a regímenes constitucionales en varios países latinoamericanos. La recuperación del equilibrio económico nacional era un importante factor concomitante de dicha transición. Sin embargo, había que conseguirla en un contexto de presiones externas para superar los desequilibrios externos, relacionados con el déficit de las balanzas de pagos. En lugar de reasignar gradualmente los recursos a la mejora de los desequilibrios externos, las instituciones económicas internacionales exigieron la adopción de medidas rápidas para reducir los gastos públicos, especialmente en los programas sociales, y ante la falta de otras opciones viables, los gobiernos de los países endeudados las aplicaron en numerosos casos 129/.

119. En comparación con el Oriente Medio, la carga relativa de las importaciones de armas a América Latina ha sido menor. Efectivamente, el Oriente Medio ha sido la principal región importadora de armas durante los dos últimos decenios, aproximadamente. Los ingresos procedentes del petróleo o la ayuda militar extranjera han permitido a los países de la región mantener altos niveles de adquisición de armas. Sin embargo, durante la segunda mitad del decenio de 1980 los ingresos de los países del Oriente Medio en concepto de exportación de petróleo han descendido, con lo que se ha visto reducida su capacidad para importar armas y otras tecnologías avanzadas. En otras palabras, ya no se pueden hacer importaciones de armas con impunidad económica. En estas circunstancias, sin embargo, la guerra del Golfo se ha mantenido en parte gracias a la financiación externa.

G. Repercusiones en la situación sociocultural

120. Las innovaciones tecnológicas en general y en la industria militar en particular crean nuevas condiciones sociales, políticas y psicológicas. Por esa razón, no se puede separar la tecnología de la estructura económica y política de las sociedades. Los sistemas modernos de armamentos entrañan actividades económicas y organizativas de enorme envergadura que movilizan y mancomunan los recursos procedentes de muchos sectores de la sociedad. Durante su aplicación esos proyectos armamentistas adquieren con facilidad identidad y justificación propias. Esa es una de las razones de que sea difícil interrumpirlos o disminuir su ritmo.
121. Los sistemas de armamentos más importantes son expresión de la cultura tecnológica existente en los países que participan en la carrera de armamentos. Así ocurre, en particular, con las Potencias militares más importantes. La idea del progreso industrial y tecnológico está profundamente arraigada en la cultura y la política públicas de la mayoría de las sociedades que intentan modernizarse. Con frecuencia las tecnologías militares avanzadas se consideran expresión de la modernidad y el progreso de las sociedades industriales 130/. No obstante, esos sistemas tecnológicos destructivos son al mismo tiempo una señal de las contradicciones de la modernidad. Las políticas de seguridad establecidas, que deberían caracterizarse por su racionalidad y prudencia, han producido con frecuencia resultados irracionales e imprudentes al socavar los acuerdos de seguridad colectiva internacional. Esa contradicción se debe a la tensión que se ha creado, por la influencia de las nuevas armas, entre la seguridad de los Estados y la seguridad mundial. Se ha declarado que "con la tecnología militar contemporánea, la búsqueda de la seguridad por los Estados en nombre de sus ciudadanos entraña cada vez más la inseguridad de todos los seres humanos como tales ... Cuanto más se define la seguridad en función de los intereses de los ciudadanos de los Estados, más se ve socavada para los habitantes del planeta" 131/.
122. La concepción de la seguridad basada en el Estado es parte esencial de las relaciones internacionales actuales. En esa concepción los partidarios de la doctrina de la disuasión justifican los sistemas de armamentos como armas defensivas reservadas para la represalia o para una defensa directa del territorio nacional; por otro lado, los sistemas de armamentos más importantes, al ser símbolos del poder y del valor nacionales, desempeñan funciones políticas. Los proyectos militares comunican, intencionadamente o no, valores, intenciones y objetivos políticos que otras naciones perciben de diversos modos. Como consecuencia de factores culturales y políticos, las diferencias de visión añaden un elemento de incertidumbre e imprevisibilidad a las relaciones militares entre los Estados. Además, esas percepciones pueden ser diferentes entre los dirigentes políticos y los ciudadanos, lo que puede provocar debates públicos e incluso manifestaciones.
123. En realidad, la decisión de fabricar y desplegar sistemas modernos de armamentos es objeto de polémica nacional a menudo y provoca en las naciones a un tiempo apoyo y oposición: las une y a la vez las divide. Esa clase de contradicción refleja la oposición histórica que ha surgido entre la búsqueda de la seguridad militar y la defensa de la paz. Esos dos planteamientos pueden explicarse como reacciones contra la inseguridad, y los dos indican medios, si bien diferentes, para eliminarla. Históricamente, la reacción predominante ante

la violencia y la inseguridad ha sido el fortalecimiento de la maquinaria política y militar, es decir, el Estado, para proteger a los ciudadanos contra el desorden interior y la amenaza exterior.

124. En la coyuntura histórica actual se plantea cada vez más la cuestión de si, en la era de las armas nucleares de largo alcance, el Estado puede constituir un marco adecuado para asegurar la seguridad del territorio nacional y de sus habitantes. Las armas nucleares han puesto de relieve la divergencia entre los medios disponibles para la seguridad nacional y la naturaleza de las dificultades que ha de afrontar. Se han hecho esfuerzos para mitigar ese problema mediante la reafirmación de la función fundamental del Estado, que es la de proporcionar seguridad. De forma semejante, la doctrina de la disuasión, en particular la disuasión nuclear, se ha convertido en instrumento fundamental para salvaguardar la seguridad nacional y reafirmar la idoneidad de los medios nacionales de defensa en muchos países. Sin embargo, esa solución para atender las necesidades de seguridad ha tenido muy poca aceptación en gran número de países. Las encuestas indican que la opinión pública está dividida entre quienes ven las cuestiones de seguridad primordialmente dentro del marco de la disuasión y la capacidad de defensa, y quienes las formulan en función del desarme, el desarrollo y las preocupaciones humanitarias generales. Esas dos mentalidades no siempre confluyen y, de hecho, chocan con frecuencia cada vez mayor.

125. Ese choque se manifiesta de formas diversas en los medios de comunicación de masas, en los debates públicos y en la educación. Tradicionalmente, la seguridad y la comunidad humana han convergido a través del Estado. Las nuevas formas de inseguridad, de carácter tanto internacional como subnacional, ponen en entredicho esa convergencia, al negar la eficacia de la doctrina de la disuasión y toda la concepción de la política de seguridad centrada en el Estado. Una forma de mitigar esa contradicción es una definición más completa del concepto de seguridad y una nueva formulación de la función del Estado. Esa nueva definición debe tener en cuenta tanto las preocupaciones tradicionales por la seguridad relacionada con la fuerza militar como la nueva oposición al enfoque centrado en el Estado. Esas cuestiones tienen también dimensiones psicológicas: la carrera de armamentos provoca ansiedad y resistencia, escapismo y protesta. La vida en compañía de las armas nucleares, ya amenacen o protejan, ha introducido dimensiones totalmente nuevas en la percepción individual de la inseguridad. Sin embargo, los psicólogos han subrayado que existen formas de salir de esa situación, empezando por el incremento de los elementos comunes de experiencia en cada uno de los bloques antagónicos y siguiendo con la creación de nuevas formas, reciprocidades y obligaciones para con la seguridad mutua. La reciprocidad cada vez mayor en las relaciones entre adversarios es particularmente importante, porque crea la base para una cooperación sostenida. La iniciación de la cooperación y la inversión en actividades cooperativas indican que esta o aquella parte tienen intenciones serias. Se reconoce que los costos que entrañan a la otra parte sus iniciativas para crear confianza intensificarán su dedicación a la creación de una relación cooperativa y a largo plazo en función precisamente de los costos ya efectuados con esperanza de obtener beneficios futuros 132/.

126. Una característica generalizada de las instituciones militares es su tendencia al secreto, justificada por la necesidad de no poner información estratégica a disposición de los adversarios. El secreto es un factor que contribuye a reforzar

las imágenes de enemistad permanente que crean las partes en los conflictos internacionales. De hecho, el secreto y la imagen se fortalecen mutuamente y crean una cadena de ideas que es difícil de romper. El secreto va asociado también con la concentración del poder en la esfera militar. Con frecuencia se afirma que la aplicación de la seguridad militar queda fuera del control democrático y del debate público. En otras palabras, hay una tensión entre las exigencias de la seguridad militar y las de la democracia política. Las distintas sociedades han intentado resolver esa tensión de formas diferentes. En esos intentos suele ser fundamental el papel de los medios de comunicación de masas, pues pueden justificar los gastos de armas y las decisiones relativas a los armamentos y al mismo tiempo transmitir información y opiniones críticas respecto de ellos. En ese sentido existe un dualismo profundamente arraigado en el papel que desempeñan los medios de comunicación de masas en la carrera de armamentos 133/.

127. Los problemas de la seguridad nacional no son independientes de otras esferas de la vida social. Esa es la razón de que sus relaciones y equilibrios recíprocos merezcan un debate público y bien documentado en el que se reduzca la necesidad de secreto a sus proporciones apropiadas. Ese debate y la evolución consiguiente de la opinión pública crítica dentro de las naciones serviría también para derribar las murallas de ignorancia y prejuicios que separan a las naciones. También reduciría el secreto y las imágenes estereotipadas del enemigo y aumentaría la confianza. No se puede crear auténtica confianza en una atmósfera de excesivo secreto y de información tergiversada; en los sectores esenciales de la seguridad son necesarias más franqueza y comunicación. Además de la franqueza, el fomento de la confianza presupone medidas concretas para limitar la utilización de la fuerza y reducir la capacidad militar mediante el desarme. Así, pues, el fomento de la confianza es un proceso político perceptivo que, para ser digno de crédito, debe ir acompañado de medidas concretas destinadas a contener el poder militar. O sea que la confianza entre naciones es consecuencia de condiciones y políticas internacionales e intranacionales.

128. Con frecuencia se considera que la institución militar y la sociedad civil son dos subsistemas particulares de la sociedad, cuando lo cierto es que una y otra se entremezclan claramente. Es verdad que la compenetración de los subsistemas militar y civil puede ser a veces muy pronunciada; los ejemplos extremos son el golpe de estado militar y la abolición del ejército por el gobierno civil. Sin embargo, su compenetración es normalmente menos drástica y adopta formas menos visibles. En realidad, en la mayoría de las sociedades de tiempo de paz hay otra sociedad, una "sociedad en la sombra", que entra en acción durante una crisis. Al construir esa sociedad, las autoridades militares y civiles no suelen rivalizar, sino que cooperan entre sí. Evidentemente, esa cooperación tiene menos influencia en la opinión pública que las manifestaciones más visibles de la militarización, entre ellas los nuevos sistemas de armamentos y los desfiles militares. No obstante, los vínculos invisibles no pueden sino afectar a los aspectos sociales y culturales de las sociedades en que se producen.

129. La repercusión de la carrera de armamentos en la juventud y su mundo mental merece mención especial. Para las generaciones de más edad, que han tenido la experiencia personal de una gran guerra, la fabricación y el despliegue de armas pueden formar parte de la "situación normal", aunque su propia experiencia pueda provocar también una oposición continua a la carrera de armamentos y a la guerra.

En la mayoría de los casos, dicha oposición se debe a los horrores y a la destrucción de la guerra. Para los jóvenes, las armas modernas, en particular las armas de destrucción masiva, son otros tantos símbolos de la demencia y la irracionalidad del mundo en que tienen que aprender a vivir. Al manifestarse en contra de las nuevas armas, los jóvenes se manifiestan al mismo tiempo contra otras amenazas e injusticias que han presenciado en la sociedad mundial y en el ámbito nacional. Para ellos, la carrera de armamentos forma parte del síndrome, más complejo, de desarrollo inadecuado que hay que intentar mejorar u olvidar. De esa forma, la carrera de armamentos tiene repercusiones en la opinión pública, en particular entre los jóvenes, que superan sus consecuencias inmediatas para la seguridad nacional e internacional. Por esa razón no sólo se deben sopesar los efectos de la carrera de armamentos en términos estrictamente militares o económicos: también hay que examinar sus repercusiones en la totalidad de las relaciones sociales y culturales de una sociedad.

H. Repercusiones de la conversión

130. Un análisis de la relación entre los gastos militares y el desarrollo socioeconómico no puede considerarse completo si no incluye un examen de la cuestión de los efectos directos de las medidas de reducción de los gastos militares en la distribución de los presupuestos oficiales. Ya se ha señalado en términos generales que las consecuencias económicas de la carrera de armamentos se pueden modificar mediante la limitación de las armas y el desarme, es decir, mediante reducciones cuantitativas y limitaciones cualitativas de la capacidad militar nacional. La conversión industrial y algunas otras formas de conversión constituyen la metodología mediante la cual se aplican dichos cambios en el marco nacional y en el local. Por esa razón, la conversión es parte indispensable de todo intento no sólo de limitación de las armas y de desarme, sino también de reasignación constructiva de los recursos en favor de las actividades civiles.

131. La conversión tiene dimensiones políticas, económicas y técnicas. Políticamente, la conversión es una estrategia para encontrar otros usos a los recursos consumidos por la carrera de armamentos y lograr una gestión adecuada de la aplicación de esos nuevos usos. Así, la conversión requiere medidas a nivel nacional y a nivel local. Como el desarme tiene consecuencias para la seguridad nacional e internacional, no se puede fomentar sólo por su propio valor. La conclusión de que la conversión no puede considerarse al margen del sistema íntegro de relaciones internacionales parece aceptada en general. Ello se debe a que su aplicación depende de la voluntad política de los Estados y su disposición favorable para adoptar medidas concretas sobre la reducción de armamentos y el desarme que se consideran positivas para la seguridad internacional. De modo que la conversión de una economía militar en una economía civil constituye ante todo un problema político ^{134/}. Sin embargo, el reconocimiento de la dimensión política de la conversión no debe llevar a subestimar sus aspectos económicos y técnicos, y estos son los aspectos que se examinan en esta sección. Los planes concretos y, lo que es más importante, las experiencias efectivas sobre la manera de realizar la conversión, en caso de que se le dé una oportunidad política, contribuirían a su credibilidad y ayudarían a convencer a los sectores normativos y a la población en general de la viabilidad práctica de las reducciones de armas.

132. Cualquier Estado puede adoptar medidas unilaterales para reducir la carga militar y, por tanto, iniciar un proceso de conversión. Sin embargo, en el sentido político real y mundial, quienes tienen que iniciar el desarme son las Potencias principales, sobre la base de acuerdos mutuos y verificables para reducir los armamentos y eliminar medios militares concretos. Los avances en ese terreno no sólo conducirían a la conversión de una economía militar en una civil en esas Potencias, sino que, además, permitirían que los Estados medianos y pequeños empezaran a reducir y convertir sus propios medios militares. Así, por ejemplo, un plan de conversión elaborado para Suecia se basaba en el requisito previo de que las negociaciones internacionales de desarme produjeran resultados graduales a lo largo de un período de 25 años. En esas condiciones, Suecia podría disminuir también la cantidad de recursos que dedicaba a su defensa sin poner en peligro su seguridad 135/. Naturalmente, cualquier hipótesis sobre el plazo tras el cual la conversión podría llegar a ser una opción política viable es pura conjetura. Sin embargo, los avances actuales en el diálogo entre el Este y el Oeste sobre limitación de armas indican que las estrategias de conversión pueden ser necesarias en una fase anterior de dicho marco cronológico. En algunos casos las consecuencias positivas de la reducción de armamentos sólo se dejan sentir a corto plazo o a plazo mediano. Los planes nacionales y locales para idear otros usos de los recursos naturales, técnicos y humanos que absorbe la carrera de armamentos están abonando la esperanza de que se avance hacia un mundo más pacífico y menos militarizado.

133. Para ser eficaz, la planificación de la conversión tiene que ser suficientemente precisa, es decir que tiene que ocuparse de industrias y compañías pertinentes y concretas. Las características especiales de éstas, tales como la dependencia de las ventas de material militar, influyen decisivamente en la naturaleza y viabilidad del proceso de conversión. Para lograr su aplicación en los países con economía de mercado son de importancia decisiva, además de la planificación nacional, la capacidad y voluntad de la dirección de las empresas y de los dirigentes sindicales de correr riesgos y aventurarse en el terreno de la planificación de la conversión. Sin embargo, eso presupone perseverancia a lo largo del período de varios años que se requiere para que maduren los nuevos proyectos tecnológicos, planes de producción y estrategias de comercialización 136/. En los países socialistas se señala con frecuencia que en una economía de planificación centralizada es más fácil de realizar la conversión, pues ya se dispone de los instrumentos necesarios para llevar a cabo los planes de conversión; sin embargo, no niegan que las economías de mercado también pueden transformar sus economías militares para una utilización civil. Se ha dicho que la conversión se ve facilitada por su carácter gradual, pues así hay tiempo para planificar y aprender 137/.

134. En los Estados Unidos y en otros países con economía de mercado ya hay experiencias de conversión de bases militares e instalaciones industriales a usos civiles en el proceso de la redistribución de los recursos 138/. Si bien se considera tarea oficial la conversión de las bases militares, en los países con economía de mercado la conversión de la industria militar suele verse como parte de un proceso más o menos espontáneo de reestructuración económica y modernización que entraña la creación de nuevos productos, la aparición de nuevos procesos de producción y la difusión de otros. Por esa razón, la tarea de la conversión

incumbe en gran medida a la industria más que a las autoridades nacionales o municipales. Sin embargo, la situación sería diferente en el caso de una conversión acompañada de una importante reducción de las armas. En ese caso, no se podría esperar que las industrias y compañías militares interesadas resolvieran por sí solas los problemas de la conversión. La experiencia de las compañías de aviación que han ampliado sus actividades al sector de producción civil indica que esos problemas no siempre son fáciles de resolver. Por ésa y otras razones, se requiere una política pública de conversión caracterizada, entre otras medidas, por la desgravación fiscal, una nueva capacitación de los trabajadores y el apoyo a la inversión 139/. Esa política resultaría viable porque podrían utilizarse los medios financieros ahora dedicados a actividades militares para promover la economía civil.

135. Los estudios macroeconómicos de los problemas de ajuste surgidos durante el proceso de conversión revelan que en países pequeños y menos militarizados esos problemas, por regla general, son limitados. Un programa relativamente sencillo de medidas correctivas nacionales basta para compensar cualquier pérdida de empleo o cualquier descenso de la producción nacional. Varios estudios realizados en países determinados confirman lo antedicho. Según las conclusiones de un estudio realizado en Noruega, por ejemplo, una reducción del 15% de los gastos militares sin medidas correctivas provocaría una pérdida del 0,8% del total del empleo y, en caso de desarme completo, una pérdida del 5,6%. Las compañías y comunidades con fuerte dependencia de contratos y empleo militares pueden experimentar graves dificultades de ajuste, que se podrán mitigar mediante la adopción de medidas correctivas en el plano nacional. En Suecia la reducción progresiva del presupuesto de defensa en un 50% de 1990 al año 2015 requeriría la eliminación anual de 1.430 empleados de la nómina de las fuerzas armadas y de la industria de defensa. La necesidad de encontrar otro empleo significaría que menos del 1% del total de mano de obra sueca se vería afectado a lo largo de ese período de 25 años. El problema no es insoluble, si bien sería necesario impartir una nueva capacitación y adoptar medidas especiales para las instalaciones de producción de bienes militares más especializadas 140/. Los cálculos relativos a otros países parecen mostrar, que la conversión sería viable en general, siempre y cuando las circunstancias internacionales permitieran su aplicación.

136. Tradicionalmente, la conversión de la mano de obra ha sido una preocupación fundamental al planificar la conversión, por tratarse de una operación económicamente pertinente pero políticamente delicada. Sin embargo, los aspectos tecnológicos de la conversión han cobrado recientemente mayor importancia. Ello se debe a la función cada vez más esencial de la investigación, el desarrollo y la tecnología en la competencia económica entre compañías y naciones. Los proyectos de tecnología militar en gran escala están considerados como instrumentos para la competencia por el poder y el prestigio. Por esa razón, la conversión no se limita a enseñar nuevos conocimientos y aptitudes al personal de investigación y desarrollo sino que, además, procura lograr que los nuevos conocimientos se apliquen de forma práctica en nuevas esferas 141/. En otras palabras, el proceso de conversión está vinculado cada vez más a las políticas tecnológicas del país y de las empresas que han de formular proyectos civiles diferentes y competitivos.

137. La gran densidad de tecnología que requiere la producción militar puede hacer que la conversión de ingenieros y otros trabajadores especializados para trabajar en industrias civiles entrañe problemas especiales. Sin embargo, hay que recordar que en las nuevas esferas de la tecnología - tales como las industrias electrónica, óptica y espacial - la conversión del personal especializado no debería ser un problema insuperable. Las dificultades temporales del proceso de conversión quedan sobradamente compensadas por los posibles beneficios que produciría una utilización distinta de recursos anteriormente consumidos para fines militares. Esta utilización distinta podría incluir proyectos en gran escala para el desarrollo de nuevas fuentes de energía, la mejora del transporte y la reconstrucción de ciudades envejecidas, así como proyectos asociados directamente con la educación, la salud y el bienestar. De la ejecución de esos proyectos podrían encargarse también empresas transnacionales, con lo que contribuirían al fortalecimiento de los intereses mutuos y el entendimiento internacional.

*
* *
*

138. El análisis anterior muestra con claridad que el desarme tendría consecuencias positivas de carácter económico y social, porque podría liberar otros recursos para usos civiles. Sea cual fuere la contribución económica positiva que los gastos militares pueden hacer a corto plazo, no es tan beneficiosa como la mayoría de los tipos de gastos públicos no militares. En muchos coloquios internacionales, entre ellos la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, de 1987, se ha reconocido que la carrera de armamentos absorbe una proporción demasiado grande de recursos y obstaculiza en el plano internacional el comercio, la cooperación y el fomento de la confianza, en un mundo en que las dos terceras partes de la población viven con problemas evidentes de subdesarrollo. No obstante, los efectos de esa relación son complejos y varían según los países y las épocas, en función de muchos factores, entre ellos factores indicativos tales como el disfrute de la atención de necesidades básicas de seguridad, la cantidad de inversión, las tasas de crecimiento y la atención de las necesidades básicas. El examen de los gastos militares en función de la capacidad militar y los costos de oportunidades perdidas revela que la utilización del criterio del PNB para enfocar los costos de oportunidad presupuestarios y marginales constituye el mejor criterio general para evaluar las consecuencias políticomilitares y los costos de oportunidad de los gastos militares.

139. Teniendo eso presente, el examen de la distribución de los presupuestos oficiales de 1978 y 1984 muestra que, en términos relativos, las asignaciones militares han aumentado en los países industriales y han disminuido en los países en desarrollo. El examen de las demás asignaciones indica la posibilidad de obtener beneficios sociales a cambio de los gastos militares, al menos en el primer grupo, pero también que de las reducciones en los países en desarrollo no se sigue automáticamente una mayor asignación de recursos para la asistencia social, al menos en épocas de decadencia económica en las que esos países tienen multitud de problemas urgentes. Otras investigaciones corroboran la indicación de que los gastos militares afectan negativamente a la atención de las necesidades básicas y de que la crisis económica generalizada requiere una reducción de los gastos tanto militares como civiles.

/...

140. En la mayoría de los países, ya tengan economía de planificación centralizada o economía de mercado, existen ciertas posibilidades de compensación entre gastos militares y desarrollo socioeconómico. Por lo que se refiere a sus efectos en los costos de oportunidad, los gastos militares producen una estimulación inicial de la demanda y el empleo, pero después desalojan a la inversión productiva, con lo que afectan negativamente al crecimiento. La inversión es de importancia capital, por lo que hay que dar por sentada una relación de causalidad entre un alto nivel de gastos militares y un bajo nivel de inversión: aquéllos reducen el capital disponible para ésta. Además, la producción militar absorbe recursos que, de lo contrario, podrían promover un crecimiento económico activado por las exportaciones. En los países en desarrollo se ha demostrado empíricamente que esos efectos se dejan sentir con más intensidad, que de hecho es progresivamente mayor en los países menos desarrollados y en los menos adelantados.

141. También se ha demostrado que el empleo militar no es una solución eficaz para el desempleo. Aunque en ese sector deben tenerse en cuenta factores complejos, algunos de los resultados generales de los estudios que se han hecho son los siguientes: los contratistas militares están ampliando su control sobre los subcontratistas; el empleo relacionado con los gastos militares se está extendiendo gracias a las empresas transnacionales; los gastos militares tienden a ser menos efectivos para reducir el desempleo que los gastos públicos en sectores de mayor densidad de mano de obra; y, en general, las instituciones militares emplean a menos personas que las civiles por unidad de dinero invertido. A veces, la producción militar protege el empleo en industrias antiguas ("fábricas de chimenea"). Con ello desvía puestos de trabajo de las industrias nuevas - que, en todo caso, necesitan menos empleo -, pero también de actividades oficiales y civiles caracterizadas por una gran densidad de mano de obra e internacionalmente competitivas, o de la producción privada y de la industria de servicios.

142. La relación entre gastos militares e inflación consiste en que los métodos oligopólicos y las prácticas no competitivas del mercado militar provocan aumentos de precios que el mercado abierto no podría soportar. Además, la insistencia de los militares en el rendimiento conduce a altos precios que no se deben a la inflación. Ahora bien, cualquier aumento de los gastos militares que no vaya acompañado de reducciones correspondientes en otros gastos públicos o privados provocará presiones generales alcistas en los precios. Y, como ya se ha señalado, los altos costos del equipo militar aumentan el incentivo de la exportación de armas.

143. Evidentemente, las tecnologías civiles avanzadas tienen posibles aplicaciones militares. Sin embargo, muchas tecnologías militares son de aplicación específicamente militar. La conclusión tradicional es que los efectos secundarios de la labor militar, investigación y desarrollo son limitados. Sin embargo, conviene observar que un número cada vez mayor de tecnologías tienen usos dobles y los análisis de ese sector deben tenerlo en cuenta. En última instancia, lo que está por ver es si son las necesidades de la defensa o las necesidades del desarrollo las que condicionan el desarrollo tecnológico. Los proyectos de investigación en gran escala de las grandes Potencias ayudan a las compañías que participan en ellos, pero los criterios de rendimiento y secreto que entrañan son secundarios en el mercado civil. En resumidas cuentas, una vez garantizada

/...

adecuadamente la seguridad nacional, se atenderían mejor las necesidades humanas centrandó la financiación de la labor de investigación y desarrollo en proyectos civiles tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados.

144. Aunque existen grandes variaciones en los casos individuales, los programas militares, en particular en los últimos años, han contribuido en gran medida al desequilibrio de las corrientes financieras y al endeudamiento. Las necesidades infraestructurales de la producción nacional de armas han intensificado esa tendencia, pero los elevados gastos militares de toda clase socavan el rendimiento de las exportaciones, al reducir los recursos disponibles para la inversión orientada hacia la exportación. Los créditos a la exportación como compensación por las ventas de armas agravan aún más la situación, en particular en los países dependientes de la exportación de productos básicos en un mercado difícil o en decadencia. En consecuencia, han surgido acuerdos de trueque que fomentan el aprovechamiento de los intereses políticos, económicos y tecnológicos comunes entre los asociados comerciales. El problema del endeudamiento general resultante de la fuga de capital por esas diversas razones, al que se suma el desequilibrio económico interno, ha sido particularmente grave en América Latina, cuyos gobiernos han tenido que aplicar rápidas reducciones en los gastos públicos. En el Oriente Medio, principal región importadora de armas, la afluencia de armas ha continuado y la guerra del Golfo ha podido mantenerse en parte gracias a la financiación exterior. Sin embargo, con el descenso de los ingresos en concepto de exportación del petróleo ese fenómeno no puede darse con impunidad económica.

145 La tecnología y la industria militar han creado nuevas condiciones sociales, políticas y psicológicas que pueden inspirar políticas de seguridad nacional peligrosas para la seguridad mundial. En algunos casos, esto ha provocado protestas contra esas políticas, incluso dentro de los Estados. De aquí surge la necesidad de que haya una relación cooperativa, de reciprocidad y confianza entre quienes propugnan, por ejemplo, la disuasión nuclear y quienes propugnan el compromiso de respetar la seguridad. La apertura informativa podría ayudar a crear confianza y entendimiento entre los defensores de esas doctrinas diferentes. Los medios de comunicación de masas, nacionales e internacionales, y la cooperación entre militares y civiles pueden contribuir a la superación de las protestas y enfrentamientos entre los gobiernos y el público, y entre diferentes elementos del público, tales como las generaciones mayores y la juventud.

146. Se podría encontrar una asignación de recursos más constructiva y beneficiosa mediante el proceso de conversión de la industria militar a la de bienes y servicios civiles; ese proceso en sí, si se llevara a cabo a lo largo de un período de tiempo prolongado y se planificara adecuadamente con la cooperación de los gobiernos y la industria, no sólo a nivel mundial sino también a nivel nacional y local, durante un proceso de desarme, no crearía ni un desempleo excesivo ni otras dificultades para la fuerza de trabajo.

Capítulo IV

CONSECUENCIAS INTERNACIONALES DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS

147. Los anteriores capítulos del presente estudio se refieren a los problemas de la repercusión de la nueva escalada de la carrera de armamentos y de los efectos de los gastos militares en una sociedad más compleja que la de hace cinco años. El presente capítulo trata de las repercusiones de la carrera de armamentos en las relaciones internacionales y en las actuales condiciones económicas y sociales de un mundo caracterizado por la interdependencia. La carrera de armamentos tiene un efecto concreto en las relaciones entre los Estados, en las que influyen consideraciones militares y estratégicas. Asimismo, incide en la situación económica internacional, que se caracteriza por la inestabilidad comercial, monetaria y financiera, y agrava los problemas mundiales, de cuyas consecuencias adversas sólo han podido librarse unas pocas naciones.

148. El marco para la seguridad internacional está dado por el sistema de seguridad colectiva y por los propósitos y principios que se establecen en la Carta de las Naciones Unidas. Una paz genuina y duradera sólo se puede lograr mediante la aplicación eficaz del sistema de seguridad antes mencionado y la reducción rápida y sustancial de los armamentos y de las fuerzas armadas, así como mediante acuerdos internacionales que conduzcan a un desarme general y completo bajo el control eficaz de la comunidad internacional.

149. Durante el período que se examina - que requiere tener en cuenta la rapidez con que se suceden los acontecimientos en el mundo, especialmente en la esfera militar nuclear, así como la necesidad de mantener la paz - han surgido dos nuevos conceptos de seguridad internacional:

El concepto de seguridad común se basa en la creencia de que sólo se puede lograr una seguridad genuina si ésta se basa en la cooperación y la coordinación entre los Estados, incluidos los que se consideran adversarios. La vulnerabilidad económica, social y ecológica exige nuevos enfoques generales para tratar los problemas de la seguridad nacional e internacional. Esa idea, que aporta nuevos elementos al concepto de seguridad, se ha estudiado tanto en la Comisión Independiente sobre cuestiones de desarme y seguridad (Comisión Palme), como en la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland). Ambas Comisiones propugnan la noción de seguridad común en la que el ámbito de la seguridad nacional e internacional abarca también esferas no militares.

El concepto del sistema amplio de paz y seguridad internacionales requiere los esfuerzos conjuntos de todos aquellos que participan en las relaciones internacionales, sin excepción, en las esferas del desarme, el arreglo pacífico de las crisis y los conflictos, el desarrollo y la cooperación económicos, la preservación del medio ambiente, y la promoción y protección de los derechos humanos, que son esferas cruciales, interrelacionadas y esenciales para la seguridad internacional 142/.

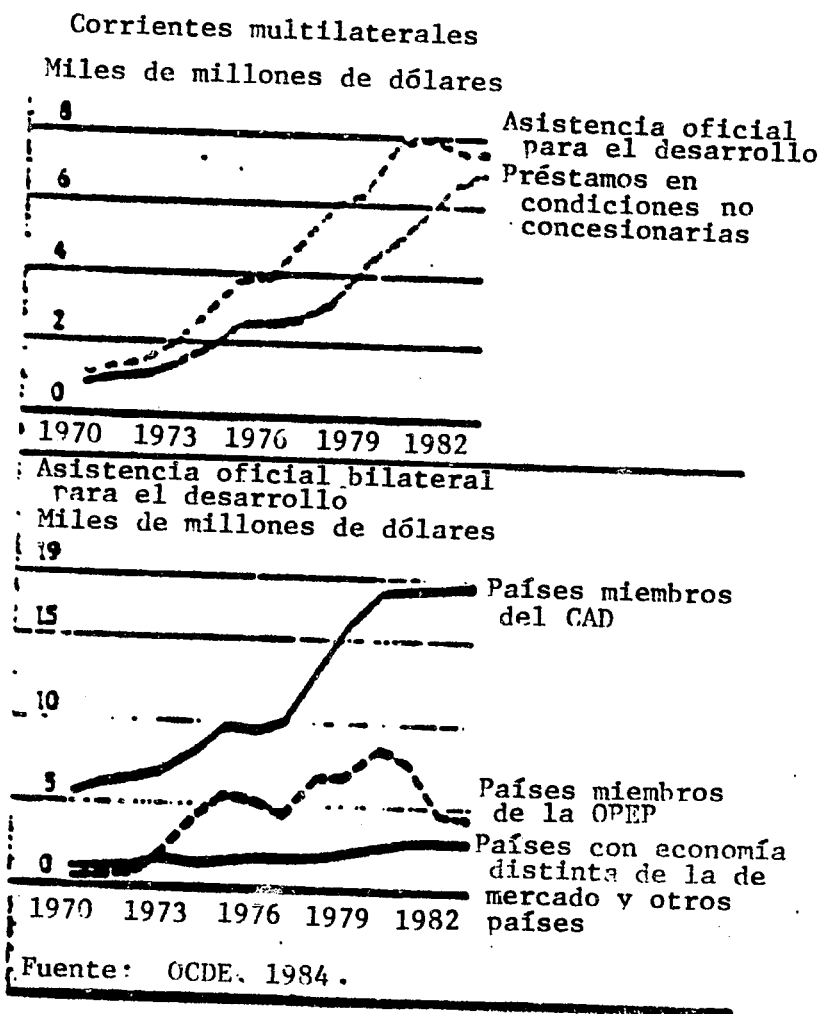
150. Los gastos militares de las grandes Potencias afectan al funcionamiento de la economía mundial. En los informes anteriores de esta serie se subrayó el modo en que la carrera de armamentos fomenta la discriminación económica y dificulta el intercambio de productos básicos, de tecnología, de corrientes de capital y de servicios. Este es, en particular, el caso de las tecnologías y los materiales estratégicos esenciales que se utilizan en la industria militar. Con frecuencia, se imponen embargos al comercio relacionado con esas tecnologías o materiales por miedo a que el adversario pueda obtener beneficios militares de acceder a ellos 143/. Por consiguiente, la competencia en la esfera militar va acompañada de esfuerzos políticos por controlar las transacciones económicas que puedan tener aplicaciones militares. En otras palabras, la carrera de armamentos tiende a generar conflictos tanto políticos como económicos, incrementando las tensiones en las relaciones internacionales y las fricciones en el funcionamiento de la economía mundial.

151. Los gastos militares están relacionados, entre otras cosas, con el monto de las inversiones de capital y con el carácter de la innovación tecnológica. Asimismo, los gastos militares influyen en el comercio internacional y en las corrientes de capital, en la inflación mundial y en el nivel de endeudamiento de las naciones. También repercuten en las salidas de recursos de las naciones que participan en la carrera de armamentos, aunque es difícil de determinar cuáles son sus consecuencias concretas para la balanza de pagos. En otras palabras, los gastos militares pueden dar lugar a desequilibrios, fluctuaciones y estrangulamientos en la economía mundial y, de ese modo, socavar su estabilidad. Cabe suponer que prácticamente todos los países que participan en la carrera de armamentos tendrían una corriente externa de recursos más equilibrada si se abstuvieran de incurrir en gastos militares cuantiosos 144/. La correspondiente conversión de las industrias militares en industrias civiles tendría consecuencias no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional.

152. En la economía mundial existe la posibilidad de asignar a las actividades de desarrollo que se llevan a cabo en los países en desarrollo los fondos actualmente destinados a fines militares. A pesar de que la transferencia directa de los recursos que liberaría el desarme a actividades relacionadas con el desarrollo podría no ser siempre viable en la conyuntura actual, ambas categorías de gastos están vinculadas a nivel nacional. Ello se debe a que el desarme daría lugar a un aumento en las existencias de recursos nacionales a las que los encargados de la adopción de decisiones podrían recurrir para transferir fondos a proyectos de desarrollo. Por otra parte, el desarme mejoraría el ambiente político, ofreciendo así una base más sólida para la cooperación internacional. La necesidad de estudiar seriamente las ventajas que ofrece el desarme es puesta de manifiesto por el hecho de que las corrientes bilaterales y multilaterales de capital a los países en desarrollo se han estancado desde finales del decenio de 1970, como se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico II

ENTRADAS NETAS DE CAPITAL OFICIAL, POR FUENTES, 1970-1983



Fuente: Informe sobre el desarrollo mundial, 1985 (Washington, D.C., Banco Mundial, 1985), pág. 109.

153. Es cierto que las corrientes oficiales de ayuda para el desarrollo se rigen, predominantemente, por consideraciones relacionadas con los lazos políticos o militares existentes entre los países donantes y los países receptores. Para algunos países donantes, las consideraciones militares y estratégicas constituyen una motivación importante a la hora de prestar ayuda para el desarrollo. Por consiguiente, esos países no dan prioridad a las necesidades urgentes de desarrollo de los países receptores. Es importante mencionar que muchos países en desarrollo tienen escaso acceso a los mercados internacionales monetarios y de capital y que, con frecuencia, no pueden atraer inversiones directas de empresas transnacionales. Los inversionistas privados son renuentes a invertir su capital en regiones en las que existen tensiones políticas y militares. Además, en general, el capital privado o las inversiones de empresas estatales se dirigen, fundamentalmente, a los países que gozan del apoyo político de los países donantes. Por consiguiente, las consideraciones militares y estratégicas dificultan la libre circulación de capitales privados y la transferencia de tecnología, lo que perjudica, principalmente, a los países en desarrollo.

154. Los recursos que liberaría el desarme podrían utilizarse inmediatamente en actividades destinadas a erradicar el hambre y la pobreza, a eliminar el analfabetismo y a proteger a los niños del doble peligro de la violencia física y del subdesarrollo. Se ha despertado la conciencia de la comunidad internacional respecto de la competencia existente entre la carrera de armamentos y el desarrollo por recursos que son limitados. Esa competencia no sólo incide en la satisfacción de las necesidades sociales más urgentes a nivel nacional, sino que también afecta a la disponibilidad de recursos para hacer frente a esas necesidades mediante esfuerzos internacionales. En un estudio reciente figuran datos impresionantes a ese respecto: los gastos militares mundiales equivalen a la suma de los ingresos de 2.600 millones de personas de los 44 países menos adelantados 145/. El fenómeno también puede ilustrarse comparando las asignaciones sociales internacionales destinadas a la educación, la salud, la vivienda, la nutrición y demás, con los gastos militares. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) calcula que la inmunización infantil a nivel mundial contra seis enfermedades requeriría únicamente 300 millones de dólares al año, a saber, la suma que se gasta actualmente en el mundo, con fines militares, en tres horas. En cuatro horas, el mundo gasta, con fines militares, el presupuesto actual del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) para dos años, a saber, 500 millones de dólares 146/. Como consecuencia de la difusión de la violencia internacional y del subdesarrollo, el problema de los refugiados se ha agravado cada vez más. Se calcula que en 1986 el número de refugiados ascendía a aproximadamente 12 millones 145/. Los conflictos armados, fomentados por la carrera de armamentos, son también causa de grandes sufrimientos y del desplazamiento obligado de un gran número de personas, de las que un alto porcentaje son niños.

155. El análisis que se lleva a cabo en el presente informe indica claramente que los gastos militares contribuyen a fragmentar la estructura nacional de producción y a obnubilar las perspectivas de desarrollo económico a largo plazo. Los gastos militares tienen efectos especialmente perjudiciales sobre la tasa de aumento de la productividad, por lo que reducen la competitividad de los países en el plano de la economía internacional. Naturalmente, el deterioro de la competitividad económica

de determinados países no se debe únicamente a la producción con fines militares, aunque ésta sea, evidentemente, una de las causas de dicho deterioro 147/. Aunque la influencia de los gastos militares en los resultados económicos generales de la economía varía de un país a otro, parecería que el carácter negativo de los resultados finales es similar en todos ellos 148/. Así pues, el alto nivel de gastos militares repercute en la asignación de las actividades económicas entre las naciones del mundo; en general, los que participan más activamente en la carrera de armamentos tienden a cargar con las consecuencias económicas más adversas. Ello puede incluso significar que, debido a sus efectos negativos en la economía, la magnitud de los gastos militares actuales reduce las posibilidades de los países de invertir en su seguridad militar en el futuro.

156. En el análisis se perciben también las consecuencias políticas de gastos militares muy cuantiosos a través de sus consecuencias económicas. Al socavar la base de la capacidad económica y el potencial de dinamismo de las naciones, esos gastos contribuyen a deteriorar su poderío internacional. En otras palabras, los gastos militares pueden ser un arma de dos filos; a corto plazo, pueden aumentar el poderío militar de una nación, mientras que, a largo plazo, pueden tener efectos adversos, ya que la inversión y la innovación en los sectores civiles de la economía tenderán a agotarse gradualmente. De hecho, la historia indica que destinar demasiados recursos nacionales a gastos militares resulta contraproducente en términos económicos. En consecuencia, una política caracterizada por el uso excesivo de los recursos nacionales, sumada a las necesidades de la infraestructura militar y administrativa, conduce al estancamiento económico. A su vez, ello conduce a una disminución del poderío económico relativo a nivel internacional y, por consiguiente, al deterioro de la capacidad política y militar relativa 149/.

157. Los gastos militares, además de configurar la distribución del poder entre las naciones, están vinculados con las relaciones políticas entre éstas. La carrera de armamentos supone el uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza y, en consecuencia, socava uno de los principios esenciales de la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, una carrera de armamentos fomenta las tensiones y las sospechas; crea diversos tipos de imágenes de enemigos permanentes y dilemas de seguridad que son difíciles de eliminar. En consecuencia, la carrera de armamentos fomenta el miedo y la inseguridad, lo que anula los efectos de mejoramiento de la seguridad que pueda tener. En el informe anterior figura un testimonio muy vívido sobre la forma en que el proceso de acumulación de fuerzas militares contribuye al deterioro del ambiente político internacional. Finalmente, la escalada de la carrera de armamentos puede desembocar en hostilidades militares abiertas y, potencialmente, conducir a la utilización de armas nucleares 150/.

158. Los esfuerzos militares de los Estados y las alianzas militares tienen como objetivo proporcionar una seguridad básica frente a las amenazas externas y, de ese modo, su finalidad es contribuir a la seguridad nacional. Por otra parte, esos esfuerzos no siempre producen los resultados deseados, ya que tienden a inducir, tanto cuantitativamente como cualitativamente, a la adopción de medidas preventivas de carácter militar por parte de los posibles adversarios. Dichas medidas preventivas pueden incluir la adquisición de armamento nuclear y de otras armas de destrucción en masa, agravando aún más los diversos problemas de seguridad nacional. Si hay algo que aprender de la historia posterior a la segunda guerra

mundial, es la evidente inutilidad de los esfuerzos militares unilaterales y de los armamentos de destrucción en masa para garantizar una seguridad viable a largo plazo. Sin embargo, el hecho de que la seguridad nacional depende de las decisiones y las acciones de otros Estados, en particular de las de las principales Potencias militares, es una realidad de la vida política de hoy. Por este motivo, cualquier análisis realista llegaría a la conclusión de que la seguridad sólo puede salvaguardarse mediante una cooperación internacional y regional genuina que incluya a los adversarios militares potenciales.

159. Los imperativos de la seguridad internacional requieren métodos más eficaces de resolver los conflictos internacionales por medios pacíficos y una limitación y reducción verificables tanto del armamento nuclear como del convencional, así como la aplicación de medidas de desarme. Las Naciones Unidas, junto con diversas organizaciones regionales, tienen un papel especial que desempeñar contribuyendo al arreglo de los conflictos por medios pacíficos. Dicho papel puede y debe mejorarse mediante la búsqueda de un sistema internacional más pacífico y justo. Ello requiere el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas en lo que se refiere a la consecución y el mantenimiento de la paz y, al mismo tiempo, la reconstrucción económica y social de las diferentes regiones en crisis, desgarradas por conflictos armados. Asimismo, el fortalecimiento de los acuerdos regionales de seguridad existentes y el establecimiento de nuevos acuerdos mejoraría la seguridad y, de este modo, promovería, indudablemente, tanto la cooperación económica como el desarrollo. A largo plazo, nada de ello es concebible sin la estabilidad política y militar que produciría un arreglo eficaz de los conflictos internacionales, la aplicación de acuerdos verificables de limitación de armamentos y la mitigación de las tensiones regionales.

160. La Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa es un ejemplo de iniciativa regional en materia de seguridad que abarca no sólo aspectos políticos y militares, sino también aspectos económicos, ambientales y humanitarios. En las circunstancias específicas de algunas regiones concretas se están desarrollando gradualmente iniciativas similares encaminadas a establecer estrategias de seguridad y a promover regímenes de seguridad regional 151/. Rara vez se puede fortalecer la seguridad regional sin la colaboración de las principales Potencias militares. En general, su colaboración es una condición necesaria aunque no suficiente para resolver los problemas regionales de seguridad. Por ese motivo, la cooperación entre las principales Potencias y su acuerdo sobre la limitación y reducción de los armamentos es importante no sólo para sus relaciones mutuas, sino también para la seguridad internacional en general. Las dimensiones internacionales, regionales y locales de la seguridad suelen estar interrelacionadas.

161. La capacidad de defensa nacional ha sido y sigue siendo el principal medio de proteger a un país contra las amenazas externas. Sin embargo, en interés de todos los Estados, ninguno de ellos debería intentar obtener su propia seguridad a expensas de los demás Estados. A partir de cierto punto, la acumulación de fuerzas militares no afianza la seguridad ni produce beneficios económicos; de hecho, sus efectos pueden ser los opuestos. Por ejemplo, la capacidad militar es relativamente ineficaz para proteger a una nación contra presiones económicas. El medio más eficaz para hacer frente a las amenazas militares directas a la

seguridad es el arreglo de los conflictos a través de los organismos mundiales y regionales y mediante acuerdos de limitación de armamentos. Cuando esos instrumentos tienen éxito, también pueden producir beneficios económicos tangibles, ya que reducen la magnitud de los gastos de defensa y, en última instancia, el costo de la guerra. La verificación de los acuerdos de limitación de armamentos por parte de organismos nacionales o internacionales puede resultar bastante costosa. Sin embargo, esos costos serían pequeños en comparación con la carga económica que impondría a la humanidad, en su conjunto, la continuación de la carrera de armamentos desenfrenada.

162. Las economías nacionales son cada vez más vulnerables a las presiones externas. En general, los países buscan un desarrollo económico equilibrado, evitando caer en dependencias demasiado asimétricas dentro del mercado mundial; sin embargo, ese objetivo sólo puede lograrse hasta cierto punto. Se puede hacer frente a la vulnerabilidad de las economías nacionales, que se debe a la rapidez de la internacionalización y a la creciente interdependencia, desarrollando formas estables y equitativas de cooperación entre ellas. Se puede sostener que la seguridad internacional sería más fácil de garantizar en un mundo en que las economías nacionales gozaran de un equilibrio interno y externo y en que la cooperación internacional no diera lugar a sistemas asimétricos de dependencia y vulnerabilidad. Se trata de un enfoque del desarrollo mundial en que todas las naciones tendrían el mismo derecho a beneficiarse y que, al mismo tiempo, fortalecería la paz y la seguridad internacionales.

163. La creciente interdependencia económica y la fragilidad de la biosfera plantean a la seguridad nacional unos problemas cada vez más complejos. Asimismo, hacen más urgente la necesidad de resolver esos problemas de manera eficaz. Esta situación de la sociedad moderna requiere no sólo soluciones nuevas para los propios problemas económicos y ecológicos, sino también nuevas formas de definir el problema de la seguridad nacional. Ni en los países en desarrollo ni en los países industrializados se puede disociar la seguridad de la realidad económica y social, interna y externa. En otras palabras, los aspectos económicos y los aspectos politicomilitares de la seguridad están interrelacionados en todos los grupos de Estados. Por este motivo, el Grupo de personalidades eminentes en la esfera de desarme y desarrollo afirma que "debe concederse la misma importancia a los resultados positivos del desarme y a las necesidades de la seguridad" 152/. El desarrollo y la seguridad no son mutuamente excluyentes, sino que pueden ser compatibles si se adopta una perspectiva política más amplia que la que se ha venido utilizando hasta ahora 153/.

164. La compleja relación existente entre el desarme, el desarrollo y la seguridad se examina cuidadosamente en el Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, en que se afirma lo siguiente:

"La seguridad es una prioridad suprema para todas las naciones. Es también fundamental para el desarme y el desarrollo. La seguridad está compuesta no sólo de los aspectos militares, sino también de los aspectos políticos, económicos, sociales, humanitarios, ecológicos y de derechos humanos. Una mayor seguridad, puede, por una parte, establecer condiciones propicias para el desarme y, por otra, crear el ambiente y la confianza que

permitan llevar adelante con éxito el desarrollo. El proceso de desarrollo, al eliminar amenazas no militares a la seguridad y contribuir a un sistema internacional más estable y fácil de mantener, puede afianzar la seguridad y promover así la reducción de armamentos y el desarme. El desarme afianzaría directa e indirectamente la seguridad. Un proceso de desarme que, sin disminuir la seguridad, propendiera a la reducción progresiva de los niveles de armamentos, permitiría que se dedicaran más recursos a atender los desafíos no militares que gravitan sobre la seguridad y, por ende, se traduciría en una mayor seguridad general." 154/

*
* *

155. El sistema de seguridad colectiva que se establece en la Carta de las Naciones Unidas proporciona el marco para la seguridad internacional. En los debates más recientes, se han desarrollado las nociones de seguridad común y de seguridad amplia para adaptarse al ambiente internacional, cada vez más complejo, en que se ha de salvaguardar la seguridad.

166. La carrera de armamentos y, en particular, los gastos militares de las principales Potencias tienen consecuencias económicas mundiales, especialmente en el comercio relacionado con determinadas tecnologías y materiales fundamentales. Asimismo, los gastos militares afectan a la tasa de inflación y al endeudamiento mundiales, creando o agravando los desequilibrios de la economía mundial. A pesar de que la desviación de los recursos liberados por el desarme hacia proyectos relacionados con el desarrollo puede no ser siempre viable, el proceso del desarme aumentaría las existencias de recursos a que podrían recurrir los encargados de la adopción de decisiones. Sin embargo, es frecuente que consideraciones de carácter político afecten a las corrientes de asistencia para el desarrollo y de capital privado hacia los países receptores.

167. La magnitud de los gastos militares también tiene efectos nocivos sobre el aumento de la productividad, en detrimento del futuro de las economías de los países que incurren en mayores gastos. Al ocasionar una disminución de la inversión y de la innovación, los gastos militares pueden conducir a un estancamiento económico, a un relativo deterioro del poderío económico e incluso al correspondiente deterioro del poder militar. Asimismo, los gastos militares suelen tener consecuencias adversas para la balanza de pagos.

168. Ha aumentado la conciencia mundial sobre la interrelación entre la carrera de armamentos y el desarrollo debido a la asombrosa discrepancia existente entre las sumas que se dedican a actividades militares y las que se dedican a asistir a las personas más vulnerables. El problema de los refugiados es otro ejemplo del modo en que la carrera de armamentos contribuye, indirectamente, a fomentar un problema sociopolítico y aleja la posibilidad de solucionarlo.

169. Aunque sigue siendo necesario disponer de una cierta capacidad nacional de defensa, la limitación de dicha capacidad mediante acuerdos mutuos redundaría en interés de todos. A partir de cierto punto, la capacidad militar tiene efectos

opuestos a los que se pretenden sobre la seguridad, y no puede proteger de manera eficaz contra las presiones económicas. El establecimiento de instrumentos regionales sólidos y de acuerdos verificables de limitación de armamentos supondría muchos posibles beneficios y costaría muy poco en comparación con la prosecución de la carrera de armamentos.

170. Las economías nacionales están experimentando un rápido proceso de internacionalización y una creciente interdependencia. Dicha interdependencia, junto con la fragilidad general de la biosfera, requiere un enfoque más amplio del problema de la seguridad. Los aspectos económicos y los aspectos politicomilitares de la seguridad de todos los Estados están interrelacionados y deben tener en cuenta la realidad de la vulnerabilidad social y ecológica.

Capítulo V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

171. Además de las conclusiones que figuran en cada uno de los capítulos, el análisis anterior lleva a formular varias observaciones generales. Durante el decenio de 1980, la carrera de armamentos, en particular en su aspecto cualitativo, no sólo no ha aminorado sino que, de hecho, ha proseguido a mayor escala y con un ritmo más acelerado. Este proceso es más evidente en el caso de los armamentos nucleares, lo que requiere su reducción y su eliminación definitiva. La carrera de armamentos absorbe, en total, aproximadamente el 6% del producto mundial, y mucho más en algunos sectores críticos. El desarrollo constante de la tecnología ha transformado el sector militar y producido una serie de consecuencias socioeconómicas y políticas. Teniendo en cuenta que la carga impuesta por la carrera de armamentos varía considerablemente de un país o grupo de países a otro, las consecuencias económicas y sociales son diferentes y se resisten a cualquier intento de generalización. Por otra parte, la carrera de armamentos, como fenómeno mundial, repercute en la seguridad y el desarrollo de todas y cada una de las naciones. En la carrera de armamentos son cada vez mayores las interrelaciones, entre los distintos países y entre los aspectos militares, políticos y económicos del fenómeno. La expansión cualitativa y cuantitativa de la carrera de armamentos tiene una influencia negativa en las relaciones internacionales y en su estabilidad.

172. El presente estudio muestra que los gastos militares tienen consecuencias sociales y económicas de gran alcance. Los efectos económicos son más pronunciados en los países con gastos militares más elevados y, en particular, en los sectores de sus economías en que dominan la ciencia y la tecnología modernas, que son factores fundamentales de la carrera de armamentos. Las repercusiones negativas a largo plazo de los gastos militares eclipsan los efectos positivos que puedan tener a corto plazo. Al contribuir al estancamiento económico y a la dislocación estructural, los gastos militares influyen en el futuro económico y político de los países con gastos militares más elevados y en sus relaciones mutuas, forjadas en función de la competencia por el control de tecnologías modernas. También en los países en desarrollo existe una contravención entre la necesidad urgente de estimular el desarrollo económico, por una parte, y los gastos militares, por otra. Las consecuencias sociales y culturales de la carrera de armamentos son evidentes en todos los países que participan en dicha carrera ya que ella afecta tanto a la asignación de los recursos como al ambiente político de la sociedad. Los efectos sociales repercuten más gravemente en los menos privilegiados, cuyas necesidades básicas no se atienden por falta de recursos adecuados, recursos que, en parte, son absorbidos por la carrera de armamentos. Es evidente que existe una relación inversa entre la asignación de recursos nacionales a fines militares y la capacidad de resolver los problemas sociales de alcance global. El Grupo de Expertos subraya la necesidad de tener en cuenta dicha relación en la adopción de decisiones de política en esa esfera.

173. Teniendo en cuenta que la mayor parte de los gastos militares mundiales se destinan a las armas convencionales y a las fuerzas armadas, su limitación y su reducción también son cada vez más importantes. Al margen de las prioridades sociales, existen también otras consideraciones que justifican la necesidad de reducir las armas convencionales. La carrera de armamentos convencionales se

produce tanto a nivel mundial como a nivel local y regional, alimentando tensiones y conflictos en que mueren tantos civiles como soldados y que constituyen una amenaza para los derechos humanos.

174. Los esfuerzos por detener la carrera de armamentos, en particular de armamentos nucleares, son un signo de la búsqueda generalizada de un mundo más seguro y habitable. El deseo de una verdadera limitación de las fuerzas militares en el mundo quedó puesto de relieve en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que se celebró en 1978:

"El fin de la carrera de armamentos y el logro del desarme real son tareas de importancia y urgencia fundamentales. Todas las naciones y los pueblos del mundo tienen interés político y económico en hacer frente a este histórico desafío, así como tienen interés en garantizar su seguridad genuina y un futuro pacífico." 155/

Para alcanzar esos objetivos, los Estados y sus dirigentes políticos deben estudiar la posibilidad de adoptar medidas eficaces a fin de frenar la carrera de armamentos y de iniciar un desarme real, tanto mediante acuerdos bilaterales y multilaterales como mediante medidas nacionales de moderación. Asimismo, en una perspectiva a largo plazo se deberían incluir determinadas medidas encaminadas a suprimir, por la vía de la negociación, las aplicaciones de las innovaciones tecnológicas que sustentan la carrera de armamentos.

175. La intensificación de la carrera de armamentos ha dado lugar a nuevos enfoques políticos tanto entre el público en general como entre los encargados de la formulación de políticas. Se ha llegado a la conclusión de que la guerra nuclear no puede servir a ningún propósito concebible; en una conflagración nuclear no habría ningún vencedor. Por consiguiente, la prevención de una guerra nuclear es de alta prioridad en los esfuerzos encaminados a asegurar la supervivencia de la humanidad. Para contribuir a ese objetivo, los Estados deben solucionar sus conflictos exclusivamente por medios pacíficos y adoptar medidas encaminadas al desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. La generalización entre el público de la opinión de que la utilidad política y militar de las armas nucleares es cada vez menor ha facilitado los primeros pasos en ese sentido. El Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance (o Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio) acompañado por procedimientos de verificación eficaces, ha abierto un nuevo camino hacia una importante reducción de las armas nucleares estratégicas. Se trata de un acontecimiento político significativo que promete mejorar la seguridad de todos los países, especialmente si va acompañado por la limitación y reducción de otras armas nucleares y convencionales.

176. Como se subrayó en el Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, celebrada en 1987, el desarme, el desarrollo y la seguridad son fenómenos generales. Por ese motivo, las relaciones existentes entre ellos son complejas y difíciles de describir de manera sencilla. Sin embargo, es evidente que es necesario definir la seguridad como un concepto amplio. Una noción amplia de seguridad incluye muchas cuestiones de desarrollo

relacionadas con la seguridad frente a amenazas a la supervivencia, la integridad y el bienestar de la humanidad. En ese sentido, un desarrollo equitativo contribuiría tanto a la seguridad nacional como a la seguridad internacional. El desarme debe contribuir a la seguridad y al desarrollo. Además de esa contribución directa, el desarme también puede facilitar la redistribución de recursos humanos y nacionales a fin de preparar el camino para otras actividades relacionadas con el desarrollo. Ese desarrollo podría fortalecer la base de la seguridad.

177. Las distorsiones existentes en las relaciones económicas internacionales, incluidos los problemas de los precios de los productos básicos y del endeudamiento, hacen más urgente la necesidad de cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Los países industrializados deberían asumir una mayor responsabilidad en el fomento de la cooperación para el desarrollo, en el contexto de la asistencia oficial para el desarrollo. Al lograrse progresos en la limitación de armamentos y en el arreglo de conflictos, la atención política de la comunidad internacional podría dirigirse de manera más eficaz a los problemas del subdesarrollo, la inseguridad y el deterioro ecológico. Esa reevaluación de las prioridades debería ir acompañada de la reestructuración de las instituciones multilaterales internacionales y de la cooperación, tanto a nivel regional como a nivel mundial. La magnitud de los gastos militares en algunos países en desarrollo y la necesidad de una mayor ayuda para el desarrollo son prioridades que compiten entre sí.

178. El Grupo de Expertos subraya que la promoción de medidas internacionales en favor del desarme y del desarrollo exige una mayor eficacia en el funcionamiento de las Naciones Unidas. La cooperación para el fortalecimiento general de la Organización facilitaría la introducción de mejoras en el funcionamiento de las instituciones internacionales multilaterales en general. Los esfuerzos que se realizaran en ese sentido deberían tender a mejorar la eficacia de esas instituciones como fuentes de información para todas las naciones por lo que se refiere al estudio de la carrera de armamentos, de la limitación de armamentos y del desarme, así como en lo tocante al análisis detallado de la información reunida con esa finalidad. De ese modo, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas asumirían un papel más importante, armonizando las opiniones y los intereses de los Estados y alentándolos a adoptar y aplicar políticas positivas orientadas a la acción. Además de su participación en el examen y en las negociaciones relativos a los acuerdos internacionales sobre limitación de armamentos, las Naciones Unidas podrían prestarse a colaborar en la verificación de su cumplimiento. Mediante el pronto arreglo de los conflictos preconizado por las Naciones Unidas, se podría prevenir el uso de la fuerza en las relaciones internacionales y, por consiguiente, evitar que se destinaran recursos a los conflictos armados y a fines destructivos, que, evidentemente, son contrarios a los esfuerzos en pro del desarrollo. El arreglo de los conflictos y la promoción de la cooperación entre los Estados reducirían las motivaciones para iniciar y mantener el proceso de acumulación de fuerzas militares. Por consiguiente, la cooperación de los Estados encaminada a formular la comprensión, resolver los conflictos entre Estados y poner fin a las confrontaciones, no sólo supondría una contribución a la paz y a la estabilidad, sino que también reduciría el consumo con fines militares de los escasos recursos existentes y permitiría una desviación por lo menos parcial, de esos recursos hacia objetivos de desarrollo social y económico, especialmente en

los países en desarrollo. Incluso en el caso de que se produzcan hostilidades, los aspectos relacionados con el desarrollo siguen revistiendo especial importancia. Los organismos especializados de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, tales como la Organización de la Unidad Africana (OUA), y algunas organizaciones no gubernamentales pueden contribuir a los procesos de reconstrucción y rehabilitación. Por otra parte, además de separar a las partes enfrentadas en un conflicto armado, las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, han prestado en algunos casos y podrían seguir prestando a la población local servicios sanitarios y asistencia en la reconstrucción de sus comunidades.

179. El sistema de las Naciones Unidas dispone de una amplia gama de conocimientos y experiencias en diversas esferas. Esos conocimientos especializados podrían utilizarse más a fondo en el estudio de las complejas relaciones existentes entre el desarme y el desarrollo. Más concretamente, los organismos especializados de las Naciones Unidas podrían realizar estudios prácticos sobre la forma en que el desarme contribuiría al desarrollo en sus respectivas esferas de competencia.

180. Existe una creciente necesidad de reforzar la cooperación internacional a fin de proteger y asegurar el futuro del patrimonio común de la humanidad, que incluye desde los océanos hasta las regiones polares y el espacio. La necesidad de combinar los requisitos de seguridad, el desarrollo económico y el equilibrio ecológico del patrimonio común de la humanidad es cada vez más evidente. Por consiguiente, los Estados deberían colaborar en los esfuerzos encaminados a promover la seguridad internacional, el desarrollo económico y el equilibrio ecológico.

181. La carrera de armamentos sigue teniendo repercusiones económicas y sociales de gran alcance tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. A pesar de que los esfuerzos para limitar las armas nucleares, químicas y convencionales y las fuerzas armadas tienen por objeto mejorar la seguridad internacional y nacional, no hay que olvidar las implicaciones económicas y sociales de dichos esfuerzos. En cambio, la evaluación anticipada sistemática de las repercusiones socioeconómicas de la reducción de los armamentos y la preparación de planes para la conversión de las industrias militares a los usos civiles facilitarían el proceso de desarme. De hecho, se debería incrementar, tanto a nivel académico como a nivel de formulación de políticas, la investigación sobre las consecuencias sociales, económicas y tecnológicas de la reducción de armamentos mediante negociaciones.

182. La conversión constituye un factor crítico en la ejecución de las decisiones políticas de reducir los armamentos y dismantelar las instalaciones de producción. Para que tengan éxito, las actividades de conversión deberían adoptar un enfoque pragmático, a fin de encontrar soluciones a los problemas económicos y tecnológicos que se plantean. Ello requiere, a su vez, la participación de las personas a las que afecte el proceso local de conversión, pues éste tiene una dimensión macroeconómica que sólo puede tratarse a nivel nacional. Para examinar esta situación más en profundidad, en algunos países se han iniciado estudios nacionales sobre la viabilidad y el alcance de la conversión. Deberían alentarse esos estudios, que pueden aportar información útil para la adopción de decisiones de carácter político y económico. Las Naciones Unidas podrían ocuparse de la

dimensión internacional del estudio de la desviación hacia usos civiles de recursos procedentes de usos militares nombrando a un grupo de expertos que se encargara de estudiar esta cuestión en profundidad.

183. En general, la opinión pública respecto de la carrera de armamentos y de sus consecuencias es uno de los aspectos críticos de la definición de la situación actual y de los esfuerzos tendientes a eliminar el peligro de una guerra. Las organizaciones no gubernamentales cumplen la importante función de intermediarios que se encargan de articular a la opinión pública y de incorporarla al proceso de formulación de políticas. Mientras que un sector de la juventud participa activamente en el movimiento pacifista, otro todavía no se da cuenta plenamente del peligro que representa una guerra nuclear para la humanidad. Por consiguiente, las Naciones Unidas deberían estudiar la posibilidad de establecer en el marco de la Campaña Mundial de Desarme, un programa de información dedicado especialmente a los jóvenes, con objeto de hacerles comprender mejor el alcance y las repercusiones de la carrera de armamentos y las posibles consecuencias de una guerra nuclear.

184. Los gastos militares, especialmente los de las principales Potencias, tienen consecuencias evidentes sobre el funcionamiento de la economía mundial y afectan, entre otras cosas, al comercio internacional y a las corrientes de capital, a la transferencia de tecnología y al sistema financiero internacional. A la luz de los diversos aspectos de las repercusiones económicas internacionales de la carrera de armamentos, la recomendación formulada por el Grupo de personalidades eminentes en la esfera de desarme y desarrollo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, es de suma importancia. El Grupo recomienda la realización de "evaluaciones periódicas de la repercusión de los gastos militares mundiales en las perspectivas económicas mundiales, teniendo presentes las limitaciones de que son objeto la oferta y la demanda en las economías con diferentes niveles de desarrollo" 156/. Asimismo, la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo en su Documento Final, afirmó que "las Naciones Unidas deberían continuar realizando análisis periódicos de los efectos de los gastos militares mundiales en la economía mundial y el sistema económico internacional" 157/.

185. Un ejemplo oportuno de la repercusión de los gastos militares en la economía internacional está dado por el déficit presupuestario que, en muchos países, es consecuencia de la magnitud de los gastos militares. Esos déficit tienden a incrementar la inestabilidad de las relaciones económicas internacionales, afectan a los tipos de interés e influyen las corrientes financieras internacionales. Dadas las diversas repercusiones de los gastos militares en la estabilidad y en el crecimiento de la economía mundial, serían de gran valor las investigaciones que se realizaran en esta esfera. Existen pruebas evidentes de la repercusión de los gastos militares en el desarrollo de las economías nacionales, en términos de tasas de crecimiento, inversiones de capital y empleo. Sin embargo, no se dispone de datos igualmente fidedignos sobre la interrelación existente entre los presupuestos militares y los procesos económicos internacionales. Por consiguiente, el Grupo de Expertos recomienda que las Naciones Unidas apoyen la realización de estudios sobre los efectos de los gastos militares en el comercio y las finanzas internacionales. Asimismo, es necesario profundizar las investigaciones sobre la repercusión de las reducciones de armamentos sobre las economías afectadas, así como sus consecuencias indirectas para las economías de otros países.

/...

186. La total transparencia de la información sobre la magnitud de los gastos militares es una condición indispensable para la rendición pública de cuentas sobre la carga socioeconómica que supone la carrera de armamentos. En estos momentos es imposible dar una cifra exacta de los gastos militares mundiales o, incluso, de los gastos militares de algunos de los principales participantes en la carrera de armamentos. Por consiguiente, el Grupo de Expertos apoya firmemente la declaración de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo en ese sentido:

"Una base de datos perfeccionada y amplia sobre los gastos militares mundiales y nacionales facilitaría sobremanera el estudio y el análisis de los efectos de los gastos militares en la economía mundial y el sistema económico internacional. A estos efectos, el mayor número posible de Estados debería proporcionar a las Naciones Unidas una información objetiva sobre sus presupuestos militares, de conformidad con definiciones convenidas y comparables de los componentes concretos de esos presupuestos. A este respecto, deberían intensificarse los trabajos en curso en las Naciones Unidas con la mira de un examen sistemático de los diversos problemas de la definición, la presentación de informes y la comparación de los datos de los presupuestos militares." 158/

187. Los informes anteriores y muchas de las resoluciones de la Asamblea General insisten en que deberían mantenerse e intensificarse las actividades de las Naciones Unidas relacionadas con los presupuestos militares, incluida la recopilación de datos sobre gastos militares más fidedignas y con mayores posibilidades de comparación. Hasta que se concluyan negociaciones encaminadas a establecer acuerdos internacionales sobre la reducción de los gastos militares, es necesario fomentar las políticas nacionales de moderación de los gastos militares. A ese respecto, es importante que el sistema internacional de presentación normalizada de informes sobre los presupuestos militares que, se introdujo en 1980, asegure la posibilidad de comparar objetivamente los gastos militares. Asimismo, sería de desear que el mayor número de Estados posible hiciera uso de dicho sistema internacional. Es aconsejable que en el sistema de presentación de informes se haga uso de los sistemas de cuentas nacionales. Disponer de cifras exactas sobre los gastos militares no sólo es necesario para el análisis del monto de la carga militar real, sino que también es un elemento importante para la negociación y la conclusión de acuerdos verificables sobre la reducción de esos gastos.

188. La carrera de armamentos sigue dividiendo al mundo, ya que proporciona los medios para transgredir las disposiciones fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y socavar la seguridad internacional y las condiciones para la cooperación internacional que se requiere con urgencia en todas las importantes esferas que se destacan en el presente informe. En ese sentido, el cumplimiento de buena fe de los principios de la Carta es esencial y complementario para el proceso de desarme y para una mayor liberación de recursos que se destinarían a las necesidades de desarrollo. Son indispensables todos esos esfuerzos conjuntos para reforzar y consolidar la seguridad colectiva, cuyos principios son los instrumentos irremplazables y fundamentales establecidos por la Carta para preservar la paz y la seguridad internacionales.

Notas

1/ A/8469/Rev.1, Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.72.IX.16).

2/ A/32/88/Rev.1, Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.78.IX.1).

3/ A/37/386, Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.83.IX.2).

4/ Véase el texto de la declaración conjunta emitida por los Estados Unidos y la Unión Soviética en Ginebra, el 21 de noviembre de 1985, que figura en el documento A/40/1070.

5/ Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.87.IX.8), párr. 20.

6/ Resolución S-10/2 de la Asamblea General, de 30 de junio de 1978.

7/ Publicados en un primer momento como documentos y, posteriormente, como publicaciones de las Naciones Unidas destinadas a la venta con los siguientes títulos:

Estudio amplio sobre las armas nucleares (A/35/392) (número de venta: S.81.I.11);

Reducción de los presupuestos militares (A/35/479) (número de venta: S.81.I.9);

Reducción de los presupuestos militares (A/40/421) (número de venta: S.86.IX.2);

La relación entre desarme y desarrollo (A/36/356) (número de venta: S.82.IX.1);

Estudio amplio sobre las medidas de fomento de la confianza (A/36/474) (número de venta: S.82.IX.3);

Estudio sobre el desarme convencional (A/39/348) (número de venta: S.85.IX.1);

Los conceptos de seguridad (A/40/553) (número de venta: S.86.IX.1); y

Estudio sobre la disuasión (A/41/432) (número de venta: S.87.IX.2).

8/ A/37/386, párr. 7.

/...

Notas (continuación)

- 9/ Ibid., párr. 1.
- 10/ Véase USSR-US Summit, Washington, December 7-10, 1987: Documents and Materials (Moscú, Novosti Press Agency Publishing House, 1987), págs. 115 a 132.
- 11/ SIPRI Yearbook, 1986 (Oxford, Oxford University Press, 1986), págs. 210 y 211.
- 12/ Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.87.IX.8.
- 13/ A/37/386, párr. 25.
- 14/ Calculado a partir de datos del SIPRI Yearbook, 1986, págs. 233 a 237.
- 15/ Estas conclusiones se basan en estadísticas del SIPRI Yearbook, 1987 (Oxford, Oxford University Press, 1987), págs. 173 a 177.
- 16/ Robert M. Rosh, "Ethnic Cleavage as a Component of Global Military Expenditures", Journal of Peace Research, vol. 24, No. 1 (1987), págs. 21 a 30.
- 17/ Información basada en The Military Balance 1986-87, pág. 222.
- 18/ Esta es la cifra oficial soviética, según la edición de Pravda, del 23 de enero de 1987.
- 19/ Véanse más datos en SIPRI Yearbook, 1987, págs. 24 a 37.
- 20/ Calculado a partir de datos del SIPRI Yearbook, 1986, pág. 129.
- 21/ Tomado de la edición de Pravda, del 13 de marzo de 1987.
- 22/ SIPRI Yearbook, 1986, pág. 129. Según esta fuente, se estimaba que la Unión Soviética había realizado 113 ensayos en el período comprendido entre 1981 y 1985.
- 23/ A/43/58, anexo, secc. I.
- 24/ Estados Unidos de América, Department of State Bulletin, vol. 87, No. 2128 (Washington), pág. 39.
- 25/ Véanse los siguientes documentos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: S/16433, S/17127 y Add.1, S/17911 y Corr.1 y Add.1 y 2, y S/18852 y Corr.1 y Add.1.
- 26/ A/39/348, Estudio sobre el desarme convencional (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.85.IX.1), párrs. 55 y 56. Estos y otros temas relacionados con las armas convencionales se estudian con más detalle en diversos capítulos del Estudio.

Notas (continuación)

27/ Ibid.

28/ A/37/386, párr. 58 d).

29/ Desarme y desarrollo: Declaración del Grupo de personalidades eminentes en la esfera de desarme y desarrollo (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.IX.5), párr. 3.

30/ SIPRI Yearbook, 1986, pág. 299.

31/ Ibid., págs. 299 y 302.

32/ Véase una comparación sistemática de la organización de las actividades de investigación y desarrollo militares de tres de los países que más gastan en armamentos en Raimo Väyrynen, "Investigación y desarrollo militar y política científica", Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. 35, No. 1 (1983), págs. 63 a 83.

33/ Véase "Survey: High Technology", The Economist, 23 de agosto de 1986, pág. 8.

34/ Véase Harvey Brooks, "The Strategic Defense Initiative as Science Policy", International Security, vol. 11, No. 2 (1986), pág. 181. Los datos correspondientes al período 1983-1986 indican que de los 20 contratistas para la iniciativa de defensa estratégica los cinco principales eran Lawrence Livermore National Laboratory (725 millones de dólares), General Motors (529 millones de dólares), Lockheed (521 millones de dólares), TRW (354 millones de dólares) y McDonnell Douglas (350 millones de dólares); a este respecto, véase Science Digest, agosto de 1986, pág. 53.

35/ Véase Stephanie Neumann, "International Stratification and Third World Military Industries", International Organization, vol. 38, No. 2 (1984), pág. 186.

36/ Véase Robert E. Looney y P. C. Frederiksen, "Profiles of Current Latin American Arms Producers", International Organization, vol. 40, No. 3 (1986).

37/ Véase un análisis sistemático de las diversas formas de industrialización en el sector de los armamentos en, por ejemplo, Helena Tuomi y Raimo Väyrynen, Transnational Corporations, Armaments and Development (Londres, Gower, 1982). Con respecto a los acuerdos de comercio compensatorio, véase Stephanie Neuman "Offsets in the International Arms Market", World Military Expenditures and Arms Transfers 1985 (Washington, D.C., Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos, 1985), págs. 35 a 40.

38/ Véase, por ejemplo, Christian Schmidt, "Alternative Approaches to Defense Industry", en National and Financial Resources for Development, vol. 2, S. Berner y L. Taylor, editores (Londres, Macmillan, 1987).

Notas (continuación)

- 39/ Con respecto al caso de los Estados Unidos, véase William J. Weida y Frank L. Gertcher, The Political Economy of National Defense (Boulder, Westview Press, 1987), págs. 123 y 124. Véase un análisis cuidadoso y profundo de la industria de armas de los Estados Unidos en Jacques S. Gansler, The Defense Industry (Cambridge, Mass., MIT Press, 1981). En relación con el caso de Francia, véase Pierre Dussauge, "L'industrie française d'armement" (París, Economica, 1986).
- 40/ Véase, por ejemplo, David Holloway, "The Soviet Union" The Structure of Defence Industry, Nicole Ball y Milton Leitenberg, editores (Nueva York, St. Martin's Press, 1983), págs. 50 a 80. Esta obra contiene también estudios de las industrias de armas en, por ejemplo, los Estados Unidos de América (Judith Reppy), Francia (Edvard A. Kolodziej), la República Federal de Alemania (Michael Brzoska) e Italia (Sergio A. Rossi).
- 41/ Véase Michael Brzoska y Thomas Ohlson, "Arms Production in the Third World: An Overview", en Arms Production in the Third World, Michael Brzoska y Thomas Ohlson, editores (Londres, Taylor y Francis, 1986), págs. 7 a 33.
- 42/ Ibid.
- 43/ Véase Helena Tuomi y Raimo Väyrynen, op. cit. Véase una monografía de la producción de armas en una economía de sustitución de las importaciones en Ron Ayres, "Arms Production as a Form of Import-Substituting Industrialization: The Turkish Case", World Development, vol. 11, No. 9 (1983), págs. 13 a 23.
- 44/ Véanse detalles en Herbert Wulf, "Developing Countries", The Structure of Defence Industry, Nicole Ball y Milton Leitenberg, editores (Nueva York, St. Martin's Press, 1983), págs. 310 a 343. La producción de armamentos en distintos países del tercer mundo se estudia en, por ejemplo, Michael Brzoska y Thomas Ohlson, op. cit., 1986 y en Emerging Powers: Defense and Security in the Third World, Rodney W. Jones y Steven A. Hildreth, editores (Nueva York, Praeger, 1986).
- 45/ Herbert Wulf, op. cit., págs. 328 a 336, y Michael Brzoska y Thomas Ohlson, op. cit., págs. 281 a 285.
- 46/ Véase Richard F. Grimmett, "Trends in Conventional Arms Transfers to the Third World by Major Supplier, 1979-1986" (Washington, D.C., Congressional Research Service, 1987).
- 47/ SIPRI Yearbook, 1986, pág. 324.
- 48/ Ibid., pág. 325.

Notas (continuación)

49/ Ibid., págs. 323 a 327. La declinación de la transferencia mundial de armas está corroborada por otra fuente que estima que en 1985 el valor mundial de las transferencias de armas expresado en dólares constantes de los Estados Unidos de 1983 fue de 27.000 millones, en comparación con 40.300 millones en 1984. Las importaciones de armas de los países en desarrollo disminuyeron de 32.300 millones a 20.300 millones de dólares; véase World Military Expenditures and Arms Transfers 1986 (Washington, D.C., Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos, 1987). Véase otro análisis de las consecuencias de esta reducción en Christian Schmidt, "Les marchés internationaux d'armement en question", Chroniques S.E.D.E.I.S., vol. 36, No. 11 (1987), págs. 392 a 399.

50/ SIPRI Yearbook, 1986, págs. 325 y 326.

51/ Véase Michael T. Klare, "The State of the Trade: Global Arms Transfer Patterns in the 1980s", Journal of International Affairs, vol. 40, No. 1 (1986), págs. 7 a 12.

52/ Michael Brzoska y Thomas Ohlson, op. cit., 1986, págs. 30 y 31.

53/ Véanse, por ejemplo, "Defense Aerospace", Christian Science Monitor, 24 de abril de 1986, págs. B 1 a 7, y "Planemakers are Flying in a Nasty Wind", Business Week, 8 de junio de 1987, págs. 62 B a D.

54/ A/37/386, párrs. 63 a 78.

55/ Para un esbozo de un sistema de recursos de este tipo, véase Kenneth Ruddle y Dennis A. Rondinelli, Transforming Natural Resources for Human Development: A Resource System Framework for Development Policy (NRTS-22/UNEP-469) (Tokio, Universidad de las Naciones Unidas, 1983).

56/ Véase Helge Hveem, "Minerals as a Factor in Strategic Policy and Action", en Environmental Factors in Strategic Policy and Action, Arthur H. Westing, editor (Oxford, Oxford University Press, 1986), págs. 50 a 64.

57/ Véanse detalles en Helge Hveem, op. cit., pág. 61, y A/37/386, párr. 73 y cuadros 5 y 6.

58/ Ibid., los datos indicados en el cuadro 6 todavía son pertinentes.

59/ Véase un análisis de antecedentes en Erik Solem y Antony F. G. Scanian, "Oil and Natural Gas as Factors in Strategic Policy and Action: A Long-Term View", en Environmental Factors in Strategic Policy and Action, Arthur H. Westing, editor (Oxford, Oxford University Press, 1986), págs. 38 a 54.

60/ A/42/427, págs. 330 a 335.

Notas (continuación)

- 61/ Véase Alexander A. Arbatov, "Oil as a Factor in Strategic Policy and Action: Past and Present", en Environmental Factors in Strategic Policy and Action, Arthur H. Westing, editor (Oxford, Oxford University Press, 1986), págs. 21 a 37.
- 62/ Véanse más detalles en Al Gedicks, "The New Resource Wars", Raw Materials Report, vol. 1, No. 2 (1982), págs. 8 a 13. Un estudio pormenorizado de Mats Hammarström, titulado Securing Resources by Force: The Need for Raw Materials and Military Intervention by Major Powers in Less Developed Countries (Upsala, Departamento de Investigaciones sobre la Paz y los Conflictos, Universidad de Upsala, 1986), confirma la conclusión de que los minerales no suelen provocar guerras. Hammarström analizó las intervenciones estadounidenses, británicas y francesas en países en desarrollo. Comprobó que había una correlación positiva, aunque débil, entre las intervenciones y la dependencia de los minerales sólo en el caso de una de esas Potencias. En los demás casos, la correlación era mínima o no había correlación alguna.
- 63/ Fernando González-Vigil, "New Technologies, Industrial Restructuring and Changing Patterns of Metal Consumption", Raw Materials Report, vol. 3, No. 3 (1985), págs. 11 a 31.
- 64/ Véase, por ejemplo, Arthur H. Purcell, Resource Optimization and World Peace, Occasional Paper 30 (Muscatine, Iowa, The Stanley Foundation, 1982).
- 65/ Véase "Major Profits from Minor Metals", The Economist, 23 de agosto de 1986, pág. 65.
- 66/ Véanse Jacques Aben y Ron Smith, "Defence and Employment in the United Kingdom and France: A Comparative Study of Existing Results", en Peace, Defence and Economic Analysis, Christian Schmidt y Frank Blackaby, editores (Londres, Macmillan, 1987), págs. 384 a 398.
- 67/ A/37/386, párr. 58 e).
- 68/ Monografía titulada "Desarme y empleo", presentada por la Organización Internacional del Trabajo en la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo (A/CONF.130/PC/INF/15), párr. 2.
- 69/ Véase Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos, World Military Expenditures and Arms Transfers, 1986 (Washington, D.C., 1987), págs. 59 a 62.
- 70/ William J. Weida y Frank L. Gertcher, The Political Economy of National Defense (Boulder, Westview Press, 1987), págs. 147 a 149.
- 71/ Véase Michael Brzoska, "Economic Problems of Arms Production in Western Europe", en Militarization and Arms Production, Helena Tuomi y Raimo Väyrynen, editores (Londres, Groom Helm, 1983), págs. 67 a 69.

Notas (continuación)

72/ David K. Henry y Richard P. Oliver, "The Defence Buildup 1977-1985: Effects on Production and Employment", Monthly Labor Review, 1987, No. 8, págs. 6 a 9.

73/ Véase Rebecca Blank y Emma Rothschild, "The Effect of United States Defence Spending on Employment and Output", en International Labour Review, vol. 124, No. 6 (1985), págs. 689 a 693.

74/ Ibid., págs. 678 a 685.

75/ Marek Thee, Military Technology, Military Strategy and the Arms Race (Londres, Groom Helm, 1986), págs. 107 y 108.

76/ Véase un análisis más amplio de este tipo en Langdon Winner, The Whale and the Reactor: A Search for Limits in an Age of High Technology (Chicago, The University of Chicago Press, 1986).

77/ Inga Thorsson, "In Pursuit of Disarmament, Conversion from Military to Civil Production in Sweden", Vol. 1A: Background, Facts and Analyses (Estocolmo, Liber, 1984), págs. 133 y 134.

78/ Véase un análisis más detallado en Marek Thee, op. cit., y Bernd W. Kubbig, "Military-Civilian Spin-Off: Promises, Premises and Problems", Development and Peace, vol. 7, No. 3 (1986), págs. 199 a 227.

79/ Inga Thorsson, op. cit., pág. 137.

80/ Robert W. DeGrasse, Military Expansion, Economic Decline (Nueva York, M. E. Sharpe, 1983), págs. 30 a 33, y Bernd W. Kubbig, op. cit., págs. 212 a 214.

81/ Véase un análisis más detallado en Ashton B. Carter, "Communications Technologies and Vulnerabilities", en Managing Nuclear Operations, Ashton B. Carter, John D. Steinbruner y Charles A. Zraket, editores (Washington, D.C., The Brookings Institution, 1987), págs. 217 a 281.

82/ Bernd W. Kubbig, op. cit., págs. 209 a 211.

83/ Véase Helena Tuomi y Raimo Väyrynen, Transnational Corporations, Armaments and Development (Aldershot, Gower, 1982), págs. 238 a 247.

84/ Véase Akin Fadahunsi, The Development Process and Technology (Upsala, Instituto Escandinavo de Estudios Africanos, 1986).

85/ Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.87.IX.8, párr. 3.

86/ Steve Chan, "Military Expenditures and Economic Performance", World Military Expenditures and Arms Transfers 1986 (Washington, D.C., Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos, 1987), págs. 29 y 30.

Notas (continuación)

- 87/ Véanse Michael Brzoska, "The Reporting of Military Expenditures", Journal of Peace Research, vol. 81, No. 3 (1981), págs. 261 a 277; y Halcan Wiberg, "Measuring Military Expenditures: Purposes, Methods, Sources, Cooperation and Conflict", ibid., vol. 18, No. 3 (1983), págs. 161 a 177; y Gary Goertz y Paul F. Diehl, "Measuring Military Allocations: A Comparison of Different Approaches", Journal of Conflict Resolution, vol. 30, No. 3 (1986), págs. 553 a 581.
- 88/ William J. Dixon y Bruce E. Moon, "The Military Burden and Basic Human Needs", Journal of Conflict Resolution, vol. 30, No. 4 (1986), págs. 660 a 684.
- 89/ Véase Hendrik de Haan, "Military Expenditures and Economic Growth: Some Theoretical Remarks", en The Economics of Military Expenditures, Christian Schmidt, editor (Londres, Macmillan, 1987), págs. 87 a 97.
- 90/ Saadet Deger, Análisis intersectoriales de los gastos militares y la formación de capital, la productividad, el crecimiento económico y la competitividad (30 de abril de 1986) (A/CONF.130/PC/INF/16), pág. 5.
- 91/ Adne Cappelen, Nils Petter Gleditsch y Olav Bjerkholt, "Military Spending and Economic Growth in the OECD Countries", Journal of Peace Research, vol. 21, No. 4 (1984), págs. 361 a 373. No se puede hacer extensiva una relación positiva con el tiempo entre los gastos militares y el crecimiento económico a la relación entre las actividades de defensa y los gastos públicos en los sectores de la salud y la educación. En los Estados Unidos no se halló relación sistemática alguna entre ellos de 1941 a 1979; a este respecto véase Bruce M. Russett, "Defense Expenditure and National Well-Being", American Political Science Review, vol. 76, No. 4 (1982), págs. 767 a 776.
- 92/ Nils Petter Gleditsch, Los gastos militares y las estructuras económicas, haciendo especial referencia a las economías de mercado (A/CONF/PC/INF/14), 29 de abril de 1986, pág. 7. Véanse también Saadet Deger, op. cit., pág. 5, y Steven Chan, op. cit., pág. 31.
- 93/ Véanse un examen de las conclusiones pertinentes de las investigaciones en Göran Lindgren, Armaments and Economic Performance in Industrialized Market Economies (Upsala, Departamento de Investigaciones sobre la Paz y los Conflictos, Universidad de Upsala, 1985), págs. 9 a 18.
- 94/ Adne Cappelen, Nils Petter Gleditsch y Olav Bjerkholt, op. cit. Esto parece ocurrir en el caso de Africa. Véase B. E. Aigbokhan, "Growth and Military Expenditure in a Less Developed Economy", African Peace Research Institute Newsletter, No. 16 (1987), págs. 5 a 12.
- 95/ Los gastos militares y la estructura económica en relación con las economías de planificación centralizada, contribución del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de Moscú a la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, 24 de abril de 1986 (A/CONF.130/PC/INF/12), págs. 4 y 5.

Notas (continuación)

- 96/ Paul M. Johnson y Robert A. Wells, "Soviet Military and Civilian Resource Allocation, 1951-1980", Journal of Conflict Resolution, vol. 30, No. 2 (1986), págs. 195 a 219.
- 97/ Véase Augusto Varas, "Economic Impact of Military Spending: Military Spending and the Development Process", Disarmament, vol. 9, No. 3 (1986), págs. 85 y 86.
- 98/ Véase A/36/356, La relación entre desarme y desarrollo, publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.82.IX.1, párr. 182.
- 99/ Saadet Deger y Ron Smith, "Military Expenditure and Growth in Less Developed Countries", Journal of Conflict Resolution, vol. 27, No. 2 (1983), y Saadet Deger, op. cit., págs. 16 a 18.
- 100/ Véase Alfred Maizels y Machiko K. Nissanke, "The Determinants of Military Expenditures in Developing Countries", World Development, vol. 14, No. 9 (1986), págs. 1.125 a 1.140.
- 101/ David Lim, "Another Look: Growth and Defense in Less Developed Countries", Economic Development and Cultural Change, vol. 31, No. 2 (1983), págs. 377 a 384. Véase también Augusto Varas, op. cit. (1986), págs. 87 a 89.
- 102/ A/CONF.130/PC/INF/15, párrs. 3 y 4.
- 103/ Véase un análisis detallado de la subcontratación en la industria de defensa de los Estados Unidos en Jacques S. Gansler, The Defence Industry (Cambridge, Mass., The MIT Press, 1981), págs. 128 a 161.
- 104/ Lo demuestra la reciente decisión de los Estados Unidos de bloquear, por razones de seguridad, la adquisición de Fairchild Corp. por Fujitsu Ltd. Véase Newsweek, 30 de marzo de 1987, pág. 50.
- 105/ Véanse Hugh G. Mosley, The Arms Race: Economic and Social Consequences (Lexington, Mass., Lexington Books, 1985), págs. 89 a 100, y Jacques Aben y Nicolas Daures, "Défense nationale et emploi en France", Problèmes de défense nationale, Universidad de Montpellier, I. Les Cahiers du Séminaire Ch. Gide, vol. XV (Montpellier, 1982), págs. 154 a 192.
- 106/ Rebecca Blank y Emma Rothschild, "The Effect of United States Defence Spending on Employment and Output", International Labour Review, vol. 124, No. 6 (1985), pág. 695.
- 107/ Sin embargo, los economistas tienden a discrepar sobre las causas del aumento de la productividad y el papel a este respecto de los gastos militares; véase, por ejemplo, Hugh G. Mosley, op. cit., págs. 73 a 75.

Notas (continuación)

- 108/ Véase Robert W. DeGrasse, Military Expansion, Economic Decline (Nueva York, M. E. Sharpe, 1983), págs. 30 a 33. Véase asimismo Nicole Ball, "Converting the Workforce: Defence Industry Conversion in the Industrialized Countries", International Labour Review, vol. 125, No. 4 (1986), págs. 409 a 412.
- 109/ Véanse A/36/597, Relación entre la seguridad internacional y el desarme, publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.82.IX.4, párrs. 211 a 215, y Göran Lindgren, op. cit., págs. 19 a 23.
- 110/ Véase Hugh G. Mosley, op. cit., págs. 100 a 108.
- 111/ A/37/386, párrs. 60 a 62.
- 112/ Anthony J. Dolman, Resources, Regimes, World Order (Nueva York, Pergamon Press, 1981).
- 113/ Véase Harvey Brooks, op. cit., pág. 182.
- 114/ Véase, por ejemplo, Raju Thomas, "India's Nuclear and Space Programmes: Defense or Development?", World Politics, vol. 38, No. 2 (1986), págs. 315 a 342.
- 115/ Véase, por ejemplo, "SDI Boom or Bust", Scientific American, noviembre de 1986, págs. 54 y 55.
- 116/ Harvey Starr y otros autores, "The Relationship between Defense Spending and Inflation", Journal of Conflict Resolution, vol. 28, No. 1 (1984), págs. 105 a 112.
- 117/ Véase William J. Weida y Frank L. Gertcher, The Political Economy of National Defense (Boulder, Westview Press, 1986), págs. 149 a 153.
- 118/ A/36/597, párr. 204.
- 119/ Véanse algunas conclusiones empíricas en Harvey Starr y otros autores, op. cit., págs. 116 a 120.
- 120/ Michael Brzoska, "The Military-Related External Debt of Third World Countries", Journal of Peace Research, vol. 20, No. 3 (1983), págs. 271 a 277.
- 121/ Véase Rita McWilliams Tullberg, "Military-Related Debt in Non-Oil Developing Countries", en Peace, Defence and Economic Analysis, Frank Blackaby and Christian Schmidt, editores (Londres, Macmillan, 1987), págs. 302 a 316.
- 122/ Tullberg, op. cit., 1987.
- 123/ Véase Aldo Ferrer, "Argentina's Foreign Debt Crisis", Third World Affairs 1985 (Londres, Third World Foundation for Social and Economic Studies, 1985).

Notas (continuación)

- 124/ Robert E. Looney y P. C. Frederiksen, "Defense Expenditures, External Public Debt and Growth in Developing Countries", Journal of Peace Research, vol. 23, No. 4 (1986), págs. 329 a 337, y Robert E. Looney, "Financial Constraints on Potential Latin American Arms Producers", Current Research on Peace and Violence, vol. 10, No. 4 (1987), págs. 159 a 168.
- 125/ Véase un análisis más detallado en Dragoslav Avramovich, "Depression of Export Commodity Crisis of Developing Countries", Third World Quarterly, vol. 8, No. 3 (1986), págs. 953 a 977.
- 126/ Rita McWilliams Tullberg, "Arms Transfers, Military Related Debt and Counter-Trade", Congrès International des Economistes de Langue Française, Universidad de Friburgo, 1° a 3 de junio de 1987, págs. 7 a 13. Véase también Stephanie Neumann, "International Stratification and Third World Military Industries", International Organization, vol. 38, No. 2 (1984).
- 127/ Véase A/39/331, anexo.
- 128/ Véanse Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, "Crisis y Desarrollo en América Latina y el Caribe", Revista de la CEPAL, No. 26 (1985), pág. 26, y Stephany Griffith-Jones, "The International Debt Problem: Prospects and Solutions", WIDER Working Papers (Helsinki, 1987), págs. 17 a 19.
- 129/ Joseph Ramos, "Stabilization and Adjustment Policies in the Southern Cone, 1974-1983", CEPAL Review, No. 25 (1985), págs. 104 a 108.
- 130/ Donald Horne, The Public Culture: The Triumph of Industrialism (Londres, Pluto Press, 1987), págs. 87 a 91.
- 131/ R. B. J. Walker, "Culture, Discourse, Insecurity", en Towards a Just World Peace, Saul H. Mendlovitz y R. B. J. Walker, editores (Londres, Butterworths, 1987), págs. 176 a 178.
- 132/ Robert A. Hinde, "Trust, Co-operation, Commitment and International Relationships", Current Research on Peace and Violence, vol. 10, No. 2-3 (1987) págs. 83 a 90. Véase también Walker, op. cit., págs. 184 a 187.
- 133/ Tapio Varis y otros autores estudian con más detalle el papel de los medios de información en Peace and Communication (San José, Editorial Universidad para la Paz, 1986).
- 134/ E. Burgov, "Economic Burden of Militarization", en Ways to Security, Consejo de Investigaciones Científicas sobre la Paz y la Seguridad (Moscú, Nauka Publishers, 1986), pág. 65.
- 135/ Inga Thorsson, op. cit., págs. 222 y 223. Véase un análisis amplio en S. Nadel, "Sotsialno-ekonomicheskaya apologia gonki vooruzheniya i deistvitelnost", Mirovaya ekonomika i mezhdunarodnie otnosheniya, No. 2 (1987), págs. 41 a 51.

Notas (continuación)

- 136/ A/CONF.130/PC/INF/15, págs. 8 y 9, e Inga Thorsson, op. cit., 1984, págs. 292 y 293. Véase también Seymour Melman, "Problems of Conversion from Military to Civilian Economy", Bulletin of Peace Proposals, vol. 16, No. 1 (1985), págs. 15 a 18.
- 137/ R. Faramazyan, Disarmament and Economy (Moscú, Progress Publishers, 1978), págs. 118 a 121.
- 138/ Véase, por ejemplo, "Economic Adjustment/Conversion", informe preparado por The President's Economic Adjustment Committee (Washington, D.C., The Pentagon, 1985).
- 139/ Seymour Melman, op. cit., págs. 18 y 19 y A/CONF.130/PG/INF/15, págs. 11 a 13.
- 140/ Inga Thorsson, op. cit., y Nils Petter Gleditsch, Olav Bjerkholt, Adne Cappelen y Knut Moum, "The Economic Effects of Conversion: A Case Study of Norway", en Militarization and Arms Production, Helena Tuomi y Raimo Väyrynen, editores (Londres, Groom Helm, 1983), págs. 225 a 258. Véase un análisis de los esfuerzos de conversión en Europa occidental en European Trade Union Institute, Disarmament and the Conversion of Arms Industries to Civilian Production, Mac Graham, Richard Jally y Cris Smith, editores, "Disarmament and World Development (segunda edición) (Nueva York, Pergamon Press, 1986), págs. 205 a 224.
- 141/ Véase Klaus Engelhardt, "Conversion of Military Research and Development: Realism or Wishful Thinking?", International Labour Review, vol. 124, No. 2 (1985), págs. 181 a 192.
- 142/ Véase A/40/553, Los conceptos de seguridad (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.IX.1), donde se examinan diversos conceptos de seguridad y se analizan de manera detallada determinados niveles, dimensiones y doctrinas de la seguridad.
- 143/ A/37/386, párr. 131.
- 144/ Hugh G. Mosley, The Arms Race: Economic and Social Consequences (Lexington, Mass., Lexington Books, 1985), págs. 135 a 143.
- 145/ Ruth Leger Sivard, World Military and Social Expenditures, 1987-1988 (Washington, D.C., World Priorities, Inc. 1987).
- 146/ Cita del discurso pronunciado por la Sra. Lisbeth Palme, de la delegación de Suecia, en la reunión de la Junta Ejecutiva del UNICEF, celebrada en abril de 1988.

Notas (continuación)

147/ Véase, por ejemplo, Robert W. DeGrasse, Military Expansion, Economic Decline (Nueva York, Council on Economic Priorities, 1983). La repercusión negativa de los gastos militares en la industria de máquinas-herramienta, que es uno de los principales soportes de una sociedad industrial avanzada, ha sido estudiada por Anthony DiFilippo, en Military Spending and Industrial Decline: A Study of the American Machine Tool Industry (Westport, Conn., Greenwood Press, 1986).

148/ Véase un estudio del problema en Lee D. Olvey, James R. Golden y Robert C. Kelly, The Economics of National Security (Wayne, Nueva Jersey, Avery Publishing Group, 1984), págs. 340 a 348.

149/ Robert Gilpin, War and Change in the International System (Cambridge, Cambridge University Press, 1981).

150/ A/37/386, párrs. 113 a 125.

151/ Los problemas de la seguridad regional se consideraron en los párrafos 126 a 131 del informe de 1982 y en Common Security: Report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues (Londres, Pan Books, 1982), págs. 129 a 134.

152/ Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.IX.5, párr. 28 b).

153/ Véase una defensa de la definición amplia de seguridad en Richard Ullman, "Redefining Security", International Security, vol. 8, No. 1 (1983), págs. 129 a 153.

154/ Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.87.IX.8, párr. 14.

155/ Resolución S-10/2 de la Asamblea General.

156/ Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.IX.5, párr. 28 e).

157/ Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.87.IX.8, párr. 35 c) ix) e).

158/ Ibid., párr. 35 c) ix) d).
